

COMUNICACIÓN Y DEMOCRACIA



TRAVESÍA
INTELLECTUAL DE ANTONIO
PASQUALI

A propósito de los 50 años de
Comunicación y Cultura de Masas

COLECCIÓN **VISIÓN
VENEZUELA**

CARACAS, 2014

MARCELINO BISBAL • ANDRÉS CAÑIZÁLEZ
EDITORES

© 2014, Ediciones de la UCAB
1ª Edición, julio 2014

Coordinación editorial:
Marcelino Bisbal
Andrés Cañizález

Corrección de textos:
Mariengracia Chirinos
Mariela Matos Smith

Fotografía de Portada:
Mariana Yépez

Fotografía Galería:
Archivo *El Nacional*
Archivo *El Universal*
Oscar Lucién, Éricka Carrasco

Diseño interior y de portada:
Bimedia 21 Diseño Editorial C.A.

Hecho el depósito de Ley
Depósito Legal: lf 45920143001932
ISBN: 978-980-244-780-0

Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela
Por: Gráficas Franco, C.A.

Reservados todos los Derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de reproducción de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los Derechos de la propiedad intelectual.

© 2014, Ediciones de la UCAB
1ª Edición, julio 2014

Coordinación editorial:
Marcelino Bisbal
Andrés Cañizález

Corrección de textos:
Mariengracia Chirinos
Mariela Matos Smith

Fotografía de Portada:
Mariana Yépez

Fotografía Galería:
Archivo *El Nacional*
Archivo *El Universal*
Oscar Lucién, Éricka Carrasco

Diseño interior y de portada:
Bimedia 21 Diseño Editorial C.A.

Hecho el depósito de Ley
Depósito Legal: lf
ISBN:

Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela
Por: Gráficas Frano, C.A.

Reservados todos los Derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de reproducción de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los Derechos de la propiedad intelectual.

ÍNDICE

PÓRTICO

<i>Antonio Pasquali, entre dos mundos</i> MARCELINO BISBAL	7
1. <i>Antonio Pasquali: “Internet ha realizado la utopía del todo emisores”</i> MILAGROS SOCORRO	15
2. <i>Antonio Pasquali: La vigencia de su pensamiento cincuenta años después</i> MIGDALIA PINEDA DE ALCÁZAR	21
3. <i>Para seguir celebrando:</i> <i>Constantes y variantes en el pensamiento de Antonio Pasquali</i> TANIUS KARAM CÁRDENAS	31
4. <i>Una constante en la obra de Antonio Pasquali:</i> <i>el Servicio Público de Radiotelevisión</i> ELIZABETH SAFAR	47
5. <i>Vigencia de la Obra de Pasquali</i> JESÚS MARÍA AGUIRRE, S.J.	59
6. <i>Antonio Pasquali: Cátedra Social, Ejemplo Público</i> RAÚL TREJO DELARBRE	71
7. <i>El modelo de comunicación de Antonio Pasquali</i> ANDRÉS CAÑIZÁLEZ	81
8. <i>Al inicio de una ruta: Antonio Pasquali y la antropología de la comunicación</i> CARLOS DELGADO-FLORES	91
9. <i>Pasquali y las limitaciones del idioma: La Escuela Latinoamericana de Comunicación y la difusión del conocimiento propio</i> JAIRO LUGO-OCANDO	105
10. <i>El impulso de Antonio Pasquali al desarrollo de la Ciencia de la Comunicación en América Latina</i> JAVIER ESTEINOU MADRID	113
GALERÍA FOTOGRÁFICA: ANTONIO PASQUALI, AYER Y HOY	133
LOS AUTORES	142

Pórtico

ANTONIO PASQUALI, ENTRE DOS TIEMPOS

Marcelino Bisbal

Epistemológicamente hablando, la Comunicación no necesitó de grandes esfuerzos inductivos para pasar de *factum* a concepto: ya el grandísimo Kant había estatuido que *Comunidad* era una de las tres categorías supremas del grupo de la *Relación*, definiéndola como *acción recíproca entre agente y paciente*, lo que nos autoriza a releer el mundo y todos sus fenómenos desde el ángulo de la Comunicación.

ANTONIO PASQUALI

I

Se trata, a través de estas páginas que inmediatamente introducimos y abrimos para el lector interesado o no, de *reseñar* el trabajo intelectual de un hombre que nació el 20 de junio de 1929 en un pequeño pueblo de nombre Rovato, por allá al norte de Italia. Antonio, como le decimos los que nos movemos en estos menesteres de escudriñar la *comunicación* y los *massmedia*, sus efectos, las tecnologías de comunicación e información (las TIC), los servicios públicos de televisión y radio,...en fin, todo el vasto mundo de los medios (los viejos o convencionales y los “nuevos”), es uno de esos inmigrantes que llegó luego de que el padre pudo reclamar desde Venezuela al resto de la familia. Fueron a parar a Puerto Cabello en febrero de 1948. Tenía para ese entonces, casi 19 años, es decir 18 años y medio.

Ahí arranca la historia de Antonio Pasquali en estas tierras. Ingresó luego a estudiar Filosofía en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Se hizo doctor en París y en 1974 ayuda a dar a luz el Instituto de Investigación de la Comunicación (ININCO-UCV). Intelectuales nuestros, *made in Venezuela*, como Juan Nuño, Eduardo Vásquez, Germán Carrera Damas, Pedro Duno, Federico Riú, Ernesto Mayz Vallenilla, Sergio Antillano, fueron sus más cercanos amigos y cómplices en aventuras del ser y del pensar.

Desde ese momento Antonio puso en práctica, hasta el día de hoy, lo que Edward W. Said (crítico literario y cultural) ha llamado el *intelectual franco-tirador*, el *intelectual perturbador del status quo*, que no es más que afirmar que Antonio Pasquali en aquel tiempo y en este tiempo fue y es “un pensador comprometido con su tiempo y un pensador que defiende a ultranza la indepen-

dencia de criterio”. El mismo Edward Said, citando al sociólogo norteamericano C. Wright Mill, lo expresa de la siguiente manera:

El artista y el intelectual independientes se cuentan entre las escasas personalidades que siguen estando equipados para ofrecer resistencia y combatir el proceso de estereotipación y la muerte consiguiente de las cosas dotadas de vida genuina. Percibir con frescura la realidad implica ahora la capacidad de desenmascarar continuamente y romper los estereotipos de visión y comprensión con los que las comunicaciones modernas (es decir, los modernos sistemas de representación) nos inundan. Estos mundos de arte de masas y pensamiento de masas se adaptan cada vez más a las exigencias de la política. Justamente por este motivo, la solidaridad y el esfuerzo intelectuales han de centrarse en la política. Si el pensador no se vincula personalmente al valor de verdad en la lucha política, también estará en condiciones de afrontar con responsabilidad el conjunto de su experiencia viva.

Pero también, desde aquellos días hasta el presente, el profesor e investigador Antonio Pasquali, pone a relucir lo que el filósofo español Fernando Savater nos expresa en relación a la operación del pensar: “Piense usted. Como quiera y pueda, pero piense. Luego razone su pensamiento con los demás, para pensar mejor”. Esa idea la puso en práctica, primero como docente de estudios secundarios y luego, a partir de 1958, como profesor universitario en la Escuela de Filosofía y en la de Comunicación Social de la UCV. Filosofía Moral, Teoría y Sociología de la Comunicación son las disciplinas que lo caracterizan en ese primer tiempo. El propio Pasquali ha hecho la interrelación que resulta complementaria, nunca incongruente, entre esos campos del saber. Ha dicho:

Reflexionar sobre las normas que rigen la *praxis* y sobre el hecho comunicante es enfocar desde dos ángulos distintos un solo y mismo hecho, la humana relationalidad. La norma moral –lo único realmente irrenunciable decía Descartes– rige nuestras relaciones con el Otro, y por eso el filósofo más grande de la humanidad, Platón, sentenció que la virtud moral suprema es *Dike* o la Justicia, una virtud relational. El hecho comunicante –hoy lo sabemos con cierta claridad– es la relación ontológica fundamental sin la cual ningún plexo social puede constituirse: sin saber del Otro no hay sociabilidad, ni habría perfeccionado el cerebro una de sus cuatro funciones capitales, la de producir lenguajes.

II

Aún cuando Antonio dice que a los tres años de su regreso de París, en donde recibió sus cursos de Fimología en la Sorbona escuchando las lecciones siempre ricas de pensadores como Jean Wahl, Moscovici, Merleau-Ponty, Edgar Morin y Georges Sadoul (;qué envidia! Exclamamos), vio su primera edición (1960) *Comunicación y cultura de masas*, el texto que circuló bajo el sello de imprenta de Ediciones de la Biblioteca de la UCV, tiene el *copyright* con fecha 1963. Es decir, ya serían 51 años de haberse publicado. El libro tendrá un subtítulo que todas las ediciones posteriores, inclusive la primera, soslayaron en portada y que tiene una gran significación para aquel momento: “La masificación de la cultura por medios audiovisuales en las regiones subdesarrolladas. Estudio sociológico y comunicacional”.

Comunicación y cultura de masas es un libro, lo sigue siendo todavía, tras-humante, lo que significa que se trata de un libro-ensayo que nos traslada a otros terrenos, a otros espacios del pensamiento para entender lo comunicacional en perspectiva crítica de fuerte impronta ética. Esa reflexión de profundo carácter epistemológico no lo hará renunciar a planteamientos más pragmáticos que tiene que ver con la política y el deber ser de los servicios de radio y televisión pública, así como la formulación de políticas comunicacionales (hoy políticas públicas en el ámbito de las comunicaciones). No olvidará tampoco otras manifestaciones de la cultura como el cine, el libro audiovisual, el arte y hasta la ecología y el medio ambiente... Sin embargo, toda su preocupación es lo comunicacional, en cuanto problemática, y así nos lo hace ver a propósito del régimen denominado socialismo del siglo XXI, es decir:

El primer criterio relacionado con la *nueva moral* del comunicar tiene su razón de ser en la siguiente relación apodéctica que la comunicología descubrió bastante antes que la jurisprudencia: comunicación y sociedad son inherentes, toda ingeniería comunicacional es una ingeniería social. Los comportamientos comunicacionales no son superestructurales respecto del modelo social imperante, sino concausa del mismo; a nuevos hábitos comunicantes, espontáneos o impuestos, nueva sociedad. Esto nos permite afirmar, en el caso de especie, que la actual autocracia política tiene su fundamental *ratio essendi* en el despotismo mediático del propio autócrata (...)

Referencia esta que ya en su *Comunicación y cultura de masas* es bien explícita y directa, al expresar que:

Solo hay sociedad, *mitsein* o estar-uno-con-otro donde hay un con-saber, y solo hay con-saber donde existen formas de comunicación. De la relación funcional entre

sociedad y medio-de-comunicación-del-saber se desprende que los caracteres de estos son determinantes para aquéllas, el menos en la medida en que siempre se ha considerado válida la relación inversa. Pero entre medios de comunicación y totalidad social no existe sin más una relación de causa-efecto, de parte-todo o de super-infraestructura, sino una inherencia o mutua inmanencia dialéctica.

Y en otro lugar, Antonio es más directo y sin ambages al decir:

El chavista es el primer gobierno del país que comprende la importancia capital de las comunicaciones para modelar sociedades, y es una lástima que haya aplicado esa comprensión a la causa equivocada.

III

Siguiendo una metáfora de la mexicana y también estudiosa de lo comunicacional Rossana Reguillo podemos decir que “Los libros aluden siempre, pienso, a mapas, a estrategias y a rituales. Tres procedimientos que los vuelven inteligibles y permiten a sus lectores el proceso complejo de apropiación”. Si es así como lo creemos, digamos que *Comunicación y cultura de masas* es un libro fundamental, como diría la metáfora de Rossana, fue y es un *libro-puerta* que permitió, que permite acceder a otros planos acerca de la consideración de la comunicación como ingrediente clave de la conformación de la sociedad en cuanto conjunto de comunidades y que nos ayuda-como dice Antonio- a “releer el mundo y todos sus fenómenos”. Pero también es un *libro-puente* porque desde su aparición y rápida difusión en ultramar, especialmente en América Latina, nos ayudó a ver el mundo de las comunicaciones desde ópticas críticas siguiendo los postulados de la Escuela de Frankfurt o Fráncfort. En Venezuela, y por supuesto que en toda la región latinoamericana, la investigación y reflexión en comunicación y su consideración sobre los medios de comunicación eran de carácter funcionalista en donde la sociología formal no era capaz de dar cuenta de las verdaderas realidades expresivas y comunicacionales de nuestros pueblos. Así, Antonio Pasqualí, propuso, como si fuera su lema de arranque que luego será seguido por el pensamiento latinoamericano sobre comunicación democrática, que

la gran tarea continental de estudiar y comprender el fenómeno audiovisual, como hecho estratégico de la información pública, y orientar tal estudio y comprensión de modo que tienda a desembocar, en última instancia, en medios y formas autóctonas de expresión.

Sin embargo el libro *Comunicación y cultura de masas* tuvo una mayor ambición, fue y sigue siendo la *utopía comunicacional* de Antonio, que es aquella que declara en las primeras páginas del prefacio del libro:

El trabajo que ofrecemos al lector, quiere ser un primer aporte categorial y documental a una de las tantas labores desalienantes que nuestro contorno cultural reclama con dramática solicitud: aquella que pretende racionalizar y curar uno de sus traumas más profundos, el de la atrofia comunicacional o del anquilosamiento dirigido en las formas básicas del saber.

Desde *Comunicación y cultura de masas* (1963) y *La comunicación mundo* (2011) la utopía de Pasquali sigue siendo la genuina democratización de la *relación comunicacional* y aclara que esta:

no es aquella que se limita a asegurar más y mejor *Acceso* a fuentes informativas preestablecidas, sino la que –tras constatar la existencia de un importante *déficit de participación social* en la conducción activa de los sistemas mediáticos– tiene a asegurar a los diferentes estamentos de una sociedad *más capacidad de producción y emisión de mensajes*, directa o vicarial. La sugerencia rezará pues así: para asegurar a una sociedad una más democrática relacionalidad comunicacional, se requiere pensar la Comunicación como una mixtura lo más balanceada posible de *Acceso* a fuentes y de poder de *Participación* en la capacidad emisora.

Otra vez acudimos a la metáfora de Rossana Reguillo para decir que *Comunicación y cultura de masas* ocupa un lugar muy especial: la puerta, el puente y la casa. Aún hoy, después de 50 años de su publicación sigue siendo una referencia fundamental.

IV

Uno pudiera pensar que Pasquali llegó hasta ahí con *Comunicación y cultura de masas*. ¡No! Ha sido siempre y sigue siendo un hombre inquieto y militante del pensar y del hacer en democracia, que es lo mismo que en libertad. Lo expresó no hace mucho: “Lo que Venezuela espera de nosotros en este momento es la denuncia sin miedos, lúcidas indicaciones morales, un fuerte principio de esperanza”.

Antonio es también militante de la buena cocina, pero muy especialmente como él mismo confiesa de la buena repostería y del chocolate: “Amar el chocolate –nos dice Antonio Pasquali– y vivir en Venezuela es algo así como estar

instalados en el Edén, en el jardín de las Hespérides, en el Shalimar de su propio placer”.

La pregunta de cierre: ¿y Pasquali en este tiempo, en el presente? Su trabajo intelectual se fundamenta en dos dimensiones. Por una parte, se centra en el futuro que está aquí, entre nosotros. De ahí su último libro que ya citamos: *La comunicación mundo. Releer un mundo transfigurado por las comunicaciones*. En este texto Antonio, siempre preocupado por la comunicación porque será desde ella que “todo lo humano puede e incluso debiera ser pensado, *inter alia*, en clave comunicacional”; nos lleva al futuro para darle la “bienvenida a las tecnologías que refuerzan el uso de la palabra, la lectura y la escritura”. En las páginas de ese libro, que parte de las lecciones expuestas con toda rigurosidad en *Comunicación y cultura de masas*, no hay nostalgia por el pasado. ¡Todo lo contrario! Lo dijo así:

No cabe duda de que vamos aceleradamente hacia una visión integrada del hombre que enviará a la chatarra semántica nociones como las de inmigrante y emigrante, reservándolas tal vez para quienes emigren a estaciones cósmicas...

La otra dimensión de Antonio es la preocupación por el país y hacia dónde van o hacia dónde lo conducen. Le preocupa el uso belicista de los medios, la usurpación militar de la vida civil, la libertad de expresión leída bajo el género libertad de comunicación, la voz omnipresente primero de Hugo Chávez y ahora del PODER como totalidad, le preocupa el uso irracional y bárbaro de la radio y televisión que deberían ser servicios públicos, el secuestro de los medios comunitarios... en fin, le preocupa el país entero. Lo dijo por allá en el 2002:

Debo decir que Antonio Pasquali sigue opinando que la televisión nacional es una televisión chatarra, pero yo doy mi vida por ella. Es más o menos como lo que alguna vez dijo Abraham Lincoln: “No me gusta lo que dices, pero daría mi vida porque puedas decir lo que quieras”.

Pero aún así Pasquali está entre nosotros, *aquí y ahora*. Y ante una pregunta que una vez le hicieran: “Siendo usted una persona reconocida internacionalmente en lo académico y profesional ¿por qué no se dejó llevar por la tentación de trabajar en otro país? ¿Qué lo trajo siempre de vuelta a Venezuela?” La respuesta: “Porque si usted lo hizo de buena fe, se cambia de nacionalidad una sola vez: porque eso de luchar para dejar a hijos y nietos un mejor país es para mí una finalidad esencial e irrenunciable; porque aquí tengo mis amores y amistades, mis vivos y mis muertos”.

Gracias, estimado Antonio.

REFERENCIAS DEL TEXTO

- Burelli, Guadalupe (2006). *Italia y Venezuela: 20 testimonios*. Fundación para la cultura urbana. Caracas.
- Pasquali, Antonio (1963). *Comunicación y cultura de masas*. Ediciones de la Biblioteca de la UCV. Caracas.
- Pasquali, Antonio (2007). “La libertad de recibir y emitir mensajes en el marco jurídico y política nacional”. En *Boletín de Derechos Humanos*, N° 4, segundo semestre, 2007. UCV. Caracas.
- Pasquali, Antonio (2011). *La comunicación mundo*. Comunicación social, ediciones y publicaciones. España.
- Pasquali, Antonio (2012). “Para ingresar al siglo XXI”. En *Coordenadas para un país*. UCAB. Caracas.
- Said, Edward W. (2007). *Representaciones del intelectual*. Random House Mondadori, S.A. Colombia.
- Scharfenberg, Ewald (2002). “Chávez usa los medios como un dictador africano. Entrevista a Antonio Pasquali en el diario *El Nacional* del 15 de diciembre de 2002. Caracas.

I. ANTONIO PASQUALI

“Internet ha realizado la utopía del todo emisores”

Milagros Socorro

ANTONIO PASQUALI ES COMUNICÓLOGO. GRADUADO EN FILOSOFÍA (UCV) Y doctor de la Universidad de París con una tesis sobre la libertad de expresión, es autor de más de diez títulos imprescindibles sobre las ciencias de la comunicación y asuntos ambientales; algunos de ellos auténticos clásicos, tales como *Comunicación y Cultura de Masas* y *Comprender la comunicación*. Conocido dentro y fuera del país por sus polémicas posiciones, ha sido profesor universitario y en la actualidad es activo articulista. Su más reciente libro, 2011, *La comunicación mundo. Releer un mundo transfigurado por las comunicaciones* (Editorial Comunicación Social de España) supone una invitación a repensar el mundo del hombre desde la perspectiva de la comunicación.

—*Usted, que es miembro de la Sociedad Mundial del Futuro capítulo Venezuela, publicó en 2002 una obra titulada Del Futuro, en la que se preguntaba por el rol del pensador en la lucha por la supervivencia de la humanidad. También es filósofo de formación y ha mantenido relaciones meditadas con el pensamiento prospectivo, no sólo en Comunicaciones. ¿Podría sintetizar su postura respecto del Futuro?*

—Me atrevo, a riesgo de caer en esquemas-caricatura. Tómense las tres categorías kantianas de la modalidad, que son necesario, real y posible; y yuxtapóngase esa tríada a las tres dimensiones de la temporalidad: pasado, presente y futuro. El resultado es conocido o intuitivo por todos: el pasado es el terreno de la necesidad, de lo que ya no puede ser de otra manera; el presente, el ámbito de lo real; y el futuro, el reino del no-aún, de lo todavía posible, de lo que puede ser o no ser, o ser de otra manera; dicho éticamente, el reino de la libertad. Quien no asuma esta esencial concepción *modal* de la temporalidad o no está hablando en serio de futuro o es un destructor de posibles y de libertades para imponer a los demás *su* plan a futuro.

La búsqueda humana por preconcebir y controlar en toda la medida de lo posible el futuro es, en palabras de Bergson, “una obsesión que durará hasta que

dure el hombre”, pero incluye un constante peligro de profanación y violación de nuestra libertad a futuro, convirtiéndola en necesidad prefabricada, haciendo del mañana una visitable, conquistable y, todo sumado, aburrida prolongación del hoy. El mundo rebosa actualmente de futuristas charlatanes, *rambos* o malintencionados. Además, se ha demostrado estadísticamente que las previsiones del visionario y las del científico resultan equivocadas a una misma tasa del 50%.

—¿Y cabrían allí los grandes gurúes de la comunicación y la informática?

—Sí, claro. Nadie supo prever el advenimiento de la telefonía móvil, que revolucionaría en un decenio las densidades telefónicas; y se juró que el satélite acabaría con el cable submarino, hoy más boyante (valga la paradoja) que nunca. La Western Union vaticinaba hacia 1870 que “el teléfono nunca podrá seriamente considerarse como un medio de comunicación”; lord Kelvin aseguró a la humanidad hacia 1890 que “las máquinas voladoras más pesadas que el aire son imposibles”; y, el señor Daimler, que “nunca habrá más de cinco mil automóviles sobre la tierra”. IBM pronosticó en 1968 “que para 2018 habrá unas 85.000 computadoras instaladas en el mundo”; en 1977, Digital Equipment declaró que “no había razones para que alguien deseara tener una computadora personal en su casa”, y Bill Gates garantizó en 1981 que “640 kilobytes de memoria en disco duro serán más que suficientes para cualquier usuario”. Como botón de muestra creo que basta.

—Pero hoy se habla de futuro con una gran seguridad.

—Claro, pese a todo no nos es vedado hablar del futuro. Desde los chamanes y profetas a los más refinados prospectivistas de hoy, hemos andado un trecho largo. Pese a ciertos aspectos polémicos, el Club de Roma, el Hudson Institute, o *El año 2000*, de Kahn, trazaron caminos de seriedad. Pero cabe exigirle a los videntes de hoy que hagan el favor de asomarse al futuro en punta de pies, con respeto, sin destruir posibles ni hipotecarle el futuro a quienes vendrán (esto último es hoy principio ético fundamental del ecologismo). Se puede ser analista de tendencias, prospectivista e incluso futurólogo pero asumiendo esta disciplina simplemente como un análisis de *futuros posibles* o futuribles.

—¿Y usted dónde se ubica, metodológicamente hablando?

—Sobre el corto plazo, atribuyo una importancia capital a la interpretación socio-política de tendencias duras y comprobables. A más largo alcance, sitúo la frontera epistemológica en la ya citada noción de *futuribles*. Me siento muy cercano al grupo que orbita las doctrinas de Bertrand de Juvenel, estructurado alrededor de la revista homónima.

MÁS RÁPIDAS, MÁS BARATAS

—*Hasta ahora, el desarrollo de las comunicaciones ha sido beneficioso: más rápidas, más baratas, más países y personas vinculados. ¿Cabe prever que esta tendencia se prolongará hacia el futuro?*

—No me cabe la menor duda de que así será y con creces. Las pruebas son aplastantes, y el rumbo del desarrollo tecno-científico suficientemente claro. Cito a menudo ejemplos elocuentes: los telegramas Europa-América, que comenzaron a enviarse desde 1865 con el primer cable submarino de John Pender, costaban diez francos-oro la palabra; la telefonía Skype que empleamos hoy, desde la computadora de casa, cuesta 0,016 euro el minuto. La enorme capacidad ociosa en micro-ondas, cables y satélites ha permitido el desarrollo exponencial de Internet; y la digitalización de las redes está abriendo otros inmensos espacios para el envío-descarga de fenomenales paquetes de bits en segundos. La telefonía celular, que ya fabrica cerca de un millardo de piezas al año, está a punto de hacer realidad el sueño de una humanidad enteramente interconectada (queda, por supuesto, el escándalo de África, donde la UIT espera asegurar a todos un teléfono a menos de un kilómetro de la habitación... para 2020).

Del lado de la computación, los ejemplos son aún más elocuentes e impactantes. En tratamiento de datos, hemos pasado en tres décadas de semiconductores con dos mil transistores al Pentium IV de hoy, que contiene más de cien millones, y la Blue Gene/L de IMB tiene una velocidad de 360 teraflops (360.000 millardos de operaciones por segundo). En memorización de datos, en 1980, ayer nomás, IBM logró almacenar por primera vez cinco *gigabytes*, pero en un armatoste de 40.000 dólares, que pesaba 250 kilos, cuando en 2007 almacenaremos en nuestros diminutos discos duros un *terabyte* (mil gigas), previéndose el *petabyte* (mil *terabytes*) para comienzos de la década siguiente, y el *exabyte* (mil *petabytes*) para un poco más adelante.

No hay mucho que profetizar, pues, nuestro futuro comunicante ya se está fabricando o estudiando con los grandes gurúes de la electrónica, sólo nos queda prever consecuencias. Nuestros hijos podrán almacenar en un rincón de sus discos duros todas las bibliotecas del mundo en todos los idiomas, todas las hemerotecas que quieran, cientos de miles de discos y miles de películas. En su perfil cultural a futuro pesará mucho su capacidad de clasificación y recuperación de informaciones; y, por encima de todo, su habilidad a convertir óptimamente información en conocimiento. Los responsables de la formación académica aún no lo han entendido.

—¿Cuál cree que será el futuro de Internet? ¿Seguirán sumándose usuarios a la red o ésta se bará elitesca?

—Los pesimistas estiman que vamos hacia un universo Internet, TV, radio y prensa de dos niveles: una de baja velocidad y sofisticación para los pobres, y otra veloz y sofisticada para los ricos. No creo en nada de eso, lo mismo se dijo cuando salieron los primeros celulares, que costaban tres mil dólares, y hoy se pueden adquirir de impecable funcionamiento básico por veinticinco (en Japón se consiguen hasta desechables). La banda estrecha será un recuerdo dentro de poco, la expansión y universalización de Internet no la para nadie.

El discurso Internet es de capital importancia por otra razón extra-comunicacional, política: la red se está convirtiendo en soporte básico de la democracia a nivel mundial; y esto sucede porque, tecnológicamente hablando, ella no es hija de la TV, unidireccional, impositiva y totalitaria, sino de la vieja y gloriosa telefonía, bidireccional y dialogal. Conocí bien a Jean Vogé, jefe de investigaciones de France Telecom, y cada vez que le expresaba mi envidia de comunicólogo lidiando con medios unidireccionales cuando ellos en cambio trabajaban con el teléfono, la tecnología que mejor facilita el diálogo, Vogé me contestaba que era una verdad a medias, pues el teléfono sería real y absolutamente democrático sólo el día que uno pudiera levantar la bocina y dirigirse a trescientas o a cincuenta mil personas a la vez.

Pues ese día llegó con Internet, que permite a cualquier terrícola enviar una correspondencia a n remitentes, leer a las seis de la mañana toda la gran prensa del mundo (algo que sólo reyes, magnates y grandes potencias podían hacer en la era pre-Internet), abrir su propio periódico o su blog o seleccionar entre millardos de sitios. Internet ha realizado la utopía del *todos emisores*, y de una conquista así no se vuelve atrás. En el futuro próximo nos tocará luchar para que no se nos confisque ese vital espacio de libertades.

—¿Cree, entonces, que también a Internet le han salido gobiernos dictatoriales que pretenden impedir el libre flujo de la información por esa vía?

—El carácter esencialmente libertario, transclasista, transfronterizo, mundializador y democrático de la red ha suscitado al menos tres macrofenómenos: a) la aparición de piratas y abusadores de todo tipo a los que sólo cabe perseguir (si la venta clandestina de armas, la pedofilia o la apología del nazismo son delitos en la vida real, delitos se quedan en la red); b) las ansias de gobiernos formalmente democráticos de controlar sus contenidos —como lo hacen con la telefonía— so pretexto de luchar contra la criminalidad o el terrorismo, lo que logran sin limitar el uso de Internet pero espionando todo lo que por ella pasa (el caso más impactante es el de la red norteamericana de espionaje *Echelon*); y c) la imposición de gobiernos no democráticos y temerosos

de tanta libertad, que espían como pueden pero sobre todo limitan o filtran brutalmente el uso de Internet (es el caso hoy de quince dictaduras en el mundo, como China, Birmania, Cuba o Corea del Norte).

Déjame advertir aquí que el régimen chavista parece próximo a inclinarse por alguna de las dos últimas variables. Los hechos que por ahora corroboran la hipótesis son los siguientes: 1) un proyecto de ley ante la Asamblea, en el más flagrante estilo cubano, para controlar la presencia de menores en cibercafés, el cual es probablemente un primer ensayo para un posterior sistema de censura a la red en general con pretextos moralistas; y 2) el próximo posicionamiento en órbita de un satélite venezolano (el viejo *Cóndor* o *Simón Bolívar*) para el cual el régimen desechó la tecnología occidental, confiándole su construcción a los chinos, con envío de casi cien informáticos de la Fuerza Armada a China en entrenamiento (lo que induce a sospechar la presencia en él de componentes militares y de espionaje).

TODA LA INFORMACIÓN DEL MUNDO

—*Volviendo a la palabra escrita, ¿cree que el libro con soporte de papel tiene los días contados y que será sustituido por el e-book; que el futuro, incluso de mediano plazo, será el reino de la imagen y que los escritores quedaremos sólo para hacer guiones?*

—Hay un fetichismo del objeto libro, milenario y respetabilísimo, que yo comparto emocionalmente, y todos hemos fibrilado leyendo y viendo en pantalla *El nombre de la Rosa*, de Eco; pero la razón me dice que el problema —pese al halo romántico que lo rodea— es irrelevante. Si el disco de pasta negra hubiera llevado siglos de existencia, igual lo habríamos fetichizado; la rapidez del progreso no dio tiempo para eso. Lo que hay que salvar a como dé lugar no es el objeto libro, es la operación lectura, ese vertiginoso proceso intelectual de codificación del todo en conceptos y en signos, y de su descodificación en la lectura. Hay que salvarlo como sea, porque es el fundamento de la cultura que nos ha traído hasta los admirables progresos actuales. El propio pensar, creemos hoy, no es otra cosa sino buscar palabras en la mente. La eventual desaparición del soporte-libro actual, en papel y tinta, tendrá incluso sus ventajas ecológicas por el ahorro en madera y en contaminación química. El resto es un problema de tecnologías de impresión baratas y caseras en soportes reciclables. Lo fundamental es que sobre los nuevos soportes sigan apareciendo palabras. Pienso que no está lejos el día en que pisando un botón podamos imprimir cada mañana el periódico de nuestra elección, o la última novela de éxito, sobre un facsímil de papel que borraremos cuando queramos. Los escritores tienen seguramente muy larga vida ante sí, y asimismo los periodistas. Yo vengo de la época de las

Mergenthaler y de su peligroso olor a plomo. Y cuando irrumpió la electrónica alguien temió que se acabara el periodismo...

—¿Cuánto falta para que todos los habitantes del planeta tengan un teléfono celular (implantado en el dedo índice), un televisor baratísimo, un terminal de Internet y un receptor de e-books?

—Nadie lo sabe. Lo que sí saben quienes se ocupan de estas materias es que la unificación de todos los códigos verbales, visuales y sonoros mediante digitalización conduce indefectiblemente a una sola y misma tecnología de conservación, transmisión y recuperación. En una palabra, a la multimedialidad real y cada día más barata. Ya la estamos comenzando a vivir: desde el PC podemos hoy computar, tratar textos, leer prensa, comunicarnos en forma texto o auditiva, enviar y recibir correos, consultar mediante buscadores tan poderosos como Google, telefonar y oír radio. En un par de años o menos, tendremos además al alcance, siempre en nuestro PC y en los celulares de generación UMTS, casi todas las estaciones TV del mundo, enteras cinematecas a la carta y los millones de libros que desde los E.U. y Europa se están digitalizando para lanzarlos a la red.

Lo que queda por resolver, como siempre, es el componente socio-económico del problema, llenar las espantosas brechas que aún separan, pongamos por ejemplo, el Principado de Mónaco o Dinamarca de Burkina Faso o de Laos en cualquiera de los ámbitos comunicacionales.

—¿Qué falta por inventar en materia de comunicaciones?

—No lo sé. Ellas tienen una constante-límite, la velocidad de la luz. Suponte —estoy inventando algo casi imposible a priori— que Hubble descubra un planeta con vida y habitado por seres inteligentes a apenas quince años-luz de la Tierra. Pues nuestros mensajes se tomarán quince años para ir y quince para volver; una velocidad medieval, de los días de Marco Polo.

—¿Y no cabe la posibilidad de crear una máquina que nos desmaterialice en Caracas y, en cosa de segundos, nos rematerialice en la Toscana?

—Hace unos veinte años, Stephen Hawking, el físico parapléjico famoso por su *Breve Historia del Tiempo* (1988), demostró la imposibilidad de fabricar la máquina del espacio-tiempo soñada por Wells. ¡Qué pena no poder ir a Fiésole en dos segundos! Dicen, sin embargo, que nunca hay que decir nunca... *eppur si muove*... Pero estamos hablando del futuro en serio, no hagamos pronósticos.

2. ANTONIO PASQUALI: LA VIGENCIA DE SU PENSAMIENTO CINCUENTA AÑOS DESPUÉS

Migdalia Pineda de Alcázar

INTRODUCCIÓN

LA INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN VENEZOLANA DEBE MUCHO AL RECONOCIDO investigador Antonio Pasquali, quien en su amplia trayectoria ha dedicado su obra y vida al estudio de las comunicaciones y, especialmente, a la defensa de la libertad de expresión, información, comunicación y participación ciudadana.

Para mí es un honor haber sido designada por el coordinador general de este libro, el colega Andrés Cañizález, como una de las co-autoras de esta obra. Un homenaje colectivo a un maestro y amigo incansable en las luchas por la democracia, la comunicación, e intransigente cuando se trata de mantener el espíritu crítico frente a cualquier forma de poder estatuido que busque la eliminación del disenso y la diferencia.

A lo largo de este trabajo, que asumo con placer, me detendré en profundizar un poco en quién es Antoni Pasquali; cómo fue mi acercamiento a este personaje; qué ha significado su obra para la investigación de la comunicación en Venezuela y en América Latina; cuáles han sido sus aportes en otros campos de la cultura y la sociedad; así cómo cuál es su visión de futuro y la proyección de sus teorías en la actualidad.

1. ANTONIO PASQUALI, UNA FIGURA CONTROVERSIAL QUE NO NOS DEJA INDIFERENTE

Desde 1958, Pasquali ha desarrollado actividades relacionadas con la comunicación donde le ha tocado ejercer en mayor o menor medida de protagonista, ya que en esa fecha el Ministerio de Educación le solicita que trabaje en el proyecto de creación del Centro Audiovisual de esa institución.

Al siguiente año, 1959, sus inquietudes le llevan a crear la cátedra de Comunicación Audiovisual, en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela (UCV). En 1963, publica la primera edición de su libro *“Comunicación y cultura de masas”*; en 1974, funda el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO) de la UCV, el cual dirigió hasta 1978, mientras que en 1977 ve la luz, el *“Proyecto Rateive”*, como propuesta liderada por él para ayudar a definir una nueva política de radiodifusión del Estado venezolano, la cual finalmente no fue aprobada en el Congreso de la República de Venezuela por presiones políticas y económicas de los grupos de poder.

Posteriormente, en 1978, participa en el grupo de profesores encargados de diseñar la primera Maestría Latinoamericana en Políticas de Comunicación, que fue aprobada en 1980, y en ese mismo año formó parte del Comité organizador de la Conferencia Mundial de la AIERI, que tuvo lugar en Caracas, organizada por el ININCO (Pasquali, 2005).

Todas las anteriores participaciones de Pasquali nos reflejan un personaje infatigable, con una actitud de liderazgo permanente que alcanzó su cenit cuando fue designado, en 1978, como funcionario de la UNESCO, para trabajar en el sector de la cultura y la comunicación hasta 1989, donde culminó sus funciones como coordinador general para América Latina y el Caribe.

En el intermedio de todas estas actividades y de su ocupada agenda académica y de investigación, Pasquali frecuentaba otras universidades del país para dictar conferencias, charlas, participar en debates y reuniones sobre las políticas de las comunicaciones, las dimensiones filosóficas y teóricas de la comunicación, y todo lo relacionado con las concepciones de los medios como bienes y servicios públicos.

Así fue como lo conocí y me acerqué a esta figura de peso en la investigación de la comunicación, en mi etapa de estudiante de Comunicación Social en la Universidad del Zulia (LUZ), cuando como preparadora del Departamento de Investigación de la Escuela, bajo la dirección de Marta Colomina, participaba en el grupo de estudiantes colaboradores de los tres Encuentros de Investigadores de la Comunicación, que se realizaron en Maracaibo durante los años 70 y 80.

En esa época, la producción de investigación venezolana en el campo de la comunicación era prolija, seria y reconocida, no solo en el país sino en el extranjero. Aunque se trabajaba bastante en equipos consolidados de Caracas, Maracaibo y Barquisimeto, con figuras destacadas y de gran trayectoria, el respeto hacia Antonio Pasquali era evidente, no sólo por sus interesantes investigaciones sino por su actitud controversial y de crítica permanente hacia el modelo de comunicación prevaleciente en la región, por su capacidad de trabajo

y de aglutinar voluntades en torno a la defensa de un sistema de comunicación democrático y participativo, por fuera de los controles del Estado o del sector privado.

El contacto permanente con su persona y sus obras fue una experiencia interesante que marcó profundamente a sus discípulos, amigos, colegas y ayudó a consolidar los más importantes grupos venezolanos de investigación en comunicación (ININCO-ECS/UCV, ECS-LUZ y ECS/UCAB-Centro Gumilla) y a fundar, en 1977, la Asociación Venezolana de Investigadores de la Comunicación (AVIC).

2. LA IMPORTANCIA DE LA OBRA DE ANTONIO PASQUALI EN VENEZUELA Y EN AMÉRICA LATINA

La producción intelectual de Pasquali se remonta a la década de los 60 cuando publica, en 1963, la primera edición de una de sus más importantes aportaciones: *“Comunicación y cultura de masas”*. A partir del enfoque de la teoría crítica social de la escuela de Frankfurt y de una concepción de la filosofía ética, nos propone una nueva manera de comprender y analizar la comunicación de masas, diferente a la de la visión lineal del enfoque de la escuela norteamericana y su paradigma laswelliano.

Pasquali, de este modo, inaugura un acercamiento a los medios masivos desde una perspectiva que se hace singular y que es adoptada en América Latina como un modo propio de entender la comunicación, la cual nos diferencia de las teorías y modelos foráneos.

Esta obra central de Pasquali introduce en la región el debate sobre lo que es, realmente, la comunicación como forma de con-saber, de reciprocidad entre pares, el emisor-receptor, desde una perspectiva humanista, sociológica que se confronta con los esquemas de información unilaterales que reproducen los medios masivos. Para sustentar su tesis de que éstos no son medios de comunicación, que apenas son medios de información mediatizados por intereses económicos y comerciales y con una fuerte carga ideológica de reproducción del sistema.

Es aquí donde el autor, centra su análisis frankfurtiano para insistir que los medios y la cultura de masas que ellos vehiculan no solo distorsionan la comunicación sino que la niegan.

Su visión sobre el papel central de la comunicación en una teoría general no se reduce a su enfoque sociológico, va más allá para plantear la necesidad de abordar a la comunicación desde una perspectiva más integral para lograr a futuro que la Teoría de la Comunicación ocupara un lugar de importancia al

lado de las teorías del conocimiento con base en la semiótica, por un lado, en las ciencias matemáticas, por el otro, y con ramificaciones en la psicología, la sociología y las ciencias éticas (Pasquali, 1963).

Según el filósofo venezolano, David De Los Reyes (2009) su intención era un intento concreto de inaugurar un nuevo sistema categorial de relación para la razón sociológica a partir del concepto de comunicación.

Pero su aporte no se queda allí, sino que se acompaña de una amplia cantidad de datos sobre la realidad comunicacional venezolana (cine, radio, TV) para, finalmente, proponer una política de planificación de las comunicaciones venezolanas.

En esa misma década, en 1967, nos ofrece otra de sus obras, titulada “*El aparato singular*”, un estudio dedicado a realizar un análisis de contenido de un día de la televisión venezolana, para demostrar que la programación predominante era de carácter importado, de bajo contenido educativo y cultural, y determinada por los intereses económicos-comerciales de los dueños de los medios privados del país.

En los años 70, se destaca su participación como coordinador, en una obra colectiva, titulada “*Proyecto Ratelve*” (1977), redactada por el Comité de Radio y Televisión, de la Comisión Preparatoria del Consejo Nacional de la Cultura.

En ella, propone un diseño de una nueva política de radiodifusión para el Estado venezolano. El estudio partió de unos principios generales y criterios operativos indispensables para definir la nueva política, luego realiza un diagnóstico del sistema real de radiodifusión venezolano y concluye con la propuesta de la política de radiodifusión y la creación de la institución que se iba a encargar de regular el sector. Aunque no fue aprobado por el Congreso nacional, esta obra se ha convertido en una referencia latinoamericana sobre la redacción de una propuesta coherente de regulación, control y ordenamiento del sector de radiodifusión. En la actualidad, muchos de sus capítulos todavía tienen plena vigencia.

En 1979, este autor nos regala otra de sus obras más emblemáticas, “*Comprender la comunicación*”, en la que de una forma más profunda y completa desarrolla sus conceptos teóricos de comunicación, información y difusión, para demostrar cómo los medios masivos niegan la real comunicación, desarrollan procesos distorsionados de información y cumplen apenas con procesos de difusión.

Al ahondar en estas diferencias, Pasquali funda una concepción de la esencia de la comunicación como propiedad de las relaciones humanas, del intercambio recíproco entre iguales, del diálogo y el con-saber. Al hacerlo introduce en el pensamiento latinoamericano muchas inquietudes e interrogantes sobre la per-

tinencia de conceptos como “comunicación de masas” y “medios de comunicación”.

Ayuda a la investigación de la comunicación regional a cuestionar sus objetos de estudio, sus categorizaciones y el nivel de pertinencia del uso de una categoría como la de “comunicación” para referirse a los procesos mediáticos que son unilaterales, masificados y muy alejados de el diálogo y la bidireccionalidad, con la que él caracterizaba a la verdadera comunicación.

Es quizás esta obra la que muestra de forma más directa la preocupación del autor por la verdadera comunicación humana, cara a cara, y con ello proyecta su visión de futuro hacia dónde podríamos llegar si este tipo de comunicación fuese sustituida por el mecanicismo de la cultura de masas.

Precisamente, en estos tiempos, corrientes teóricas devenidas de la retórica, la filosofía del discurso, la ontología del ser y el interaccionismo simbólico hacen hincapié en la necesidad de redefinir el objeto de estudio de la comunicación a partir de la comunicación humana, oral e interpersonal (Pineda, 2014).

Por eso, la obra de Pasquali de aquella época ya era visionaria en cuanto a plantear que la teoría de la comunicación no podría estar sustentada en el estudio de los medios masivos y de la cultura de masas que ellos vehiculan. Además, indicaba la necesidad de recuperar el componente ético para entender la comunicación como un intercambio simbólico entre sujetos iguales.

En la década de los 90, Antonio Pasquali publica el texto “*La comunicación cercenada*” (1990) que comprende un crudo análisis de la realidad comunicacional venezolana, abordando varios sectores involucrados en las comunicaciones como el correo, el teléfono, la prensa, la radio y televisión, para demostrar que la comunicación está cercenada en una democracia debilitada y que los niveles de desinformación del país son tan altos que llaman a la preocupación.

En esta obra, fundamentada en una amplia información y datos, el autor quiere incitar al lector-usuario a apertrecharse para luchar por unos mejores servicios públicos de comunicación. Aquí vuelve a insistir el autor, en su preocupación por el funcionamiento de los medios masivos nacionales y la necesidad de políticas de comunicación, equilibradas y democráticas, destacando el papel a jugar por la sociedad civil en la lucha por una mejor información y comunicación.

Los planteamientos asomados en esta obra de los noventa ya vislumbraban el panorama de las comunicaciones venezolanas que durante los últimos quince años han pasado por una crisis de libertad, de credibilidad, de equidad y de independencia ética, moral y política, la cual está muy lejos de solucionarse.

Por su parte, en 1998, para dar cuenta de las nuevas realidades planteadas por la globalización, las tecnologías de la información y la comunicación, publica su obra “*Bienvenido Global Villaje*”. En ella, retoma su preocupación por la

dimensión moral del comunicar, de la intersubjetividad, en una era que plantea más que nunca importantes desafíos éticos, políticos y sociales, ante los aplastantes procesos de globalización de las comunicaciones, del pensamiento único y de la aldea global.

Aquí también insiste Pasquali, en la realidad venezolana y en la participación ciudadana como condición indispensable para introducir cambios fundamentales a través de la educación de los usuarios. Mediante cifras y estadísticas introduce el tema de las desigualdades entre el mundo desarrollado y el no desarrollado, persistentes a pesar de los grandes cambios científicos y tecnológicos que estaban ocurriendo ya en esa década.

Destaca su interés por la formación del lector-espectador de los medios, al considerarla como una variable fundamental para reducir los desequilibrios en el acceso y uso de las tecnologías modernas de información y de comunicación.

En 2011, Pasquali nos ofrece su texto *“La Comunicación Mundo”*, que de una forma muy informada, amena y didáctica nos introduce en el debate sobre cómo los avances tecnológicos y científicos de las telecomunicaciones y las tecnologías digitales están impactando el mundo social, cultural, político y comunicacional.

El autor acude a su saber. Se detiene más en cómo las formas de conservación, difusión y producción del conocimiento han ido evolucionando y se han visto afectadas por los códigos utilizados para comunicarnos desde la comunicación oral, escrita y ahora a través de las tecnologías digitales.

Con una visión holística, nos habla de una inter-comunicabilidad mayor en el mundo dominado por las redes, en “un ágora global” en la que hay mayores posibilidades de participación en experiencias de emitir y recibir mensajes de todo tipo por Internet.

Nos interesa destacar de esta obra su insistencia en la necesidad de revisar conceptos, categorías y teorías obsoletas referidas a la comunicación y a la educación. Realiza una invitación para volver a reflexionar sobre una ciencia general de la comunicación; “capaz de repensar unitariamente todos los procesos de comunicación de mensajes formales e informales, presenciales o mediatizados, lingüísticos y multimedios” (Pasquali, 2011). Además, relaciona los cambios del mundo de las comunicaciones digitales con los retos que se le presentan a los procesos de formación y educación formal.

La red, para Pasquali, está desencadenando una evolución socio-cultural de gran trascendencia al plantear importantes cambios en el uso, el acceso y la participación en la producción del saber que alterará a la larga al saber académico, escolástico y estatuido. También, sus palabras nos retan a “pensar desde el Sur”. Esto implicaría el desarrollo de un conocimiento y un saber desde nuestras

propias realidades, a modo de reducir los desequilibrios Norte/Sur en el ámbito científico y de producción de conocimientos.

De una forma muy articulada con esos cambios realiza una revisión de conceptos vinculados con la libertad de expresión, destacando la urgencia de rescatar y defender como derecho humano, el derecho a la comunicación, que es el que ontológicamente y éticamente está relacionado intrínsecamente a la relación humana, que es plural, diversa y equilibrada.

Su preocupación como intelectual comprometido es asomada en esta obra al analizar, también la situación de la libertad de expresión en Venezuela. Demuestra con fundamentos y análisis situacional cómo este derecho humano se ha ido reduciendo en el país cada vez más con una democracia debilitada por políticas y reglamentaciones que limitan el pluralismo, la apertura a diversas corrientes de opinión y de información en los medios masivos.

La vigencia de su pensamiento crítico aún se mantiene en el tiempo y en el espacio histórico, sus libros han sido reeditados -como es el caso de la última versión del 2007, de *“Comprender la Comunicación”*- y han circulado por toda Venezuela y América Latina.

Hasta el punto que podríamos considerar que Antonio Pasquali es un clásico de la comunicación latinoamericana comparable, incluso, en cuanto al impacto de su producción intelectual, con autores norteamericanos como Laswell y Schramm, sobre todo si entendemos que elaboró una propuesta teórica, que fue capaz de poner en confrontación las verdades inamovibles de la escuela funcionalista de la comunicación y que lo hacía desde una realidad social y política diferente a la de los centros de poder. Por ello, quizás sea allí donde radique uno de los principales méritos de su obra.

3. LA TENACIDAD POLÍTICA DE ANTONIO PASQUALI

Esa misma realidad política, social y comunicacional es la que ha llevado a este autor a no solo permanecer con una producción teórica sino a convertirse en un intelectual que ha mantenido una lucha permanente en defensa de unos servicios públicos de radio y televisión en Venezuela.

Además, Pasquali reivindica la necesidad de garantizar a la ciudadanía una programación de calidad, equilibrada, ha invertido gran parte de su vida en proponer alternativas de políticas de comunicación y no ha dejado de llamar la atención sobre la necesidad de que los medios masivos se acojan al concepto de “servicio público”, en defensa de los intereses de usuarios. Preocupaciones todas, hoy más acuciantes que nunca.

Ante las posibilidades de poder lograr cambios, sus esperanzas lo han llevado a seguir insistiendo en la necesidad de recuperar el pensamiento utópico y a no dejarse demoler por el pesimismo. Aunque las fuerzas de la inercia sean muy grandes y parezcan invencibles.

Todavía están frescas en mi mente sus palabras cuando lo entrevisté, en el año 2005, y me dijo: “Utopía no es quimera ni previsión descabellada, sino evidencia de un mejor estrato alcanzable que algún *establishment* no quisiera se alcanzase... Utopía es, pues, un método gnoseológicamente legítimo y estratégicamente privilegiado del pensar práctico y transformador (Pasquali, 2005).

En el campo comunicacional su utopía ha estado preñada de sus deseos y acciones porque la sociedad recupera la libre circulación de las ideas, de las opiniones divergentes, del saber, para hacer posible que el paradigma unidimensional, instrumental y pragmático de paso a una realidad comunicacional más justa y equilibrada.

Pero como ciudadano del mundo, Pasquali ha reflexionado también en el pensamiento utópico vinculándolo con la convivencia en armonía entre los habitantes del planeta. Nos habla de una moral a futuro, que ha nacido en el Siglo XX vinculado al concepto de tiempo y a la filosofía de la praxis, según la cual debemos garantizar a las nuevas generaciones un mundo vivible.

Su inquebrantable ánimo de lucha se ha mantenido aún en sus últimos años, el cual lo ha llevado incluso a participar políticamente en una asociación civil, que aboga de forma directa por la democracia política, social y comunicacional venezolana.

Pasquali se ha mantenido, pues, vigente en la agenda y el debate público, como lo demuestran sus constantes apariciones en los medios venezolanos para sentar su voz de protesta, de advertencia, de juicio razonable y crítico sobre las posibilidades de que un pensamiento único se instale como un orden permanente en la realidad del país y de América Latina.

En sus constantes intervenciones y conferencias, no hace más que insistir que los años no lo han cambiado. Su actitud de cuestionamiento la ha mantenido con él a lo largo de toda su vida y siempre ha estado guiada por la idea de que los medios, la comunicación social y las prácticas informativas deberán responder a un verdadero concepto de “servicio público”. No tiene nada que ver con medios apegados a las directrices del gobierno de turno o a los intereses mercantiles de los sectores privados sino, fundamentalmente, con la defensa de los intereses ciudadanos o de la sociedad civil.

Quienes hemos tenido la suerte de tener de cerca a Antonio Pasquali, hemos podido constatar su espíritu crítico inquebrantable, su permanente actividad intelectual, su visión de futuro inagotable y la permanencia de su pensamiento utópico, que lo mantiene con vigor y confianza en un mañana mejor.

Cuando este optimismo proviene de una persona que ha dedicado más de cincuenta años a luchar por una mejor comunicación, por unos medios masivos más imparciales, equilibrados y de calidad, a quien la realidad le ha podido haber hecho perder la esperanzas, no nos queda más que sentir un profundo respeto y admiración por su condición humana, su tenacidad y honestidad.

4. CONCLUSIONES

Esta revisión histórica de la producción intelectual de uno de los investigadores de la comunicación en Venezuela más representativos, no ha pretendido haber agotado toda la obra del autor.

Se ha querido hacer hincapié en sus aportaciones teóricas más significativas, pero como todo perfil no se podría obviar su figura política y personal que lo definen como una persona con una visión de futuro muy amplia, humanista y controversial. Un intelectual incansable, crítico, con una formación filosófica muy marcada y unos valores morales incuestionables. El conjunto de sus obras refleja una visión de futuro que solo el tiempo se encargará de ratificar.

REFERENCIAS

- Torres, J. F y De los Reyes, D (2009). *Rompecabezas de una obra: Antonio Pasquali y su utopía comunicacional*. Serie Mapas de Comunicación. Caracas: UCAB.
- Pasquali, A. (1972). *Comunicación y Cultura de Masas* (Segunda Edición). Caracas: Monte Ávila Editores.
- CONAC. (1977). *Proyecto RATELVE*. Caracas: Ediciones de la Librería SUMA.
- Pasquali, A. (1979). *Comprender la Comunicación*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Pasquali, A. (1990). *La Comunicación cercenada*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Pasquali, A. (1998). *Bienvenido. Global Village*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamérica.
- Pasquali, A. (2005). “El Maestro y su Utopía”. Entrevista realizada por Migdalia Pineda de Alcázar. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*. Año II (2). pp. 86-94.
- Pasquali, A. (2011). *La Comunicación Mundo*. España: Comunicación Social. Ediciones y publicaciones.
- Pineda, M (2014). *Las ciencias de la comunicación en tiempos de inseguridades. Diversas teorías y enfoques*. Maracaibo: LUZ (en proceso de impresión).

3. PARA SEGUIR CELEBRANDO: CONSTANTES Y VARIANTES EN EL PENSAMIENTO DE ANTONIO PASQUALI

Tanius Karam Cárdenas

INTRODUCCIÓN

LA FIGURA DE ANTONIO PASQUALI ES UNA DE LAS MÁS EMBLEMÁTICAS EN EL pensamiento latinoamericano de la comunicación, considerado por algunos como una especie “founding fathers” del pensamiento en la región (Fuentes, 1992).

La trayectoria que por más de 40 años ha sostenido Antonio Pasquali cubre, centralmente, todos los temas que han preocupado a la región, lo que en algún sentido da las bases para eso que podemos llamar teoría latinoamericana de la comunicación.

No porque haya abordado todos los temas que han preocupado a la historia de las ideas en la región (colonización, indigenismo, lucha social, pobreza, mestizaje o más recientemente problemas con la democracia, inseguridad, etc.), o que haya una preocupación liberacionista en su obra. Sino que ha reflexionado sostenidamente desde el origen del campo académico en esta parte del continente sobre algunos de los temas fundamentales y se ha empeñado en dar un mediano grado de fundamentación filosófica a temas, propiamente, mediáticos y de telecomunicaciones.

Es decir, Pasquali es un filósofo que se mueve en dos registros aparentemente lejanos, pero en su trabajo ha sabido hermanar o acercar la reflexión más honda de los problemas morales en comunicación y de su fundamentación. También, ha abordado las cuestiones sobre una incluyente y eficiente puesta en marcha de sistemas de telecomunicaciones, relacionados con políticas en la región que impacten en otras áreas del desarrollo humano.

Fuera de su país de trabajo –Pasquali nació en Italia pero migró joven a Venezuela– creemos que su influencia no ha sido suficientemente aquilatada. Sucede de hecho con otros padres fundadores de la academia y el pensamiento comunicacional. Esto en parte es explicable ante la colonización del conocimiento en la región, a la dificultad en la difusión del conocimiento científico (casi nada se lee sobre un país de la región producido en otro. Es más fácil tener

publicaciones españolas o francesas editadas en España, que en México, por ejemplo algo publicado en Venezuela) que con algún rezago comienza a paliar Internet.

Pero todavía es infrecuente contar con todas las obras Antonio Pasquali y otros autores fundamentales en alguna biblioteca fuera de sus propios países, donde no solamente leamos sus obras clásicas de los sesenta o setenta sino las más actuales.

Esta colonización del conocimiento –que tanto ha señalado por ejemplo el célebre informe de la Comisión Gulbenkian– ha generado, entre otras prácticas, una centralidad de nuestros currículos, bibliografías y programas de estudio privilegian libros, autores, enfoques provenientes sobre todo de Europa occidental y EE.UU.

Esto ha supuesto no solo una marginación de la producción local y regional, sino la imposibilidad de crecer en el conocimiento organizado y sistemático que se produce en la región (González, 1999). Es cierto que la producción académica en revistas o portales académicos aumenta, pero no guarda una relación proporcional a la organización y sistematización del saber y su actualización, por eso los libros organizadores (o que al menos lo intenten) del pensamiento regional son, sumamente, escasos.

Una grata excepción –entre algunas más– la antología publicada hace unos años por Gumicio-Dagron y Tofte (2006) en la que aparece un texto de nuestro autor, como representativo de lo producido en la región, que data de los setenta, y que de alguna manera refleja esa tendencia un tanto retrógrada para referir a Pasquali como un autor de esa época, aun cuando sigue produciendo.

Algunos de los textos, que al menos en México sirvieron para introducirnos al autor fueron: *Comunicación y cultura de masas, Información audiovisual, antología de textos* (Pasquali, 1960); y *Comprender la comunicación* (Pasquali, 1974).

De hecho, hay que rescatar que Pasquali es de esos ensayistas que actualiza y reedita, revisa y organiza en antologías aspectos diversos que va publicando no sólo en América Latina, como se puede ver en *El orden reina. Escritos sobre comunicación* (Pasquali, 1992), *18 Ensayos sobre comunicaciones* (Pasquali, 2005) y una edición nueva a *Comprender la comunicación* (Pasquali, 2007).

Aparte de estos textos, a manera de muestra también podemos referir: *Fundamentos gnoseológicos para una ciencia de la moral* (Pasquali, 1959); *El aparato singular. Análisis de un día de TV en Caracas* (Pasquali, 1967); *La Moral de Epicuro* (Pasquali, 1970); *Proyecto RATELVE. Diseño para una nueva política de radiodifusión del Estado venezolano*, de 1974; *La comunicación cercenada. El caso Venezuela*, (Pasquali, 1990); *De la marginalidad al rescate. Los servicios públicos de radiodifusión en la América Latina* (Pasquali, 1990); *La comunicación social. Memorias de un país en subasta* (Pasquali, 1992); *Las Telecomunicaciones. Memorias de un país en subasta*,

(Pasquali, 1994); *Bienvenido Global Village* (Pasquali, 1998); *Del Futuro. Hechos, Reflexiones, Estrategias* (Pasquali, 2002).

La revisión en la bibliografía de Pasquali nos lleva a comprobar cómo más que una tendencia a lo que convencionalmente puede llamarse investigación en ciencias sociales, asistimos al ensayista –como, de hecho, parece corresponder a su formación filosófica– al amante de la disertación.

Su argumentación va cercana a las formas del ensayo filosófico, aunque no es alguien que publique en medios académicos dentro de esta área, todo lo contrario. Vemos ponencias a coloquios y encuentros, artículos periodísticos, transcripciones de conferencias o bien reportes e informes, representa en ese sentido el ideal del intelectual humanista que ha tomado a las comunicaciones como objeto de reflexión.

Es bien paradójico, Pasquali forma parte de esas figuras muy críticas contra el campo académico de la comunicación (escuelas, centros, facultades, institutos). Una clara muestra de esto: en la conferencia de apertura dictada en Morelia (Michoacán, México) en el XVIII Encuentro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación en 2006, donde ante casi 200 asistentes denunció la escasa importancia social y política de las escuelas de comunicación, el intelectual venezolano propuso incluso su eliminación como una medida necesaria o al menos como una prueba tácita de su escaso peso político o social.

También, nos parece ver en Pasquali ir a contra-corriente en su estilo y forma, que toma distancia del *main stream* de la producción académica durante los ochenta y noventa, ya que no encontramos esa reflexión culturoológica, que tanto proliferó en la región.

Ello no significa, en absoluto, decir que el autor no reflexione sobre los problemas culturales. Un claro ejemplo de estas formas de estilo, tipo de argumentación y problemas que atiende con fuerte acento en las dinámicas culturales puede verse en su trabajo denominado *Sobre el uso instrumental de los medios masivos* (Pasquali, 1991).

También, se puede ver la primera parte de los ensayos incluidos en *Comunicación y cultura masas*, varios de los ensayos contenidos en este libro antes por ejemplo de otro clásico en la crítica cultural y estética de la comunicación *Apocalípticos e integrados antes la cultura de masas* (Eco, 1967). Pero Pasquali, a nivel de política del lenguaje no recupera el estilo políticamente correcto de ciertos estudios culturales, ni mucho la supuesta recuperación de la voz de los oprimidos.

Encontramos, ciertamente, una forma ensayística pero que no va tras la voz del otro. Pasquali es esa razón moderna que argumenta a favor de una convicción ética de una comunicación. Sin citas a pie, con escasa anotación crítica, frecuente inserción de palabras (o enunciados) en otros idiomas (sobre todo

inglés, francés y latín, frecuentemente sin traducción) así como párrafos muy extensos, el autor combina al erudito y al enunciador didáctico que inserta con frecuencia definiciones, enumeraciones, listados o elementos de contexto.

En su tratamiento no establece concesiones, siempre confrontante y enfático. Nada más ajeno para definirlo que la ecuanimidad o quietud reflexiva. En la mayoría de sus textos nos parece observar un afán radicalmente comprometido con lo que quiere mostrar, lo que se ve de manera aún más clara en los textos en los que analiza las comunicaciones en Venezuela, como lo leemos en *La comunicación cercenada. El caso Venezuela*.

Pasquali no siempre parece escribir sólo a académicos y estudiantes. Como hemos mencionado, su perspectiva parece muy crítica. Hay un doble uso que remite a su nivel denotativo y agrupa el conjunto de definiciones en el diccionario; y la dimensión que, sobre todo en ciencias sociales agrupa el término crítico, en la que se quieren subrayar la inequidad en las condiciones sociales, las tensiones entre poseedores y desposeídos de los bienes materiales y, en este caso, comunicacionales.

En la segunda edición de *Comunicación y cultura de masas*, Pasquali hace una referencia y lectura a los integrantes de la Escuela de Frankfurt y contrapone la visión crítica con otra más tecnicista.

Empero lo anterior es una característica de su pensamiento que denota cercanía. Así con frecuencia se dirige a los trabajadores de los medios y a los comunicadores (Pasquali, 2005) porque también está preocupado por esa dimensión muy práctica e inmediata de las telecomunicaciones, de la radio y la televisión.

Sobre todo, Pasquali cree en la necesaria modificación de las telecomunicaciones, en la recuperación de principios morales para un ejercicio que responda a las necesidades reales de comunicación en su país y la región.

Una y otra vez se decepciona y regresa a la fuerza de su argumentación, la actualización de sus textos y argumentos, la penetración filosófica como un medio necesario en todo ejercicio intelectual que pretenda decir algo sobre la comunicación social (término que de hecho cuestiona). Denuncia, también, la ausencia de un orden público, las consecuencias de una radiodifusión, mayoritariamente, privada –en los setenta había ocho países en América Latina sin sistema de difusión público (Pasquali, 1991)– o peor aún, de sistemas que se disfrazan de mixtos solo simulando una diversidad que no existe.

Es claramente el caso de un sistema como el mexicano donde como muestran las investigaciones, se cofunden cantidad (ciertamente un espectro radioeléctrico saturado) con calidad, en cuanto la diversidad en las voces y puntos de vista emitidas (Karam, 2002).

I. ACTUALIZANDO FESTEJOS

De manera venturosa, en mayo de 2013, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UNAM), dentro de un aglomerado diverso de universidades, asociaciones y grupos vinculados con el estudio de la comunicación rindieron un homenaje a uno de los llamados padres fundadores del pensamiento latinoamericano de la comunicación.

Fue iniciativa de los académicos Raúl Trejo, director de la revista *Derechos a Comunicar*, notable investigador mexicano sobre telecomunicaciones y Aimee Vega investigadora del CEICH de la UNAM. El Auditorio Flores Magón significó la ocasión propicia para reflexionar y celebrar la figura y el pensamiento de Antonio Pasquali.

En las palabras de inicio, el mismo R. Trejo se preguntó sobre el sentido de los homenajes: “Solemos celebrar al análisis, pero no reconocemos a los autores de las ideas y quien lleva décadas trabajando por ideas y por causas específicas; los homenajes son ocasiones para reconocernos en aquellos que tienen un liderazgo forjado en la experiencia, y reconocer la autoridad que se gana” (Karam, 2013).

Desde los primeros minutos, apareció el reconocimiento hacia Pasquali, quien ha sido un inspirador de grandes batallas por cambiar los sistemas de comunicación en la región. Aleyda Calleja, ex presidenta AMEDI y una entusiasta defensora en la democratización de las telecomunicaciones en México destacó las contribuciones de Pasquali de quien, también, se señaló que siempre ha sabido conectar la teórico con el compromiso social, la incidencia, la evaluación de política públicas.

En este sentido, el senador Javier Corral señaló entonces que incluso dentro de las reformas en telecomunicaciones mexicanas podrían tener como autor intelectual a Pasquali.

El homenaje central a Pasquali se realizó en dos mesas temáticas donde poco más de 10 especialistas compartieron su testimonio, anécdotas así como detalles de su relación y la lectura que han hecho de Pasquali. Fátima Fernández dirigió un emotivo discurso donde compartió que por más de 30 años, ha llevado consigo un viejo ejemplar de *Comunicación y Cultura de Masas* (1ª ed., 1963; 2ª ed. de 1972) para que su autor se lo autograbie. Lo que, finalmente, a casi 50 años de la primera publicación de este libro, se pudo verificar a la vista de todos los asistentes.

Igualmente, la conocida investigadora y autora del clásico *Los medios de difusión masiva en México*, aportó elementos para una imagen más diversa de Pasquali. Lo mostró, también, como el excelente cocinero y sibarita gastro-

nómico que es, y quien, dijo, suele viajar a México para comprar ingredientes que enriquezcan su cocina en Caracas.

Imposible renunciar a cierto grado de emotividad en los registros y testimonios que fueron vertiéndose durante la jornada que se extendió por 5 horas, en tres mesas de reflexión: una de presentación y dos temáticas. Lentamente –sin lograrlo del todo– fueron quebrantando la voz de Pasquali, visiblemente emocionado. Empero el homenaje no solamente fue un repaso de anécdotas, ya que también hubo oportunidad para sintetizar su pensamiento e invitar reiteradamente a los jóvenes universitarios que en su mayoría eran los asistentes en el auditorio, a leer, revisar y estudiar a Pasquali.

2. FUNDAMENTACIÓN SOBRE LA COMUNICACIÓN

Hay que señalar que pocos intentos de fundamentación filosófica y concretamente desde la ética y la moral, se han hecho para pensar la comunicación social en la región. Hay que buscar en la historia de las ideas, la filosofía, la pedagogía y la teología las bases de esa reflexión y ejercicio práctico de la comunicación (Karam, 2009).

No tenemos registro del autor que desde las escuelas de comunicación quiso, por ejemplo, fundamentar el ejercicio de la comunicación desde Kant. En su libro *Comprender la comunicación*, Pasquali parte de la relación entre la categoría comunicación y la de comunidad, para rematar en la centralidad de la dimensión ética como central en la comprensión y ejercicio de la comunicación, lo cual se establece desde la ética kantiana (Pasquali, 1998).

La comunicación es una categoría relacional, esto es de los conceptos supremos mediante los cuales comprendemos todas las relaciones posibles. Dicho bajo la perspectiva de Kant, estos conceptos son tres: la inherencia (relación substancia / accidente), la causalidad (relación causa y efecto), y la comunidad o reciprocidad (acción recíproca entre agente y paciente).

Estos conceptos podrían estructurarse de la siguiente manera: inherencia = comunión; causalidad = información; comunidad = comunicación.

Pasquali (2005) explica que la primera de ellas no parece presentarse para ser prédica de la comunidad de los seres humanos en ninguno de sus modos comunicantes, pues connota una inherencia absoluta de una cosa en otra, lo que borra toda distancia entre sujetos fusionados y sin identidad.

Dicha relación de inherencia es predicable de lo inanimado o de lo supramundano (comunión de los santos). El nivel cero de la relación comunión denota un estado más que un proceso, lo que la vuelve inaprovechable para con-

ceptualizar relaciones comunicacionales que siempre y en todo caso implican alguna distancia y distinción.

Comunicación e información son las cualidades que se pueden aplicar a la categoría humana. Estos dos términos guardan una relación dialéctica, sin embargo, no son iguales. La información está antológicamente emparentada con la causalidad: connota el mensaje-causa de un agente-emisor que busca generar en un paciente un efecto. Comunicación, por su parte, se encuentra emparentado con comunidad: connota mensaje-diálogo y busca generar respuesta no programas, recíprocas, consensuadas y decididas en común.

La verticalidad genera para Pasquali formas menos apropiadas e imperfectas de relación. Atributos de la información son aparte de la verticalidad, la subordinación, competitividad, órdenes y cuyo ejercicio se puede ver en prácticas como las de la propaganda, sobre las que ha hecho abundantes comentarios a lo largo de su obra.

La comunicación-comunidad es una categoría sintética, debe resultar de la unión de las primeras categorías arriba señaladas. La definición que para Pasquali (2005) da Kant al concepto de comunidad es tan lacónica como inmemorable: “comunidad es la acción recíproca entre agente y paciente”; definición que puede aplicarse tal cual a la propia comunicación. La condición de toda comunicación y comunidad será la acción recíproca, biunívoca y bilateral en igualdad de condiciones.

Esta última condición es fundamental y literalmente aplica el famoso *last but not least*. Pasquali nos advierte de estar atentos ante formas cercanas pero que no revelan esta acción, como la mirada sartriana que cosifica, el mensaje-orden supuestamente democrático del poderoso, la *over-protection*, el súper-poder de las élites de la información pública, el despotismo paternal, la actitud del verdugo (Pasquali, 1991).

Desde esta idea de reciprocidad es que nos parece que Pasquali va emprender sus críticas, comentarios a las industrias mediáticas, al estado de las comunicaciones y a los problemas derivados de éstas. La reciprocidad se convierte en una categoría que resume uno de los mayores dilemas éticos en cualquier ejercicio de la comunicación, la pretensión de equidad en la producción, difusión y recepción de información.

Alo largo de sus ensayos, vemos distintos tipos y niveles de definición a propósito de la comunicación quien ha transitado por distintos matices y niveles de complejidad, también, articulándolas con distintos intereses que ha tenido. Hay definiciones que nos parecen esquemáticas del tipo “la comunicación es la relación comunitaria por medio de mensajes fundados en la emisión recepción”. También, por aspectos con una clara preocupación, para Pasquali,

necesarios para diferenciar la comunicación de otro tipo de prácticas, que citado por Ferrer (1997), lo plantea de la manera siguiente:

Adoptamos el término comunicación, propiamente dicha, para nombrar el nivel de esquematización comunicativa de la categoría social de ‘comunidad’, y restringimos su definición a la interlocución recíproca y simultánea de seres racionales actuando como emisores y receptores. El concepto de comunidad en su más prístino sentido: como coparticipación equitativa en el reparto o intercambio de mensajes.

Esta definición parece resumir lo que Pasquali considera el principal imperativo comunicacional en la región: equidad sobre las condiciones de producción y recepción.

Pasquali va abonando elementos para una noción crítica de la comunicación, y en ese sentido recupera las ideas de mayor divulgación en la región. El ejercicio de la comunicación debe tener un componente crítico, autorreflexivo, atento al bien y al servicio público así como a todas las fuerzas que impidan lograr este objetivo.

De la misma manera que casi todos los investigadores de la comunicación en la región será crítico de McLuhan o la ecología de medios, por difundir cierto neo-naturalismo “con himnos russonianos al estado tribal y falsas mitificaciones del paradisíaco primitivo...” (Pasquali, 1991: 75).

No comentamos aquí qué tan exacta es la interpretación que Pasquali hace de quien fue por muchos años el villano en el pensamiento de la comunicación y remite al estilo aforístico y literario de McLuhan.

Para Pasquali (1991) es necesaria una racionalización crítica de las tecnologías y usos y que remita a la realidad fáctica y actual de la comunicación, porque América Latina es uno de los principales escenarios mundiales de la dialéctica dependencia-independencia, lo que la convierte, también, en uno de los mayores campos de confrontación entre la razón instrumental, iluminista y de dominación, y la razón crítica, éticamente tensa y de liberación.

3. BOCETO DEL PENSAR O DIEZ PUNTOS POR PASQUALI

En México se considera la obra de Pasquali como una de las más señaladas a favor de una idea de las telecomunicaciones como servicio público, y el vínculo entre la calidad de la democracia en la región y la calidad de esos sistemas de comunicación.

En el homenaje antes referido, Raúl Trejo presentó un boceto que resume muy ilustrativamente los rasgos no solo del pensamiento de Pasquali, sino de su discurso y contribución conceptual. A fin de cuentas, Trejo realizó una mirada integral del autor, al relacionar en los diez puntos que resumimos a continuación, su palabra y pensamiento, su trayectoria pública, su actividad institucional y su dimensión humana.

1. Pasquali es un autor que le gusta ir a lo esencial, va al meollo de las cosas. Siempre precisa definiciones conceptuales, preocupación por la claridad, por una mejor realidad, tránsito de las ideas a los ideales.
2. Pasquali es un hombre de airosa erudición. En sus textos, como buen filósofo, dialoga con muchos y muy diversos autores. Uno de los mejores casos es el de Kant en su primer libro, pero hay espacio para interpelar a autores de vocación más lírica. En sus textos se puede hacer una tipología muy diversa de citas. Ahora bien, de esas referencias, quizá una de las más polémicas para Trejo es la que realiza de McLuhan, autor emblemático para el compilador de Televisa, el Quinto Poder, y sobre el cual Pasquali transita de una fuerte crítica contra el canadiense hacia algunos matices posteriores.
3. Pasquali en su escritura siempre muestra una vocación por los datos; por ello es obsesivo con los números, las fuentes, los datos y las estadísticas. Ésta es una estrategia de su rigurosidad: ir al recuento de esas informaciones como una manera de entender a las industrias culturales, para así poderlas transformar.
4. Creciente mirada global, de vínculo general. Primero fue a Venezuela, luego la región y ahora inevitablemente, el mundo, todo el globo. En materia de telecomunicaciones ya no es posible únicamente pensar el país, por el objeto mismo, y toda vez que las empresas, flujos, las ganancias y los fenómenos tienen alcances mundiales, es necesario tener esa misma manera. Por otra parte, es necesario pensar el norte en lugar de ser pensado por él.
5. En su obra es reiterada la preocupación por la ética, los valores, la dimensión más amplia de la comunicación. La comunicación como una actividad humana en la que de su lectura emana su carácter, eminentemente, filosófico, en el sentido de buscar la reflexión más amplia.
6. La reflexión ética y más amplia, particularmente, en Pasquali no exigen al analista de la comunicación de la preocupación y estudio riguroso de los ele-

mentos más inmediatos de los medios privados, los cuales están ahí, y funcionan como un mal necesario. Es imposible desconocer la búsqueda del lucro que orienta la acción de estas empresas privadas; pero precisamente por ello se demanda al profesional de la comunicación un conocimiento que lleve a entender, en lo tecnológico y lo económico a estas industrias que en el mejor de los escenarios es deseable aprendan a convivir con un servicio público de calidad.

7. Bien puede definirse la obra de Pasquali como la de un militante de los medios del servicio público, ello en una región particular con un tipo de Estado que no siempre ha facilitado (Pasquali, 1987) y que permita unos medios de servicio público que sean modernos, ejemplares, pedagógicos y con ello ayuden al desarrollo del país. Solo así el estado le pudo hacer el quite a esos grandes medios privados. Los estados distan de ser providenciales, clarividentes y propositivos, como los hay en otras regiones; de aquí se deriva la tragedia de los medios públicos hacia despotismo gubernamental. De aquí que frecuentemente los medios públicos, se manifiestan en su peor sucedáneo, los medios gubernamentales y más son éstos son altamente ideologizados.
8. Pasquali ha mostrado una perseverante y lúcida mirada hacia el futuro. Desde muy temprano entendió los medios como componentes de un mismo entorno, de sus posibilidades estratégicas. La comunicación, los medios y las tecnologías es un campo que se presta a modas, tendencias o mitos pasajeros, pero en el caso del autor, él ha sabido observar lo permanente en el cambio, y las transformaciones dinámicas de las telecomunicaciones desde hace mucho tiempo. Y su mirada no se centra únicamente en la radio y la televisión –aun cuando éstas industrias han sido las centrales de estudio en su reflexión–, son por ejemplo la industria telefónica, ya que hasta antes de los medios digitales, el teléfono para Pasquali era el único medio tecnológico realmente comunicativo donde los participantes sus interlocutores compartían los mismos derechos: el de hablar y de escuchar. Hoy los nuevos medios, con internet a la cabeza han llenado la laguna de unos medios –siempre caracterizados como medios de información y no de comunicación– que no permitían el intercambio equitativo e igualitario entre sus participantes.
9. Pasquali puede definirse como un académico metido a cuestiones políticas, a hacer un modo de política no partidista. Es decir, no niega a las cualidades propias de la profesión académica (rigurosidad, exhaustividad, densidad

conceptual, cuidado en la argumentación, precisión con el lenguaje), orientadas a incidir en la vida social. Ello no significa que lo político y la política condicionen su actividad de investigación, sino en vía contraria. Su preocupación ha sido estado en cómo capitalizar el fruto de sus investigaciones para que ésta puedan incidir en la vida política y pública. A su manera, Pasquali logra un muy difícil punto de encuentro entre el pensamiento y la acción, la reflexión filosófica y la visión estratégica en lo política. A los necesitados de una praxis frecuentemente se les va la lucidez en la lucha cotidiana de liberación; para el esfuerzo teórico es lo que ayuda al largo plazo más sólido. Pasquali representa esa militancia cotidiana que interpela al académico para que se coloque como interlocutor válido ante los actores hegemónicos que definen las políticas en los medios digitales o tradicionales.

10. Finalmente, y resultado de lo anterior nos orienta a reconocer en Pasquali una congruencia entre lo que ha investigado, lo que ha escrito y su indefectible actitud crítica ante los corporativos. Éste es un mérito relacionado incluso con valores cívicos.

4. UNA CONSTANTE Y VARIOS PENDIENTES

No obstante, nos parece que una de las constantes más importantes en su pensamiento, no ha sido propiamente la dimensión legislativa o histórica, sino la filosófico moral.

Tanto en su bibliografía como en sus textos más críticos la reflexión ética y moral de la comunicación es muy recuente, y de hecho es el vínculo entre filosofía-comunicación que más le interesa. No olvidemos que una de sus principales plataformas docentes ha sido la cátedra de Moral y Comunicación social, en la Universidad Central de Venezuela. Su artículo *La dimensión moral del comunicar*, ha sido quizá el texto más reeditado del autor que aparece –por señalar dos de su inserciones– como primer capítulo de *Bienvenido Global Village* (Pasquali, 1998) y como parte del triduo de justificación general en sus *18 ensayos*.

En este texto, Pasquali introduce la preocupación por definir los distintos sentidos y las relaciones que pueden albergar, tendencia que, también, aparece en otros textos, como su *Breve glosario razonado de la comunicación y la información* (Pasquali, 2005).

El autor denuncia que en la praxis de la comunicación hay muchas hiper-simplificaciones terminológicas adheridas incluso al pensar científico. Al preguntarse por una moral de validez multicultural señala que ésta no debería ser

solamente topográfica, sino interdisciplinaria; la globalización de los mercados y las mentes, lejos de ser algo que ayude, se convierten en un acicate que presiona y oscurece, lleva con frecuencia muchos disfraces que, justamente, el ejercicio ensayístico debe identificar.

Aquí, el pensar como actividad se convierte en un componente central como esa idea de la razón que desentraña y ofrece elementos reales de cambio que no se pueden reconocer o identificar únicamente a ras de la cotidianidad laboral o las dinámicas de trabajo profesional, porque señala que la propia comunicación social se ejerce inconscientemente todos los días (Pasquali, 2005).

Pasquali, también, señala sobre la dimensión acomodaticia de la cultura, algo que nos parece se acerca a lo que Sousa Santos, en otro contexto ha llamado razón débil como esa renuncia que incluso las comunidades académicas han manifestado ante los retos y dificultades de nuestro entorno cultural, más dado al fragmento y la rapidez que propiamente a la visión integrada, jerarquizada y altamente reflexiva o conceptual.

Pasa revisión a los conceptos de deontología, norma, ética y protonorma. Analiza sus vecindades, componentes semánticos comunes y sobre todo aquellos que los diferencian. La propuesta ética de la comunicación apunta hacia lo que llama una moral de la intersubjetividad que supere el racionalismo cartesiano (altamente dicotómicas: bueno-malo, cuerpo-espíritu) y las visiones monocéntricas.

El contexto que demanda esta transformación es la gran disrupción que han generado las comunicaciones en las comunidades sociales. La moral es el prójimo, es co-existir con el otro y elevar a hábito de vida mi respeto hacia él; es la *eu-koinoonia* (buena convivencia). Moral es el término con el que se designa la dimensión antropológica de una de las categorías supremas del entendimiento, la de relación y que recuerda, como hemos señalado, la gran cercanía que este nivel de su discurso guarda Pasquali con el autor de *Crítica de la razón pura* (*Kritik der reinen Vernunft*).

Sin duda, el hecho de que las comunicaciones electrónicas hayan trastocado las formas convencionales de comunicar –mediante la distanciaci3n de los interlocutores, la cantidad de ruidos en las comunicaciones electr3nicas y el predominio de canales que inhiben toda respuesta o reacci3n directa– y con ello la dimensi3n antropol3gica de la relaci3n, tiene repercusiones sobre las maneras de estar-con-otro y de la propia moral. Pasquali considera que hasta las formas m3s perversas (o manipuladoras) de la comunicaci3n tienen algo de bueno: han venido a recordarle a la moral su deber esencial de rescatar la dimensi3n intersubjetiva, y llamar la atenci3n sobre las formas de estar-con-otro como fundamento de una 3tica comunicacional.

Otra hipótesis importante maneja en la perspectiva del autor (2005: 83) que vivimos una época moralmente caracterizada por la inaplazable necesidad de radical innovación axiológica. Más concretamente, necesitada de una nueva moral de la intersubjetividad (y por consiguiente de nuevas reglas del juego en comunicaciones) capaz de devolver credibilidad y utilidad a las cosmovisiones morales, y descalificar las limitantes jerarquías valorativas impuestas por imperios y mercado. Época de fuertes contradicciones: la edad de la indiferencia convive con formas ayudas y conmovedoras de sensibilidad social; formas de superación ética y religiosa, corren camino paralelo a la liberación del Internet y el desarrollo de nuevas mediaciones tecnológicas.

El problema que persiguen nuevos fantasmas, uno de ellos el de la instrumentalización del que tanto advierte en sus textos, que tras el lenguaje de la diversidad y la localidad pretende erigirse como pensamiento único y total. El progreso ha multiplicado nuestras formas de estar con otros, pero la calidad de nuestra vida relacional –como ya citábamos a propósito de Gutiérrez– es una de las peores. Los grandes medios y nuestras capacidades prácticas de intersubjetividad y relación directa van en caminos opuestos, y cuidado en considerar que la interactividad virtual es antropológicamente igual a la co-presencia.

5. ¿CERTIDUMBRE EN EL PROYECTO MODERNO DEL PENSAR?

Desde el punto de vista político, Pasquali se ha definido como un demócrata de izquierda. Ha hecho esfuerzos por humanizar al capitalismo a través de la construcción de democracias fuertes y sensatas. Por ejemplo, durante el homenaje realizado en la universidad mexicana se reforzaron de distintas maneras los grandes valores de nuestro autor: progreso, modernización, humanización y democracia.

A fin de cuentas tras la demanda de actualizar la reglamentación en telecomunicaciones y la promoción de servicio público es algo que hoy día define –quizá como pocos indicadores– la calidad de la vida democrática de los países, ahí donde persisten terribles diferenciales sociales y económicas, la comunicación a diferencia de lo que se pensaba hace unas décadas, en verlos como un derecho light cuando se creía lo más apremiante eran otros derechos (salud, seguridad, alimentación), hoy podemos concebirlo como un motor de otros derechos, porque tras él están la defensa de otros valores cívicos y sociales como la inclusión, la equidad y la diversidad.

Si bien va al paso de las grandes transformaciones de la industria, en su discurso, en sus métodos, no creemos que Pasquali se incomode con el título de

pensador moderno. A su manera, cree también en la figura del intelectual, y él mismo ha intentado en trazar su propia ruta.

De esa manera, Pasquali es un defensor del pensar y la reflexión. En el prefacio a sus *18 ensayos sobre comunicaciones*, el autor reivindica la que quizá es la principal lucha cultural: la del pensar que se traduce en la no seducción ante modas, o las rápidas sirenas de cualquier logro. Este pensar tiene para Pasquali una dimensión geopolítica y cuestionamiento del poder (así como también atención ante las tentaciones de ese poder).

Por ello, el de Pasquali no ha sido un pensamiento que migre mucho sustancialmente de esas preocupaciones o asunciones teóricas –como la dinámica entre información y comunicación– a lo largo del tiempo. Por ejemplo, en uno de sus últimos libros –*La comunicación mundo, releer un mundo transfigurado por las telecomunicaciones* (Pasquali, 2011)– aparece nuevamente la reivindicación de salvar ese diálogo –que naturalmente puede estar mediado tecnológicamente.

Como otros rasgos podríamos decir de ese pensar. Así hay una defensa no tanto del libro, como medio único y hegemónico de transmisión-recepción de conocimiento, sino de la lectura como relación con el mundo de las ideas y la acción, y medio para la interiorización de una visión crítica del mundo.

Pasquali como hemos mencionado, es un filósofo formado en Venezuela y en Europa. Se doctora en París en los cincuenta, años después es funcionario de la UNESCO en la misma ciudad, con la Torre Eiffel a los pies de los viejos edificios que aún se encuentran en la sede esta importante institución y que tuviera uno de sus momentos claves con la publicación del famoso Informe McBride, en los ochenta.

Pasquali cree en la racionalidad humana. En sus ensayos ha reivindicado la importancia del pensar como un recurso, incluso, que sirve de salvaguarda la humanidad del hombre y de la comunicación. Cree en el poder orientador de la razón, y que ésta pueda ayudar a mejorar la vida social. Mira hacia al futuro por eso cree en la capacidad de las utopías para orientar la acción. Sin decirlo, es moderno en su proyecto, y dicho esto no como demerito, sino como rasgo dentro de su actividad intelectual, aspecto que permite conocer su proyecto conceptual.

Concluimos señalando que nos quedan otros pendientes en la reflexión sobre el autor. Nada hemos dicho sobre él. Rápidamente, el citando *Informe McBride* supuso en su pensamiento. Tampoco hemos comentado las propuestas y críticas hechas de manera más reciente al régimen político actual de Venezuela que, por lo general, para el contexto país tienen bastante pertinencia pertinencia, así como para otras naciones. En suma, la agenda para el análisis del pensamiento en Pasquali es por fortuna un camino por desarrollar y la iniciativa de Chasqui, como iniciamos este texto, es una celebración que deseamos tenga como rasgo principal el impulso de su continuidad.

REFERENCIAS

- Freire, P. (1973) *¿Extensión o comunicación. La concientización en el medio rural*, México, Siglo XXI.
- Fuentes, R. (1992) *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*, CONEICC, México.
- Gonzalez, J. (1999) “Dark side of the fractal moon communication studies in Latin America: Challenging destiny and confronting complexity”, in *Critical Studies in Media Communication*, 1479-5809, Volume 16, Issue 2, 227 – 232
- Gumicio-Dagron, A. & Thomas T. (2006) *Communication for social change. Anthology historical and contemporary reading*. New Jersey, Communication for Social Change Consortium. [<http://books.google.com.mx/books>]
- Gutiérrez, F. (1975) *Pedagogía de la comunicación*, 2ed, Buenos Aires, Humanitas
- Gutiérrez, F. (1982) *El lenguaje total*, 5ed, Buenos Aires, Humanitas.
- Karam, T. (2000) “Comunicación y democracia en México: una introducción general”. *Razón y Palabra* 18. México. ITESM-CEM. Artículo en línea, disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n18/editorial.html>
- Karam, T. (2008) “Introducción al pensamiento académico comunicacional en América Latina: temas, orientaciones, autores. Pensares y quehaceres”. *Revista de políticas de la filosofía* N° 7-8. México. Asociación Iberoamericana de Filosofía y política. Sociedad de Estudios Culturales, 129-146.
- Karam, T. (2013) “Elogio del pensar, homenaje”. *Revista Zocalo*. México. Artículo en línea, disponible en http://www.revistazocalo.com.mx/index.php?option=com_content§ionid=-1&task=article&id=3736&Itemid=19
- Mejía, F. (1991) *La industria de la Radio y la Televisión y la política del Estado Mexicano (1920-1960)* T.I, 1ª reimp. México. Fundación Manuel Buendía.
- Pasquali, A. (1960) *Comunicación y cultura de masas; Información audiovisual, antología de textos*, Caracas. Monte Ávila.

Pasquali, A. (1974) *Comprender la comunicación*. Caracas. Monte Ávila.

Pasquali, A. (1991) *El orden reina. Escritos sobre comunicación*. Caracas. Monte Ávila.

Pasquali, A. (1998) *Bienvenido Global Village*. Caracas. Monte Ávila.

Pasquali, A. (2005) *18 Ensayos sobre comunicaciones*. Caracas. Debate.

4. UNA CONSTANTE EN LA OBRA DE ANTONIO PASQUALI: EL SERVICIO PÚBLICO DE RADIOTELEVISIÓN

Elizabeth Safar

INTRODUCCIÓN

LAS RAZONES QUE HAN IMPEDIDO LA ADOPCIÓN DE UN SERVICIO PÚBLICO DE radiotelevisión en Venezuela son muchas, pero la base de todas ellas reposa en el inmenso poder que ha ejercido, históricamente, el sector de las comunicaciones. Esta afirmación es de Antonio Pasquali, hecha años atrás en una entrevista que le hiciera a quien es el principal proponente de la idea y el proyecto de establecer un servicio público de radiotelevisión no gubernamental en Venezuela.

Pasquali ha explicado numerosas veces cómo el modelo de servicio público representa la posibilidad de que el país tenga un sistema de comunicaciones radiotelevisivas único en la región latinoamericana, al hacer posible la aparición de un tercer polo de referencia en comunicaciones distinto al modelo gobierno-mercado.

La propuesta que ha sido del conocimiento público en numerosas ocasiones, recibió siempre fuertes ataques tanto de gobiernos, partidos políticos, como del sector empresarial de la prensa y la radiotelevisión.

Pasquali ha ratificado lo que viene sosteniendo desde los años sesenta cuando publicó su obra *Comunicación y Cultura de Masas*, al identificar y caracterizar el inmenso poder que tienen los medios de comunicación, junto a publicistas y anunciantes, un poder de tal manera estructurado económica y políticamente, que es capaz de paralizar y enterrar una reforma constitucional –tal como la que se planteó entre 1992 y 1994, a raíz del fallido golpe de estado de Hugo Chávez en 1992– solo porque sectores académicos y profesionales de la comunicación venezolana proponían incluir el derecho a réplica y rectificación y la libertad de comunicar en la nueva constitución.

Ese inmenso poder en bloque de todos los medios masivos: prensa, radio y televisión, junto a asociaciones patronales de medios tanto de Venezuela como de América Latina, fue utilizado para atacar una reforma constitucional que en comunicación social perseguía la adopción de derechos y principios funda-

mentales para democratizar las comunicaciones, orientaciones para superar el control absoluto y dicotómico sobre los medios controlados por gobiernos y empresa privada y, en consecuencia, fortalecer los cambios democráticos que la sociedad venezolana demandaba desde hacía años. Para Pasquali, las razones se mostraban nítidamente:

Ellos sabían perfectamente que el advenimiento de un servicio público bueno y honesto les hubiera quitado, simplemente, la mitad de su negocio, y se opusieron a como diera lugar a eso, con cualquier argumento, de que era políticamente peligroso, de que nosotros éramos comunistas, etc. (Pasquali cp. Safar, 2001: 334).

La existencia de un servicio público de radiotelevisión, de carácter no-gubernamental, era todo un desafío para una nación en la que el poder económico-político había impuesto tempranamente un duopolio sobre las comunicaciones: por un lado, el gobierno, que había logrado cooptar la voz del ciudadano a favor del control político y gubernamental sobre los medios, especialmente los radio-televisivos; por otro lado, el sector empresarial, cuya decimonónica concepción de los medios era eminentemente utilitaria, medios como empresas comerciales con dividendos políticos adicionales.

En este contexto, cualquier intento de cambio estaba destinado al fracaso, a ser atacado, boicoteado y finalmente omitido. Esto es lo que pasó con las propuestas de democratización de las comunicaciones en Venezuela y con el proyecto de crear un servicio público de radiotelevisión de carácter no gubernamental. De haberse concretado, otra sería la realidad política de la sociedad venezolana en estos momentos cuando predomina una concepción vertical, autoritaria y militarista y un uso eminentemente propagandístico de los medios estatales, en un despliegue del poder omnímodo del gobernante, situación que jamás se había vivido en Venezuela.

PERSEVERAR EN LA IDEA

La propuesta de adoptar un servicio público de radiotelevisión bajo una autoridad independiente es una idea recurrente en el pensamiento y obra de Antonio Pasquali. Llama la atención la perseverancia de Pasquali en su afán de conocimiento de la realidad comunicacional venezolana, unida a la pasión de pensar el país en una perspectiva igual o superior a la de naciones con perfil de alto desarrollo.

Es el trabajo del intelectual que no sólo medita sino que también propone, que piensa la acción política necesaria para concretar un avance importante en

la cultura y la comunicación social del país. La del modelo de servicio público es una idea-proyecto que Pasquali trabaja de manera minuciosamente, con denuedo, por lo menos en sus últimos 50 años de trabajo intelectual, puliendo y afinando los conceptos, el modelo, las dimensiones del sistema, pensado en función de modernizar el sector comunicación social del país, de manera que la sociedad venezolana tenga acceso al conocimiento y a las herramientas para la creación cultural.

Ya en su obra pionera en el campo de la comunicación social, *Comunicación y Cultura de Masas* (1963), Pasquali desarrolla los conceptos constitutivos de lo que posteriormente plantearía como premisas ineludibles para pensar y proyectar un servicio público de radiotelevisión, que ulteriormente se expresarán en numerosos ensayos y en la síntesis de un proyecto de ley.

Comunicación y Cultura de Masas es un exhaustivo diagnóstico de las comunicaciones y de los medios en Venezuela, en su afán por racionalizar el trauma de la atrofia comunicacional, reverso del subdesarrollo cultural que trae entre otras consecuencias la reducción de lo que denomina coeficiente de comunicabilidad e hipertrofia informativa, poniendo así de relieve el uso instrumental de la radiotelevisión para la masificación de la cultura y del hombre.

Cuando publica este libro que contiene, además del diagnóstico de los medios en su momento, un cuerpo teórico-metodológico para pensar la cultura en la sociedad venezolana y la acción depredadora de la masificación por vía de los medios de información, ya Pasquali había fundado y dirigido el Centro Audiovisual del Ministerio de Educación (1959) y también el Departamento Audiovisual de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela (1960). La reflexión teórica se acompaña de la acción política en el intelectual que vislumbra la importancia de la formación profesional para alcanzar excelencia en la producción audiovisual.

Los fundamentos más importantes que nos permiten comprender la dimensión del modelo que propondrá como servicio público de radiotelevisión de carácter no gubernamental se esbozan en esta obra:

1. La concepción de la comunicación como una relación dialógica que facilita la estructuración del tejido social, el establecimiento del diálogo, el conocimiento del otro, el estar con el otro. Relación dialógica que se contrapone a una relación vertical de sumisión-orden. El diálogo, un adecuado y suficiente coeficiente de comunicabilidad es lo que hace posible una sociedad del comunicar. Un servicio público no gubernamental en radio y televisión tiene que propiciar la relación dialógica como condición para el desarrollo de una sociedad con alto grado de comunicabilidad, una sociedad democrática, de

allí que este modelo está reñido con todas las formas autoritarias y totalitarias en la conducción del poder.

2. La razón mercantil dominante en la radiotelevisión comercial, exacerbada en el mensaje publicitario que privilegia, que va sedimentando una masificación de la cultura y del hombre en sociedad, de allí que se imponga la intervención del Estado para controlar y regular una actividad tan importante.
3. El Estado debe garantizar a todos los ciudadanos acceso a información, cultura y comunicación a través de la radiotelevisión, para lo cual es indispensable contar con un sistema nacional de radiotelevisión, con programas complementarios y diversificados.
4. El sistema tendría que depender de una institución autónoma que garantice independencia de cualquier poder en el reparto y manejo de frecuencias, igualdad ante la ley en la aplicación de normas, pluralismo, imparcialidad.

Allí están expuestas las premisas y los conceptos que luego Pasquali tiene ocasión de desarrollar ampliamente tanto en el Proyecto RATELVE (CONAC, 1997) como en obras posteriores, en acciones que emprende desde la Asociación Civil Comité por una Radiotelevisión de Servicio Público, el proyecto de Ley Orgánica de Radiotelevisión, y tantas otras que en tan breve espacio no podemos tratar.

Sus investigaciones comprenden exhaustivos estudios sobre la televisión venezolana, latinoamericana y mundial, diagnósticos, políticas y propuestas. El Aparato Singular. Análisis de un día de TV en Caracas (Pasquali, 1967) vuelve sobre el diagnóstico de la televisión venezolana constatando una vez más el predominio de la razón lucrativa, el fortalecimiento de los grupos de presión ligados a la publicidad y a los anunciantes, con importantes consecuencias en el manejo de la programación de mensajes e información, así como la permanente actitud de inacción del Estado frente al uso eminentemente instrumental de los medios.

LA TURBULENTO DÉCADA DE LOS 70

En los años 70, el debate internacional sobre la comunicación y los medios alcanzó su edad dorada. Por solo mencionar dos hechos importantes en el nivel de la acción política de Estados y sector académico y profesional de los medios: en América Latina, la iniciativa de proponer la necesidad de formular políticas nacionales de comunicación, que tuvo su cumbre emblemática en la famosa

Conferencia para Políticas de Comunicación de América Latina y el Caribe organizada por UNESCO en San José de Costa Rica, en 1976, y en el plano internacional la iniciativa de UNESCO, Movimiento de Países No Alineados, asociaciones de investigadores de la comunicación, federaciones de periodistas y otros, que se concretó en el planteamiento de alcanzar un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación –NOMIC– en 1978 y años siguientes.

Este nivel macro de análisis partía del conocimiento de las realidades nacionales, de la premisa de la democratización de las comunicaciones como paso indispensable para la democratización de las sociedades, de preservar el libre flujo de información pero añadiendo un sano equilibrio entre norte y sur, entre este y oeste.

Iniciativas todas que fueron enterradas en la siguiente década, entre otras, por presiones y decisiones de las cúpulas de las grandes transnacionales de la información y la comunicación, por los gobiernos que renunciaron a las formas democráticas, a la existencia de dictaduras en varios países de la región, al peso inmenso del fracaso de los modelos económicos que se aplicaron.

En este contexto, Pasquali (1974-1978) funda el Instituto de Investigaciones de la Comunicación, de la Universidad Central de Venezuela, y una de las primeras investigaciones que dirige consiste en un diagnóstico exhaustivo de la radio y la televisión estatales, con profusión de data sobre los aspectos históricos, funcionales, legales y de contenidos de esos medios y su distribución en el país

Casi simultáneamente, entre 1974 y 1975, Antonio Pasquali coordina el Comité de Radio y Televisión de la Comisión Preparatoria del Consejo Nacional de la Cultura y así como a un equipo interdisciplinario e interinstitucional que logra hacer el estudio más completo de tipo diagnóstico-prospectivo de la radiotelevisión venezolana, pública y privada, lo que se conoce como Proyecto Ratelve. Diseño para una nueva política de radiodifusión del Estado Venezolano (CONAC, 1997).

El estudio tenía como objetivo elaborar un informe sobre políticas de producción, conservación y difusión cultural en el sector de la radiotelevisión, realista y con alto grado de plausibilidad. Después de definir los principios generales del modelo propuesto, de realizar el diagnóstico descriptivo-analítico de la radiotelevisión venezolana, el estudio definió la nueva política de radiodifusión y el diseño de la nueva institución, Radiotelevisión Venezolana o RATELVE, un sistema público radiotelevisivo.

El Proyecto Ratelve fue presentado públicamente al país y recibió los más duros ataques provenientes tanto de los sectores patronales de la radiotelevisión venezolana como de la región, bajo el argumento de una pretendida estatización de los medios, lo cual era falso porque el proyecto postulaba un modelo

mixto de tenencia y uso de la radiotelevisión, la creación de un sistema público y de una autoridad independiente para el sector.

Pasquali había concebido la acción del ININCO no sólo en el terreno académico de la docencia y de la investigación sino como “...un centro de análisis de una realidad comunicacional, que fuera capaz de incidir en la sociedad y poco a poco ir transformando el cuadro real de la comunicación del país y del continente” (Pasquali cp. Safar, 2001: 332).

En esta orientación, en 1977 Pasquali dirige un equipo de investigación del ININCO que produce para la Corporación Venezolana de Guayana un estudio de factibilidad para establecer un sistema público de radiodifusión con fines culturales, educativos e informativos, en la región de Ciudad Guayana, polo de crecimiento económico y demográfico más importante del país en ese momento, con un panorama comunicacional periférico, con ausencia total de radiodifusión pública (Pasquali, 1977). El tema no solo tenía vigencia sino que había logrado sensibilizar a sectores importantes de la administración pública. Lamentablemente, razones de índole política frustraron lo que hubiera sido un ejemplo-semilla de un servicio público en Ciudad Guayana.

Posteriormente, produjo la obra *Comprender la Comunicación* (Pasquali, 1978), en la que retoma la concepción de la comunicación como proceso dialógico que explora minuciosamente en todos sus componentes. Es un texto importante porque allí Pasquali expresa con mucha claridad su visión filosófica de la comunicación como una categoría relacional humana y proceso constitutivo del tejido social, todas nociones indispensables para comprender sus propuestas en el campo de la comunicación humana y en el uso de los medios en la sociedad y en particular su propuesta del uso público de la radiotelevisión.

Pasquali culmina su gestión en ININCO en 1978, cuando se jubila y pasa a ser alto funcionario de la UNESCO, en los cargos de Subdirector General Adjunto del Programa del Sector Cultura y Comunicación (1978-1982) y del Sector Comunicación (años 1982-1986), para luego dirigir aquí en Caracas la oficina del CRESALC-UNESCO hasta 1989 cuando se jubila de la organización.

En 1989, siendo Director de CRESALC y, conjuntamente, Pasquali y Vargas (1990) dirigen un estudio sobre los servicios públicos de radiodifusión de América Latina –esfuerzo conjunto de UNESCO y Unión Latinoamericana y del Caribe de Radiodifusión (ULCRA)– en el que se analizan aspectos conceptuales, legales, de producción y programación, exponiendo particularmente el perfil económico y técnico de dichos medios.

El estudio sirvió de base para la Conferencia Latinoamericana sobre Servicios Públicos de Radiodifusión (Quito, marzo de 1989), y como documento referencial para la Declaración de Quito sobre el Espacio Audiovisual Latinoamericano.

SEGUIR PENSANDO COMUNICACIONES

Una vez jubilado de la UNESCO, Pasquali no renuncia a seguir pensando en comunicaciones. Pasquali (1990) publicó su libro *La Comunicación Cercenada*, en el que vuelve sobre el panorama de la radiotelevisión estatal venezolana y la necesidad de un servicio público radiotelevisivo.

Luego, produce *El orden reina. Escritos sobre comunicaciones* (Pasquali, 1991), contiene entre otros trabajos sobre la televisión pública, el ensayo “¿Qué es una radiodifusión de servicio público?”, que condensa en forma de Decálogo los requisitos constituyentes del servicio público: 1) financiamiento con fondos del erario público; 2) radiodifusión independiente, participativa, de calidad; 3) emisiones de alcance nacional, con coberturas maximizadas que garantizan el derecho de todos por igual a recibir los programas; 4) alta calidad y diversidad de mensajes; 5) en tanto que tiene fines de interés colectivo, la radiotelevisión pública desarrolla todos los géneros con el mismo nivel de calidad; 6) redes malladas que permiten enlazar el territorio, distribuir diversificadamente los programas, haciendo posible la integración cultural de la nación; 7) infraestructuras tecnológicas modernas y adecuadas; 8) producción propia de programas de alta calidad; 9) adopta la noción de complementariedad y no de competitividad; 10) se organiza a nivel regional, impulsando la integración cultural con otros países de la región y del mundo, a través del intercambio y la comercialización de programas.

En marzo de 1992, junto a otros venezolanos preocupados por las deficiencias de la radiotelevisión venezolana, Pasquali funda la Asociación Civil Comité por una Radiotelevisión de Servicio Público (RTSP) de la que será su primer presidente, con el mandato de:

“..fomentar por medios democráticos y participativos la existencia en el país de servicios públicos radiotelevisivos de alta calidad y utilidad social, suficientes, complementarios y desgubernamentalizados; de velar por los intereses de los usuarios de servicios culturales y comunicacionales y, en general, por el carácter republicano y democrático de las iniciativas públicas en el campo de la cultura y de la comunicación (Comité por una Radiotelevisión de Servicio Público, 1992).

De esta época son las compilaciones de informes, noticias, remitidos que intentan mover la conciencia ciudadana para evitar la privatización del Canal 5 y de la CANTV, compañía telefónica nacional (Pasquali y Safar, 1992), dos instituciones que años después serán finalmente entregadas al capital privado.

Como indicó Pasquali en la ya citada entrevista, este es un ejemplo de cómo en Venezuela se constata “la poca capacidad que tiene el intelectual, y el pensa-

miento en general, de incidir sobre realidades concretas en este país...” (Pasquali cp. Safar, 2001: 332).

El Comité tuvo una intensa actividad con foros y eventos públicos, publicación de remitidos en la prensa nacional, denuncias sobre los bienes públicos radiotelevisivos, publicaciones.

Entre 1993 y 1995, bajo la dirección de Pasquali, el Comité prepara y presenta ante el Congreso de la República el Proyecto de Ley Orgánica de la Radiotelevisión, que incluía dos importantes propuestas: 1) la creación de una Autoridad Independiente de la Radiotelevisión con funciones muy precisas: transparencia, pluralismo y trato igual en asignación, concesión y supervisión de canales radioeléctricos; garantizar la independencia del Servicio Público Radiotelevisivo. 2) Un Servicio Radiotelevisivo Público No gubernamental y No mercantil, con presencia de usuarios en la junta directiva, que asegure a todos por igual servicios de alta calidad y credibilidad.

El proyecto –a diferencia de otras propuestas que surgieron posteriormente– insistía en que “..el carácter No Gubernamental del Servicio es la piedra de toque que garantiza su carácter público” (Comité por una Radiotelevisión de Servicio Público, 1995).

El Congreso de la República desestimó el proyecto y lo engavetó. Posteriormente, entre 2002 y 2003, el Comité lo reintrodujo en la Asamblea Nacional en la actual administración gubernamental, siendo inmediatamente desestimado y enterrado por la mayoría oficialista de parlamentarios. La Asamblea se apresuró en presentar un proyecto preparado por el gobierno, con disposiciones fuertemente restrictivas de la libertad de expresión y del derecho a la comunicación, proyecto que pasó a denominarse Ley Mordaza por quienes lo rechazaron, y que sería aprobado al siguiente año no sin antes sufrir fuertes críticas de amplios sectores de la sociedad (*Gaceta Oficial* N° 38.081, del 7-12-2004: Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión).

Después de esta experiencia y debido, entre otras razones, a la merma de fondos de origen público para su funcionamiento, el Comité prácticamente entró en un prolongado receso.

Antonio Pasquali continuó haciendo aportes en la idea del servicio público de radiotelevisión a pesar de que las circunstancias políticas eran cada vez más adversas para un proyecto de esta naturaleza. En su obra *Bienvenido Global Village. Comunicación y moral* (Pasquali, 1998), insiste con el ensayo “Reinventar una radiotelevisión pública” en la idea de la autoridad independiente como garantía de democracia radiotelevisiva, desarrolla el concepto de la participación ciudadana a través de la vigilancia sobre los medios, la presencia de los usuarios en los órganos de dirección de la radiotelevisión pública. Se pronuncia

en contra de la estatización de la radiotelevisión pública y aboga por el carácter no gubernamental que deben tener estos medios.

En *18 Ensayos sobre comunicaciones*, Pasquali (2005) amplía ideas sobre aspectos tan importantes como el de los costos, el financiamiento, la relación servicios públicos-democracia y servicios públicos y entorno radiotelevisivo mercantil. En *Comprender la Comunicación* (2007), segunda edición ampliada y revisada, Pasquali incorpora nuevos datos y nuevas relaciones del servicio público en el contexto político del momento.

Antonio Pasquali ocupa un lugar destacado en el pensamiento comunicacional contemporáneo, su obra en conjunto nos ha dado una visión holística de la comunicación y la cultura, de una importante dimensión antropológica. Sus aportes a favor de un modelo de servicio público de radiotelevisión no gubernamental para Venezuela y América Latina tienen plena vigencia, máxime cuando las circunstancias políticas que se viven en la región ponen de nuevo sobre el tapete las graves contradicciones de las formas dominantes en el uso y propiedad de los medios tradicionales de difusión, en pleno contexto de desarrollo de nuevas tecnologías de comunicación.

En sus escritos periodísticos, intervenciones en foros y en medios de comunicación aún independientes, Pasquali ha llevado el tema al momento presente denunciando y demostrando una y otra vez el secuestro de que han sido objeto los medios estatales de radio y televisión en Venezuela a lo largo del gobierno del Presidente Chávez (1999-2013), denunciando la estrategia propagandística que orienta el uso cada vez más omnipresente de los medios gubernamentales a los cuales denomina medios presidenciales, totalmente en manos del presidente y de su partido.

Desnudando el proyecto de crear una hegemonía comunicacional que progresa acaparando medios e imponiendo obligatoriamente la transmisión de interminables cadenas de alocuciones del presidente a través de todo el sistema de radio y televisión del país, en proporciones jamás vistas en la historia de las comunicaciones. Pasquali no ha renunciado al proyecto de un servicio público de radiotelevisión no gubernamental para Venezuela, eso sigue siendo una esperanza que se refleja en su trabajo intelectual. Pero, al mismo tiempo, mantiene una posición realista ante el daño infligido al país por imposición de una forma autoritaria y autocrática de gobierno que ha vulnerado seriamente la relación intersubjetiva y el coeficiente de comunicabilidad entre los venezolanos, indispensables para una sociedad del comunicar.

REFERENCIAS

- Comité por una Radiotelevisión de Servicio Público (1995) Proyecto de Ley Orgánica de la Radiotelevisión. Caracas, Edición propia.
- CONAC, VV.AA, 1977. *Proyecto RATELVE. Diseño para una nueva política de radiodifusión del Estado venezolano*. Caracas, Suma.
- Gaceta Oficial* N° 38.081, del 7-12-2004: Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión.
- Pasquali, A. (2007). *Comprender la Comunicación*. Barcelona, Gedisa. (Edición revisada y actualizada).
- Pasquali, A. (2005). *18 Ensayos sobre Comunicaciones*. Caracas, Random House Mondadori.
- Pasquali, A. (1998). *Bienvenido Global Village. Comunicación y Moral*, Caracas, Monte Ávila Editores.
- Pasquali, A. (1991). *El Orden Reina. Escritos sobre Comunicaciones*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- Pasquali, A. (1990). *La Comunicación Cercenada. El caso Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- Pasquali, A. y Vargas (1990) *De la marginalidad al rescate: Los servicios públicos de radiodifusión en la América Latina*. San José, ULCRA-Universidad Estatal a Distancia.
- Pasquali, A. (1990). *La Comunicación Cercenada. El caso Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- Pasquali, A. (1978). *Comprender la Comunicación*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- Pasquali, A. (1977). *Estudio de Factibilidad para el Establecimiento de un Sistema Radiodifusión en Ciudad Guayana, para Programas Educativos, Culturales, Informativos y Científicos*. Caracas, ININCO-UCV. Mimeografiado.

- Pasquali, A. (1974-1978). *Servicios Radioeléctricos del Estado Venezolano*. Caracas, ININCO-UCV. Inédito.
- Pasquali, A. (1967). *El aparato singular. Análisis de un día de TV en Caracas*. Caracas, Facultad de Ciencias Económicas, UCV.
- Pasquali, A. (1963). *Comunicación y cultura de masas*. Caracas, Biblioteca de la UCV.
- Safar (2001) *La comunicación es uno de los grandes problemas morales de nuestra época*, entrevista a Antonio Pasquali. Anuario ININCO N° 13, Vol. I, Caracas, ININCO-UCV, 2001.

5. VIGENCIA DE LA OBRA DE PASQUALI

Jesús María Aguirre, s.j.

INTRODUCCIÓN

Si me pidieran un término clave para sintetizar la vida y obra de Pasquali escogería la de Diálogo. Y si me preguntaran, usando el lenguaje de Paulo Freire, qué palabra opera como generadora de conciencia reflexiva sobre el hecho comunicativo, volvería a seleccionar la misma.

Es un vocablo omnipresente en toda su producción intelectual no solamente como término que podemos encontrar con mayor frecuencia en sus textos y discursos en general, sino porque constituye una categoría en la que funda su edificio intelectual.

Su talante filosófico lo acerca al dialogismo de Platón y los peripatéticos con la diferencia de que su diálogo, aun siendo un buen conferencista, está más del lado de la escritura que de la oralidad, y su paseo se traslada del ágora clásica y de los claustros medievales a los viajes intercontinentales.

Por estas razones quiero asumir la perspectiva de la lectura de la obra como diálogo, más que como informe, para compartir mi recepción activa de los aportes del Dr. Antonio Pasquali en la búsqueda y afianzamiento de los “valores trascendentales en nuestra sociedad”, razón que en el año 2010 justificó el conferimiento de la Orden Andrés Bello de la Universidad Católica Andrés Bello. Y, al decir valores trascendentales en este caso no me refiero al horizonte general de la verdad que es empeño de las universidades y de toda empresa de saber teórico-práctico, sino a sus mediaciones más mundanas en la Sociedad mediática.

Precisamente fue Andrés Bello, quien en su “Discurso de Instalación de la Universidad de Chile” en 1844, al centrar sus reflexiones sobre el destino de las Universidades en el estado presente de la Nación Chilena, destacaba “la influencia moral i política de las ciencias i de las letras” en el conjunto de saberes para construir un país naciente (Universidad Cecilio Acosta, 2005: 24). Quiero situar en esta perspectiva la contribución del Dr. Pasquali a la academia y al país.

DIALOGANDO CON LA OBRA DE ANTONIO PASQUALI

En el contexto de una cultura católica amurallada, ya mi generación, había comenzado a saltar los muros filosóficos de la escolástica y se había abierto al diálogo más amplio con la cultura moderna, específicamente laical, y encontraba en la obra de Pasquali una forma humanista de confrontar los retos de las comunicaciones y de la cultura de masas.

La Iglesia Católica, a pesar del documento conciliar “Inter Mirifica”, viraje que marcaba el cambio del anatema al diálogo, tras sus larga historia de posturas condenatorias y diatribas defensivas, no estaba bien pertrechada para dilucidar ética y políticamente las turbulencias que se avecinaron.

Mientras la Revista *SIC* a sus treinta años se introducía tímidamente en el mundo audiovisual con las clasificaciones del bien intencionado Centro de Cultura Fílmica y la UCAB abría su Escuela de Periodismo, gracias a la iniciativa de Alberto Ancízar, la distancia entre los círculos eclesiales y culturales seguía siendo abismal y había una cierta ghetización que olía a sacristía.

Vivíamos la ambigüedad de quienes nos fascinábamos ante películas del neorealismo italiano, de la *nouvelle vague*, del cine tercermundista, de quienes celebrábamos con fruición las primeras transmisiones satelitales, pero a la vez teníamos que escuchar los denuestos contra una pseudocultura icónica, producida por la bohemia decadente del mundo periodístico, del star system o dicho más criollamente de la farándula, y por otra parte contaminada por un cine peligrosamente subversivo.

En este clima esquizofrénico el filósofo Antonio Pasquali (1960) daba la bienvenida al nuevo mundo audiovisual, instaurado sobre todo por la cinematografía y la televisión, con un texto formativo de Antología de textos para la cátedra de información audiovisual.

Así, pues, culminados mis estudios de filosofía y mientras realizaba mis prácticas docentes en un liceo de Caracas, inicié los cursos nocturnos de periodismo en la primera sede de la UCAB, en Caracas.

En esta experiencia de triangulación entre la filosofía, la tarea pedagógica en una zona popular y la formación periodística descubrí el libro *Comunicación y cultura de masas*, de Pasquali (1962). A partir de sus primeros capítulos, ahondando en la condición antropológica me resonaban las inquietudes existencialistas del momento con sus contrapesos críticos.

Por otra parte, su teoría calzaba perfectamente con la revisión freiriana de la educación domesticadora y el cuestionamiento de la pedagogía extensionista, que aplicábamos en las aulas ansiosas de renovación.

Su propuesta concordaba con un espíritu del tiempo que pugnaba contra el reduccionismo de una sociedad marcada por las industrias culturales y las tendencias del pensamiento unidimensional en sentido marcusiano.

En resumen, el diálogo con su obra nutría nuestras reflexiones personales sobre el hecho comunicacional, inspiraba el trabajo de una educación liberadora y nos ponía en abierto diálogo con los temas cruciales de la cultura imperante.

LAS CLAVES DE SU TRAYECTORIA INTELECTUAL

En un artículo anticipatorio de 1958, incorporado a la antología, con el título “Los intelectuales y el lenguaje audiovisual”, el profesor de ética asume un compromiso intelectual que ha sostenido ardientemente hasta sus más recientes publicaciones y entrevistas, atento a las últimas innovaciones.

De acuerdo a las reseñas que posteriormente realizaron Socorro (2006) y Giusti (2009), en la década de los 60, ya afirmaba la firma con aires proféticos: “La tarea del intelectual contemporáneo, de reconducir a dimensiones humanas y espirituales porciones más grandes y tangenciales del quehacer técnico, no tiene en rigor precedente en el devenir histórico del hombre” (Pasquali 1960: 55).

Ahí mismo, encontramos embrionariamente las derivaciones éticas de esta visión humanista, que marca su trayectoria vital con una postura coherente. Está aún por hacerse un estudio del conjunto de su obra, pero por mi parte quiero destacar algunos vectores significativos de una estrategia teórico-práctica que resumo en tres claves interrogativas:

- a) ¿Cómo constituir unas ciencias de la comunicación, penetradas de la dimensión ética para la comprensión de los nuevos procesos socio-técnicos, que condicionan el espacio público?
- b) ¿Qué estrategias organizar para la gran tarea continental de generar medios y formas autóctonas de expresión que den voz a los pueblos marginados o silenciados en un mundo globalizado?
- c) ¿Con qué método actuar para transformar unas realidades resistentes a los cambios y obstructoras de las utopías posibles.

LA CONSTITUCIÓN DE UNAS CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Si a Luis Ramiro Beltrán le correspondió alzar la voz de la conciencia comunicacional latinoamericana en la década de los sesenta, a otros tres intelectuales se debió el trabajo de consolidación teórica de los estudios en la perspectiva crítica. Ellos son Pasquali, Mattelart y Verón -recientemente fallecido- adscritos a sus respectivos centros de investigación: ININCO (Venezuela), CEREN (Chile) y Torcuato di Tella (Argentina), pero centremos la vista en Pasquali.

Analizando los derroteros de las ciencias sociales en América Latina durante la segunda mitad del siglo XIX y primera del siglo XX apenas encontraremos estudiosos centrados en los problemas de comunicación de masas, sea que consideraran estos como superestructurales o sea que los consideraran simplemente derivados de las condiciones socio-económicas.

Las tesis de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el marxismo ortodoxo sobre las causas y condiciones del subdesarrollo, si bien superaron los enfoques economicistas, e incorporaron algunas variables sociales, no abordaron otras dimensiones antropológicas y culturales.

Su primer intento va orientado, en contraposición a Mc Luhan, no tanto a dilucidar el tema de los medios tecnológicos de moda, sino a la comprensión de los procesos sociales comunicativos, y para ello trata de instaurar una Teoría de la Comunicación a través un nuevo sistema categorial de la relación en los dominios sociológicos. En esta tarea se sirve de conceptos surgidos en contextos tales como la filosofía de la sociedad, la cibernética, y la teoría de la información, entre otros (Pasquali 1963).

- Este giro humanista en las ciencias del hombre, a despecho de las tensiones entre las corrientes positivistas e irracionalistas, abrirá inéditas perspectivas de carácter ético-político tanto para el análisis de la postración cultural de nuestros pueblos como para la elaboración de políticas comunicacionales.
- Desde los Fundamentos gnoseológicos de una ciencia de la moral, baste con seguir obras como *Comprender la comunicación*, *La comunicación cercenada*, *El orden reina*, *Bienvenido Global Village*, o *Del futuro*, para sentir la omnipresencia del tema ético sea de la perspectiva de la superación de la razón instrumental, sea de la inclusión de la dimensión de la justicia entre los intercambios asimétricos entre países metropolitanos y periféricos. Los títulos de algunos capítulos ilustran esta afirmación: *Ética y comunicaciones* (Pasquali: 1978), *La dimensión moral del comunicar* (Pasquali: 1998), *Comunicación cercenada*, *democracia menguante* (Pasquali: 1990), *Exigencia de una moral futurista* (2002), ensayo que recoge una cita inspiradora de Teilhard de

Chardin para las nuevas generaciones: “en el océano misterioso de las energías morales que es necesario explorar y humanizar, se embarcarán los navegantes más audaces del futuro” (Pasquali 2002: 39).

- No conozco los resultados económicos de las ventas de sus libros, pero en treinta años de docencia e investigación en el área, soy testigo de la impronta de su pensamiento en el desarrollo de la conciencia ética de numerosos estudiosos y profesionales de la comunicación así como en el giro socio-político de las investigaciones sobre comunicación, que inspiró las políticas públicas, tal como comprobé en un estudio biblio-hemerográfico (Aguirre 1996).

LA GRAN TAREA CONTINENTAL

Si hay algún avance notable en la epistemología de las ciencias sociales es la de la conciencia de su carácter regional. Como observa Anthony Giddens (1995) es improbable que en las ciencias sociales se descubran leyes universales en el sentido que se les otorgan en las ciencias naturales. Lo cual no implica sumarse al individualismo metodológico. Las generalizaciones en las ciencias sociales son de carácter histórico, es decir, están circunscritas en un tiempo y en un espacio, puesto que nacen de precisas mezclas de consecuencias buscadas y no buscadas de acción.

En Pasquali, no hallamos una afirmación explícita de esta índole, aunque se la da por supuesto en su posicionamiento, es decir en su “locus” de autoreferencia intelectual y en su interés por el proyecto de integración latinoamericana.

Desde la mencionada antología hasta sus últimas obras, vuelca su pensamiento al conjunto latinoamericano, no solamente como objeto de análisis sino como proyecto utópico, que posibilite la presencia significativa del continente en el proceso mundialización.

Hay sobradas referencias desde sus primeras obras hasta las últimas sobre esta, llamémosle, obsesión latinoamericanista, pero lejos de los actuales discursos patriotericos y de las declamaciones antiimperialistas, atiborradas de interpretaciones anacrónicas del siglo XIX. En este sentido, nos rememora más a Andrés Bello, que hizo patria latinoamericana a partir de la lingüística y del derecho internacional, sin tener que escupir hacia arriba contra la pérfida Albión o insultar a los progenitores del Tío Sam.

Pasquali se mantiene en las coordenadas latinoamericanas tanto cuando escribe cada de una de sus obras y ensayos sin perder la perspectiva mundial con sus desequilibrios, como cuando en su trayectoria incursiona en cargos internacionales, que incluso lo llevan a ocupar el papel de subdirector general de la UNESCO para el sector de la comunicación.

Gracias a su gestión durante la fundación y dirección del ININCO, en cooperación con Luis Aníbal Gómez, Osvaldo Capriles, Elizabeth Safar, entre otros, se impulsaron los Seminarios sobre la Investigación de la Comunicación en América Latina, la constitución de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), y la presentación del Informe Mc Bride “Un solo mundo, voces múltiples”, en Venezuela, dentro del marco de la XII Asamblea General de la Asociación Internacional de Investigadores.

Un investigador riguroso como Gómez Palacios, tras una acuciosa exploración de los autores con mayor influencia a través de medio centenar de entrevistas a expertos, pone en segundo lugar a Antonio Pasquali, después de Mattelart y el grupo chileno; seguido a continuación del boliviano Luis Ramiro Beltrán, el argentino Eliseo Verón y el brasileño Paulo Freire.

Considero que, este resultado, no deja de ser admirable dada la mala distribución de nuestras editoras nacionales y el hecho de que aún no existía Internet (Fuentes, 1992), y de más está decir que su proyección internacional honra al gentilicio venezolano.

De alguna manera un número monográfico de la revista *Chasqui*, preparado por Andrés Cañizález, en marzo de 2010, y un reconocimiento reciente a sus aportes en México en torno al *Derecho a Comunicar*, en el número de septiembre-diciembre, 2012, han reparado el relegamiento al que se ha visto postergado en Venezuela.

LA MEDIACIÓN DE LA PRAXIS

Una tercera clave, inseparable de su pensamiento y de su método es la de la praxis transformadora. En el prólogo de la primera edición de *Comunicación y Cultura de masas* confiesa su deseo que su teoría y datos lleguen a ser “causas eficientes de una praxis concreta y reformadora” (Pasquali 1972: 37).

Pero este deseo, en su caso personal, será el activador de una práctica que utilizará todos los dispositivos a su alcance para aplicarlos consecuentemente. Pocas personas saben, por ejemplo, que hace cuarenta y dos años el Dr. Antonio Pasquali y el Dr. Padre Pedro Pablo Barnola estaban reunidos en esta universidad y en este mismo campus, debatiendo con otros colegas el Anteproyecto de Ley de Cine (Pasquali 1972: 548).

Más conocido es su protagonismo en la fundación del ININCO y sobre todo en el desarrollo del Proyecto RATELVE, primer esfuerzo sistemático de implantación de las Políticas de Comunicación, que conciben la comunicación social como un servicio público y democrático (Aguirre 2005).

Mientras se desataba una crisis económica mundial, vinculada principalmente al factor energético, que dio pie al debate sobre los desequilibrios

entre los países del Norte y del Sur, el gobierno de Venezuela participó en las reuniones preparatorias de la Conferencia Intergubernamental en 1976, prevista para implementar en América Latina experiencias pilotos de políticas de comunicación bajo los auspicios de la UNESCO, y es en ese momento cuando el ININCO tuvo el mérito notable de elaborar el Diseño para una nueva política de radiodifusión del Estado Venezolano: Proyecto RATELVE, que inspiró a otros países de la región con un modelo innovador.

La consigna de “un solo mundo: voces múltiples”, que sirvió de título al informe final de Mc Bride, presentado en Venezuela en 1980, revela los ideales utópicos que impregnaron las investigaciones de esta etapa y el reto de continuar superando las barreras comunicacionales y los desequilibrios mundiales en torno a la apropiación de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación.

Lamentablemente, hoy como ayer, los regímenes antidemocráticos -o al menos con libertad condicionada- por la falta de la división de poderes se amparan en el soberanismo informativo para justificar las acciones represivas en sus espacios internos, desvirtuando el sentido de unas políticas democráticas de comunicación.

Cuando en el año 1963, Pasquali (1972: 83) escribía: “Una fuerza política en el poder que se deje corromper por presiones oligárquicas o que acate implícitamente el principio de *l'état c'est moi* mal puede garantizar, en efecto, la reincorporación de las más selectas élites culturales”, sin duda pensaba más en los riesgos de la plutocracia que en los de la bota militar recién sacudida.

Pero hoy la historia ha revirado el contexto y algunos antiguos seguidores de Pasquali pretenden ver en las actuales políticas de comunicación la concreción de sus planteamientos, aunque dudo que el talante del doctor, más cercano al civilismo de Andrés Bello, sea fácilmente seducible por las botas militares y los monólogos mediáticos (Jaksik, 2007).

UN EXCURSO FINAL

Últimamente los detractores del Dr. Antonio Pasquali han tratado de descalificarlo por sus contradicciones políticas en el campo de la comunicación, resentidos por la distancia crítica que ha asumido frente al último dictador televisivo, pero ello puede explicarse por el astigmatismo de los intelectuales regimientados, más proclives a aceptar consignas epitácticas que a desarrollar reflexividad comunicativa.

¿Acaso no hemos visto con nuestros propios ojos a esos intelectuales con la jactancia que da la cercanía al poder, hacerse eco del índice dedocrático, creando y manipulando leyes en la Asamblea Nacional con el solo objeto de

imponer una sola voluntad de mando? ¿Dónde queda la ética de los funcionarios cuando convierten la intuición “pienso, luego existo” en el juicio oportunista de “hay pienso, luego subsisto”, acompañando la solidez de los argumentos con el calibre de las amenazas de las bandas que arremeten contra los canales de TV., la Nunciatura y la Conferencia Episcopal, la Sinagoga o la Embajada de turno? ¿O es que no hemos experimentado en los mismos recintos académicos las argucias para recusar jurados menos afines y otorgar títulos doctorales fraudulentos? ¿Y no hemos asistido más recientemente a la compra insaciable de medios independiente del gobierno a través de testaferros afines al régimen y al estrangulamiento de los medios adversos por la reducción de las divisas para la compra de papel u otros insumos?

Como advierte el pensador Edward W. Said, en un clima en que la “política es omnipresente” el intelectual no tiene huida posible:

Los intelectuales son de su tiempo, están inmersos en la política de masas de las representaciones encarnadas por la industria de la información o los medios, y únicamente están en condiciones de ofrecer resistencia a dichas representaciones poniendo en tela de juicio las imágenes, los discursos oficiales y las justificaciones del poder vehiculadas por unos medios cada vez más poderosos –y no sólo por los medios, sino también por líneas completas de pensamiento que mantienen el statu quo y hacer que los problemas actuales sean contemplados desde una perspectiva aceptable y sancionada–, ofreciendo lo que Mills denomina visiones desenmascaradoras o alternativas, en las que, por todos los medios a su alcance, el intelectual trata de decir la verdad (Said 2007: 40).

Lo cierto es que sus detractores son quienes más han elevado la estatura moral de Pasquali y su personalidad intelectual. Al decir de Alain Minc, autor de “Una historia política de los intelectuales” (2012) la identidad de estos se confirma y realza cuando asumen una causa que congrega al país nacional. Nuestro personaje, queriéndolo o sin querer, ha sobrepasado el encasillamiento reducido del experto en un área de especialización, y se ha convertido en un intelectual con proyección latinoamericana por su defensa del derecho a la comunicación, y en definitiva, al diálogo nacional.

He pretendido las resonancias que la lectura del Dr. Antonio Pasquali, como intelectual de la comunicación, ha ido suscitando en mí y en otros colegas con ecos similares, aunque sin pretender ser su intérprete, sobre todo cuando todavía tiene mucho que decir entre nosotros, quienes aspiramos a un con-saber y con-vivir democráticos.

REFERENCIAS

- Aguirre, J.M. (1996) *De la práctica periodística a la investigación comunicacional*. Fundación Polar y Ucab.
- Aguirre, J.M. (2005) “Democratizar la comunicación: el caso Venezuela”, en Revista *Anuario ININCO*, N° 17, pp.17-38.
- Bello, A. (2005) *Discurso de Instalación de la Universidad de Chile*, UNICA, Maracaibo.
- Giddens, A. (1986) *Constitution of Society*, Polity Press, Cambridge (version en castellano, Ed. Amorrortu, Bs.As.).
- Giusti, R. (2009) Entrevista a Antonio Pasquali, en el diario El UNIVERSAL, p.1-2.
- ININCO (1976) *Proyecto RATELVE. Diseño de una nueva política de radiodifusión del Estado venezolano*. Ed. Suma, Caracas.
- Jaksik, I. (2007) *La pasión por el orden*. Bid&co.editor. UCAB, 2007.
- Pasquali, A. (1960) *La información audiovisual. Antología de textos*. Ed. EBUCV, Caracas.
- Pasquali, A. (1963) *Fundamentos gnoseológicos para una ciencia de la moral*, EBUCV, Caracas.
- Pasquali, A. (1963y1972) *Comunicación y cultura de masas*. Monte Avila Editores.
- Pasquali, A. (1967) *El aparato singular: análisis de un día de TV*. Monte Avila Editores.
- Pasquali, A. (1978) *Comprender la comunicación*. Monte Avila Editores.
- Pasquali, A. (1990) *La comunicación cercenada*. Monte Avila Editores.
- Pasquali, A. (1991) *El orden reina*. Monte Avila Editores.
- Pasquali, A. (1997) *Bienvenido Global Village*. Monte Avila Editores.
- Pasquali, A. (2002) *Del futuro*. Monte Avila Editores.
- Said, E. (2007) *Representaciones del intelectual*, Ed. Debate, Caracas.
- Socorro, M. (2006) entrevista a Antonio Pasquali, en Revista *VEINTIUNO*: “Internet ha realizado la utopía del todos emisores”, oct.-nov. 2006, p.16.

ANEXO

De: Elizabeth Safar 03/06/2009

Para: Jesús María Aguirre, UCAB

Asunto: Homenaje y Orden Andrés Bello a Antonio Pasquali

ANTONIO PASQUALI Y “... SU QUEHACER EN EL ÁMBITO LATINOAMERICANO, SOBRE TODO REFERIDO A LAS POLÍTICAS DE COMUNICACIÓN Y SU GESTIÓN EN LA UNESCO”.

La trayectoria intelectual de Antonio Pasquali no permaneció en el ámbito de la academia. Ejerce como funcionario de Unesco a partir del año 1978, pero mucho antes de su nombramiento como Sub-Director General en Cultura y Comunicación, Pasquali había asistido a innumerables eventos de la Organización, trabajado en textos sobre Políticas de Comunicación (*Las Políticas de Comunicación en Venezuela*, conjuntamente con Luís Aníbal Gómez y Raúl Agudo Freites, entre otros). Su contribución en los temas de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación y las Políticas de Comunicación, así como los esfuerzos por crear asociaciones nacionales de investigadores de la comunicación y la ALAIC es algo que muchos de nosotros vivimos intensamente en los años 70's y 80's, años muy movidos en los esfuerzos e iniciativas por una comunicación democrática en la región. Creo que Pasquali fue, al lado de otros venezolanos y latinoamericanos, uno de los intelectuales que contribuyó en la coordinación de esfuerzos e iniciativas regionales y nacionales en esa dirección y eso es algo que reconoce la comunidad de investigadores de la comunicación de la región.

Pasquali es uno de los principales protagonistas de esa lucha que se emprendió desde el tercer mundo (por decirlo de alguna manera) por un NOMIC y por las políticas de comunicación y de cultura de cara a la democratización en nuestras sociedades. Primero como académico y luego como funcionario de Unesco.

Fue miembro de la Delegación venezolana en la *Conferencia Intergubernamental para Políticas de Comunicación* que se celebró en Costa Rica (1976), con un destacado rol en la confección de la agenda y la inclusión de conceptos básicos como los de *acceso y participación*, por solo mencionar dos. Como fun-

cionario de la Unesco, le correspondió intervenir en reuniones de evaluación del NOMIC y de la Conferencia de Costa Rica (entre otras IPAL-Perú, 1990).

Coordinó la reunión de Políticas Culturales para América Latina y el Caribe (Bogotá, 1982). Participó en tanto que funcionario de Unesco en las Conferencias Intergubernamentales para Políticas de Comunicación de Yaoundé, Africa (1980) y Kuala Lumpur (1979).

Pasquali se incorporó durante al menos dos bienios al Plan de Actividades de Unesco aprobado por la Conferencia General, de una Acción titulada *Educación crítica del utilizador de medios*.

Encabezó las Comisiones del Secretariado en la XIX Conferencia General de Belgrado que negociaron arduamente el no-retiro de Estados Unidos y Reino Unido de la organización, y lograron la aprobación de la Resolución 4-19 que define el NOMIC (esa resolución lleva la aprobación de Norteamérica).

En el orden de sus atribuciones y responsabilidades en Unesco intervino en el nombramiento del músico brasileiro Marlos Noble como Secretario General del Consejo Internacional de la Música; el nombramiento del historiador venezolano Germán Carrera Damas como miembro del Comité de redacción de la Historia General de América Latina y el Caribe, siendo nombrado posteriormente Jefe de uno de los proyectos más ambiciosos de la organización.

6. ANTONIO PASQUALI: CÁTEDRA SOCIAL, EJEMPLO PÚBLICO*

Raúl Trejo Delarbre

CON ANTONIO PASQUALI, CELEBRAMOS AL AFÁN POR LA PRECISIÓN LO MISMO conceptual que fáctica, la ilustración y el rigor como pautas para entender a los habitualmente frívolos y hueros medios de comunicación (de información, exige que digamos). En Pasquali, reconocemos la tenacidad en la lucha por las ideas, el compromiso con principios éticos independientemente de lo políticamente correctos que resulten, la trayectoria sin sobresaltos de la academia a los foros internacionales y las tribunas mediáticas sin abandonar nunca el espacio universitario. Con Pasquali, refrendamos la lid por esa utopía que algunos llaman democratización de los medios y los avances, paso a paso, en la construcción de los contrapesos más eficaces a la hegemonía de las corporaciones mercantiles y que son los medios de carácter público.

I. BÚSQUEDA DE LO ESENCIAL

Los lectores de Pasquali conocen, y de hecho celebran, su obsesión por las definiciones conceptuales. Allí hay una preocupación por la claridad pero, también, por una mejor realidad. Allí hay un tránsito, fructífero y sin artificios de las ideas, a los ideales.

La proverbial insistencia de Pasquali para que no confundamos a la comunicación con la información está cifrada en el carácter indisolublemente humano que ha decidido conferirle a la propia comunicación. Se trata de un ejercicio dialogante, que resulta imposible cuando la transmisión de mensajes es únicamente unidireccional. No hay que confundir a la comunicación con los medios de información, subraya desde sus primeros libros. Más adelante riñe con el término “sociedad de la información”, lo mira con desconfianza, advierte contra su utilización mercadológica y política. Pero Pasquali (2005) en *18 ensayos sobre comunicaciones* admite su utilidad:

* Este ensayo fue publicado originalmente en Zócalo en su edición del mes de junio de 2013. El mismo presenta algunos ligeros cambios de la versión original, que fueron hechos para la revista Derecho a comunicar, N° 6, septiembre-diciembre 2012.

Sociedad de la información connota aquel segmento o momento de una sociedad de la comunicación en que por convenio pragmático predominan relaciones de información, pero en el cual conservan plena vigencia los valores y normas del comunicar expresables en un derecho a la comunicación.

Las primeras preocupaciones conceptuales de Pasquali destacan en *Comunicación y cultura de masas* en donde presenta, frente a otros esquemas, su propia teoría de la comunicación afianzada en el carácter humano y dialogal que le confiere a ese intercambio. Aquel libro se publicó inicialmente en 1963, aunque fue más conocida la edición de Monte Ávila en 1972. Así que *Comunicación y cultura de masas* está cumpliendo medio siglo. Allí tenemos otro motivo para celebrar al profesor Pasquali.

2. AIROSA ERUDICIÓN

Ese carácter conversacional es, al mismo tiempo, estilo y método. Las disquisiciones de Pasquali, sobre todo en sus primeros libros, son un diálogo crítico y constante con muy variados autores. Aristóteles, Platón, muy especialmente Kant, son glosados pero sobre todo interpelados en amplios segmentos de *Comprender la comunicación* (1970). También hay espacio para autores de inspiración más lírica. *Comunicación y cultura de masas* (1963 y 1972) está salpicado de referencias a Kafka, Thomas Mann, Eurípides, Gide, Camus, Moravia, Neruda.

Su formación filosófica, hace propicio el diálogo de Pasquali con varios de esos autores. Y a la vez, lo aleja de algunos otros con enfoques más heterodoxos. Con Marshall McLuhan tiene una relación –siempre en el plano de la discusión en sus libros– de aborrecimiento con tintes de quizá involuntaria simpatía. Desde *Comprender la comunicación*, en 1970, nuestro filósofo latinoamericano encuentra que:

Understanding Media es la obra más profundamente ideológica y conservadora aparecida en escena desde los comienzos del crecimiento exponencial en Comunicaciones. Su propósito fundamental es distraer la atención científica de los vitales ingredientes éticos, políticos, sociales e históricos implicados en los procesos de comunicación social, para reducir el discurso a un elegante análisis de los ‘medios’.

Poco después, en la segunda edición de *Comunicación y cultura de masas* Pasquali deplora, con ironía, que “el elegante esfuerzo de McLuhan por escapar al Escila de la idiotez tecnológica no le ha impedido naufragar en el Caribdis de la idiotez sociológica”.

Esos durísimos juicios son matizados por reconocimientos como el que confiere en 1998, cuando considera que “la verdadera novedad aportada por el McLuhan humanista, filósofo moral y católico”, fue el hecho de que “su visión antropológico-social y tecnológica se fundamentó enteramente en la noción de *interdependencia electrónica* (que Internet permite comprender mucho más fácilmente que a comienzos de los 60)”. Ese reconocimiento lo hace Pasquali en su libro *Bienvenido Global Village* que, además de jugar con el título de aquella película española de Luis García Berlanga que apenas despuntando los años 50 se mofaba de la ayuda estadounidense que recibían los desastrados españoles después de la Segunda Guerra, es un homenaje a la fórmula mcluhaniana que anticipó la mundialización. La aldea global del pensador canadiense no está definida por la interdependencia sino por la subordinación a los productos culturales de las metrópolis, subraya Pasquali.

Las afinidades teóricas de Pasquali, en todo caso, se ubican en otras latitudes. Los pensadores alemanes que, encabezados por Adorno y Horkheimer, destacaron la influencia avasalladora de los medios de información, han sido referencia esencial en su obra: “Frankfurt es una obligada estación de tránsito y reflexión. A sus principales autores debemos, sépase o no, casi todos los argumentos críticos que hoy pasan por lugares comunes”. (Pasquali, 1970).

3. VOCACIÓN POR EL DATO

Pasquali nunca se ha ensimismado en la reflexión únicamente conceptual. Sus apreciaciones acerca de la comunicación, y de los impedimentos colosales para que sea posible, siempre han estado nutridas en una puntillosa investigación para documentar usos y abusos en el ejercicio de los medios. La obcecación por el dato le ha conferido solidez a las afirmaciones de este autor y lo ha llevado a indagar asuntos como el gasto venezolano en publicidad en los años 60; los integrantes, nombre por nombre, de la Asociación Nacional de Anunciantes en ese país; los kilowatts que empleaban para transmitir la radiodifusoras europeas en 1969; el tiraje de los diarios en Venezuela; los aparatos radio receptores por habitante en América Latina; las horas de transmisión anual de los géneros radiofónicos que difundía la RAI italiana; los minutos que dedicaban a cada género televisivo los canales de más audiencia en Venezuela; los porcentajes de ganancias de los distribuidores de películas en los cines venezolanos y los salarios de los proyeccionistas; las variaciones porcentuales en la edición de libros en Hispanoamérica; los sitios más visitados en Internet y un extenso e incontenible etcétera.

La necesidad para documentar el desempeño de los medios tiene sentido académico pero además político. Si conocemos punto por punto de qué maneras y con cuáles proporciones los medios nutren de mensajes a nuestras sociedades, podremos aquilatar sus implicaciones en la cultura. “Sólo un discurso específico sobre los monopolios locales de la cultura de masas, sus métodos y fines, puede aspirar a una función práctica, como es la de suscitar sentido de responsabilidad y deseo de reformas”. (Pasquali, 1972).

4. MIRADA GLOBAL

Si en los años sesenta y setenta comenzó inquietándose por el consumo de mensajes mediáticos y la consolidación de corporaciones informacionales en Venezuela, Pasquali pronto transitó a ocuparse de esos temas en la dimensión latinoamericana. Le ha inquietado ubicar insuficiencias y despropósitos, tanto de magnates como de gobernantes venezolanos, en el contexto de la región. La consolidación de O’Globo y la familia Marinho en Brasil, o de Televisa y los Azcárraga en México, la ha comprendido como parte de una tendencia oligopólica a la que su país no ha sido ajeno. Pero nada de ello se entendería, como bien ha insistido, sin los intereses que irradian desde las metrópolis en donde se encuentran asentadas las corporaciones. Por eso exhorta a: “Pensar en el norte en lugar de ser constantemente pensados por él” (Pasquali, 2005).

5. LA ÉTICA, LOS VALORES, LO HUMANO

Entender a la comunicación como una actividad humana, conduce a Pasquali a inquietarse por los valores que la rigen. Ética y moral, son dos pilares en el pensamiento de este filósofo preocupado por la orientación y no por la reputación de los medios. Al contrario, a menudo insiste en que los códigos deontológicos pueden convertirse en coartada para que los medios se ufanen de comportarse con integridad.

6. MEDIOS PRIVADOS, MAL NECESARIO

La conducta usual de los medios está ceñida por el carácter empresarial que tienen casi todos ellos. Pasquali no desconoce las prioridades mercantiles de las empresas de comunicación. Pero justamente porque están presentes en el

escenario cultural de nuestras sociedades, hay que conocerlas, entenderlas y de ser posible acotarlas.

En América Latina hemos padecido la expansión más desbordada que se haya registrado para colocar en el centro de la vida pública los intereses y negocios de las corporaciones mediáticas. Pasquali encuentra que “la TV latinoamericana ha acumulado un sobrepeso que no tiene paralelos en el mundo, un poder que controla los demás poderes” (2005).

Poder mediático, ha devenido en poder político ante la complicidad primero, la incapacidad más tarde y en algunos casos, posteriormente, la preocupación, de gobiernos y sociedades. Para nuestro autor venezolano, hemos tenido, dice en el mismo libro:

Un uso de la comunicación televisiva que trascendió indebidamente la consagrada función de control para convertirse en complicidad negociada con el poder o sencillamente en escalada al poder: una nada hipotética amenaza para el porvenir de la democracia, y un obstáculo mayor al advenimiento de una relacionalidad humana menos monitoreada y más libre (Pasquali, 2005).

La alternativa a la hegemonía de los medios de talante mercantil se encuentra, fundamentalmente, en la promoción, expansión y defensa de los medios de servicio público. Esa es la conclusión como investigador, pero también la convicción como hombre político que es, a las que ha llegado Pasquali.

7. MEDIOS PÚBLICOS, EL CAMINO A LA COMUNICACIÓN.

Citando a su compatriota Oswaldo Capriles, Pasquali apuntó hace casi un cuarto de siglo:

Uno de los problemas de la legislación sobre radiodifusión en América Latina lo constituye justamente la falta de un desarrollo conceptual de la noción de *Servicio Público*, nunca definido en términos de contenidos, necesidades o intereses prioritarios de la población, el país o el Estado. (Pasquali, 1990).

El modelo se encuentra en Europa, pero las dificultades que enfrenta el desarrollo de tales medios son muy domésticas. En los países latinoamericanos no se han desarrollado auténticos sistemas de radiodifusión pública como los europeos, en parte por ausencia de interés suficiente de gobiernos y sociedades y, también, debido a la oposición, en ocasiones militante, de las empresas

privadas que se consideran propietarias, y por lo tanto usufructuarias únicas, del espectro radioeléctrico.

En América Latina no hemos tenido circunstancias suficientes para que los empresarios de los medios asuman responsabilidades como las que el Estado y la sociedad les pueden imponer en otras regiones. Así que:

Lo más verosímil, pues, es que Venezuela necesite por muchos años todavía un Estado siempre más moderno, eficaz, emprendedor, honesto, pedagogo y ejemplar, capaz de llevar al país a un estado de desarrollo tan avanzado que su clase emprendedora alcance finalmente a reunir las condiciones morales, financieras y tecnológicas como para tomar los relevos de ciertas funciones públicas. (Pasquali, 1990).

Un Estado con tales virtudes, se encontraría en capacidad para promover medios que, estando apuntalados en recursos fiscales, no fueran instrumentos del gobierno. “En América Latina –escribió Pasquali en el texto *El orden reina* publicado en 1991– más calidad y más pluralismo no podrán provenir, por aparente paradoja, sino de poderosos, eficientes, desgubernamentalizados y altamente calificados servicios públicos, sometidos por la vía legislativa al control permanente del usuario”.

8. VENEZUELA, DESFIGURACIÓN DE LO PÚBLICO

El problema es que nuestros estados, y quienes los conducen, distan de tener la sensibilidad necesaria para admitir medios de comunicación al servicio de la sociedad y no del poder político. Peor aún, en ocasiones al despotismo de los medios privados los gobiernos responden con un patrimonialismo en los medios públicos que los convierte en instrumentos facciosos. El ejemplo más deplorable de esa apropiación política de los medios financiados con recursos públicos lo ha tenido que presenciar Pasquali en su propio país.

La lid por los medios públicos, que antes desarrolló desde organismos y encuentros internacionales, así como en el trabajo académico, en los años recientes Antonio Pasquali la ha desplegado en el debate público y en un inevitable enfrentamiento con el gobierno de Venezuela. Defensor empedernido de la comunicación de servicio público, Pasquali ha tenido que denunciar el artificio que son los medios en manos de ese gobierno y que únicamente parecen públicos porque algunos todavía les llaman así. En numerosos artículos y entrevistas de prensa, Pasquali sostiene posiciones como la siguiente:

El presente gobierno es el primero en la historia del país en haber asumido a plenitud el poder de las comunicaciones, sobre todo radioeléctricas, mas no para aliviar la agobiante y extranjerizante dictadura mercantil del viejo duopolio mediático, o para asegurar al sufrido usuario servicios públicos no gubernamentales de calidad.

El gobierno de Hugo Chávez (y ahora su sucesor) escribió en un artículo publicado en 2007, lo que han buscado es “garantizarse, por saturación de mensajes, un predominio ideológico que eternice el consenso mayoritario, lo cual intenta lograr desde un sistema mediático público degradado a gubernamental o, más propiamente, a ‘autocrático’, o sea ‘chavista’”.

En la deplorable experiencia reciente de Venezuela, Pasquali ha encontrado la cristalización de algunas de las peores pesadillas acerca de los medios públicos. Desfigurados por la confiscación del gobierno, funcionan a contracorriente de sus fines auténticos. Ya decía, hace no mucho, el mismo Pasquali, y esa advertencia nos viene muy bien justo cuando en México estamos por desarrollar un nuevo sistema de comunicación de servicio público gracias a la recientísima reforma constitucional: “Al tratar de poner la comunicación al servicio de todos los hombres, sin discriminación, se corre el riesgo de ponerla al servicio de los gobiernos” (Pasquali, 2005).

9. MIRADA HACIA EL FUTURO

Pasquali jamás ha mitificado las innovaciones tecnológicas. Pero no las desprecia. Es de los pocos pensadores latinoamericanos que, muy temprano, entendieron a los medios como componentes de un mismo entorno, creado por tecnologías concurrentes. Antes de que se hablara de convergencia y de que la transmisión de información fuese amalgamada por la tecnología digital, se interesó tanto por la radiodifusión como por la telefonía. Y anticipó atributos de la red de redes. Por ejemplo, Pasquali llegó a considerar: “Sólo el teléfono ha universalizado, aunque reducido a la voz, el carácter realmente interactivo de una comunicación en el pleno sentido del término”. Y citaba a Jean Voge para decir que lo que le falta a la telefonía es lograr conferencias, a bajo costo, entre más de dos personas: “El día que cualquiera de nosotros pudiera levantar la bocina y dirigirse fácil, simultáneamente y a bajo costo a cuatrocientos o a veinte mil interlocutores... el teléfono pasaría a ser el arma absoluta de la democracia participativa” (Pasquali, 1990).

Tres lustros más tarde, podía enfatizar: “Internet ha llenado la laguna que le quedaba a la telefonía: el no poderse dirigir simultáneamente a muchos receptores” (Pasquali, 2005).

10. ACADEMIA Y POLÍTICA

Antonio Pasquali es un académico cuya opinión tiene peso político. Se trata de un ciudadano que no reniega de sus compromisos públicos. Pero la política no condiciona a la investigación académica en el trabajo de Pasquali. Esa precisión es pertinente porque cada vez encontramos con más frecuencia, en nuestros países, una sobre politización del trabajo académico que suele funcionar como coartada para justificar enfoques descuidados o el debilitamiento del talante crítico.

Por eso es oportuno rescatar este apunte de Pasquali acerca de la necesidad de no abandonar la reflexión conceptual, a pesar de las exigencias coyunturales:

Respetables urgencias político-sociales e interesadas manipulaciones ideológicas, conspiran en contra de esta tarea... Por un lado, la conciencia cada vez mayor del problema entre los grupos sociales y nacionales comunicativamente colonizados... hace que su mejor inteligencia se vuelque a la solución de concretos problemas jurídicos, económicos y políticos –internos e internacionales– que les permita subsanar las más flagrantes injusticias de que son víctimas. A los urgididos de un nuevo orden informativo, a los necesitados de una praxis realmente ecuménica, justa y participativa en comunicaciones, se les va la lucidez en la lucha cotidiana por la liberación, sin retazos para el esfuerzo teórico que pudiera asegurarles a largo plazo más sólidos instrumentos de transformación. (Pasquali, 1970).

11. CONGRUENCIA

Elogiar la congruencia se ha convertido en costumbre política tan generalizada, y descontextualizada, que a menudo resulta hueca. La congruencia no es en sí misma un valor reivindicable. Un político cínico, un empresario bribón o un delincuente, pueden mantener esos comportamientos y ser, por ello, congruentes con sus desvergüenzas o bellaquerías. La congruencia reivindicable es la que resulta del compromiso con valores cívicos, o con una moral sustentada en la humanidad.

De ese corte es la congruencia de Antonio Pasquali. Se puede documentar una línea de pensamiento consistente en los libros que ha publicado desde hace medio siglo. Pero también en sus afinidades y hasta en sus antipatías.

Así lo conocí, en septiembre de 1993. Pasquali me era familiar gracias a varios de sus libros, de tal manera que me emocionó saludarlo en los pasillos del Hotel Camino Real, en donde nos encontrábamos entre los pocos conferencistas latinoamericanos invitados a un congreso del International Institute of

Communications. Aquella era una reunión con más empresarios que académicos y en ella abundaban exhibiciones y eventos patrocinados por interesados consorcios mediáticos. Televisa tenía una presencia destacada y uno de los eventos más importantes era una cena a la que invitaba esa empresa. Para ese convivio, estaba anunciada la actuación de un grupo musical, en aquellos años muy vistoso porque cantaban y bailaban varias chicas notablemente guapas. Así que mi motivación para asistir a la cena no era precisamente sociológica. Con ese interés le pregunté a Pasquali si iría a dicho evento. Me respondió con una frase inolvidable y certera: *“No ha llegado el día en que yo me siento a la mesa del señor Azcárraga”*.

Por culpa de esa frase, me perdí la cena pero gané un ejemplo y, quiero creer, una amistad para toda la vida.

Muchos años más tarde Pasquali me contó que lo estaban invitando a un encuentro, todos los gastos pagados y quizá algo más, en una ciudad mexicana. Le entusiasmaba la posibilidad de venir. Cuando le expliqué que se trataba de una de las reuniones muy rumbosas (“Espacios”, les dicen) que organiza Televisa para prestigiarse entre estudiantes y que no tienen de académicas mas que la complicidad de algunas universidades que aceptan ser huéspedes de esas auto promociones, pude sentir, en la distancia del correo electrónico, la tristeza de Antonio que decidió no aceptar la invitación. Por supuesto recordé aquella frase sobre la mesa de Azcárraga.

Esa frase, que le oí a Antonio Pasquali, me ha acompañado durante 20 años ayudándome a sortear algunas tentaciones y a vivir tranquilo con ese pepe grillo que algunos llaman conciencia. Aquella frase y la lectura de sus textos, el privilegio de su conversación, la autoridad académica y moral de su magisterio, son algunos de los motivos para decirle, con franqueza: gracias, profesor Pasquali.

REFERENCIAS

- Pasquali, A. (2005). *18 Ensayos sobre Comunicaciones*. Caracas: Debate.
- Pasquali, A. (1998). *Bienvenido Global Village*. Caracas: Monte Ávila.
- Pasquali, A. (2007). *Comprender la comunicación*. (Edición revisada y actualizada). Barcelona: Gedisa.
- Pasquali, A. (2011). *La comunicación mundo*. España: Comunicación social, Zamora.
- Pasquali, A. (1991). *El orden reina. Escritos sobre comunicaciones*. Caracas: Monte Ávila.
- Pasquali, A. (1990). *La comunicación cercenada. El caso Venezuela*. Caracas: Monte Ávila.
- Pasquali, A. (2005). La libertad de expresión bajo el régimen chavista: mayo de 2007. *Signo y pensamiento de Bogotá*, 50.
- Pasquali, A. (1972). *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: Monte Ávila.

7. EL MODELO DE COMUNICACIÓN DE ANTONIO PASQUALI

Andrés Cañizález

La tarea del intelectual contemporáneo, de reconducir a dimensiones humanas y espirituales porciones siempre más grandes y tangenciales del quehacer técnico, no tiene en rigor precedente en el devenir histórico del hombre.

ANTONIO PASQUALI, *Los intelectuales y el lenguaje audiovisual*, 1958.

CONSIDERACIONES PREVIAS

Tal como lo señalamos con Tanius Karam (2010) asumimos la hipótesis que cada una de las teorías y modelos de comunicación portan una definición que han construido a través de los usos, orientaciones que le han dado cabida. Un modelo es una representación. La palabra se emplea también como ‘idealización’ (tal es el caso al referirnos a una maqueta) o como muestra de algo. Para Bunge (citado por Rodrigo-Alsina, 1995) el modelo es una representación esquemática de un objeto concreto y una teoría relativa a su funcionalización.

Cualquier modelo debe: facilitar la comprensión de una realidad infinitamente compleja; se usa el modelo para reducir la incertidumbre; representa la realidad descrita, es decir, describir simplificándola. Todo modelo destaca unas relaciones significativas y definitorias de un fenómeno; los modelos dan una imagen sintética teniendo en cuenta algunas variables de los fenómenos estudiados.

A fin de cuentas, los modelos se traducen en una serie de enunciados teóricos sobre las relaciones entre las variables que caracterizan un fenómeno; estos lenguajes se basan en teorías: enunciados que articulan conceptos, nociones, categorías para dar explicaciones y facilitar la comprensión de aspectos de la realidad. Los modelos deben ayudar a organizar la realidad compleja; permitir la descripción y explicación; pero sobre todo facilitar la previsión, anticipar algunos modos de comportamiento.

Para Willer los elementos esenciales de la *estructura* de un modelo son: (a) Un grupo de conceptos, definidos nominalmente; (b) un principio racional que explique la naturaleza de los fenómenos incluidos en el modelo y que conduzca a las definiciones nominales de sus conceptos; (c) y una estructura de relaciones entre los conceptos del modelo: un mecanismo. Por cuestiones de espacio

esperamos dar cuenta de los puntos “a” y “b”. En el caso de los modelos de la comunicación sus mecanismos son uno de los elementos más esenciales.

Martín-Serrano, Piñuel, Gracias y Arias (1982: 113-114) clasifican los tipos de modelos que puede haber a partir del isomorfismo entre la estructura del fenómeno representado y el modelo. Así los modelos pueden ser:

- a) *Icónico-Analógicos*: en los que hay una relación de semejanza entre el modelo y el objeto (por ejemplo una maqueta a escala). En este modelo se constata la estructura de lo representando y las relaciones cuantitativas existentes entre los componentes del objeto.
- b) *Icónicos no analógicos*: los elementos del fenómeno están representando en el modelo por datos que se le parecen, pero las interrelaciones que existen en las variables en el fenómeno no se plasman en el modelo. Un ejemplo de ellos es la fotografía de los miembros de un grupo nos permite conocer los componentes del grupo, pero no da cuenta de las relaciones de liderazgo, dependencia, subordinación, etc.
- c) *Los conceptual-analógicos*: las variables del modelo no se parecen a lo representando, pero expresan claramente las relaciones entre los distintos elementos. Estos modelos no son adecuados para describir la estructura del sistema: por ello cumplen fines de investigación y no descriptivos. Algunos modelos célebres en comunicación como el de Lasswell, Shannon son ejemplos de lo anterior.

Todo modelo presenta ventajas y desventajas. Un modelo permite visualizar los conceptos establecidos: es una esquematización sintética y ayuda a la simplificación de fenómenos complejos, lo que supone un ahorro de tiempo. Los modelos ofrecen un marco en el que pueden dibujarse conceptos importantes, líneas de acción. Sin embargo todo modelo presenta inconvenientes ya que muchas veces éste no permite un acercamiento a la riqueza del fenómeno en cuestión o llama la atención solo sobre algunos aspectos. Toda simplificación y esquematización deviene en pérdida de información. Ningún modelo puede agotar la explicación de la realidad y éstos tienen que verse como aproximaciones siempre susceptibles de perfeccionarse.

En principio, para el caso de la comunicación, los modelos dan cuenta de procesos de comunicación. El modelo es la representación de ese proceso, de la práctica comunicativa. Pueden existir tantos modelos como teorías, aunque no necesariamente los autores y enfoques hacen necesariamente visualizaciones y descripciones didácticas para mostrar cómo operan un principio o modo de agrupamiento.

EL APOORTE DE PASQUALI

Tal como lo ha señalado Jesús María Aguirre (1996), un gran aporte de Antonio Pasquali al pensamiento comunicacional de Venezuela y de América Latina ha estado en una suerte de humanización del proceso comunicativo. En buena medida, la influencia tecnocrática de los estudios de comunicación norteamericanos de las primeras décadas del pasado siglo XX, colocaban la discusión sobre el proceso comunicativo en un plano netamente técnico, soslayando la condición humana y espiritual, en palabras del propio Pasquali, de lo concerniente a la comunicación social. Tal tendencia llevó a pensar la comunicación social como un asunto netamente de medios masivos y a confundir, también en el terreno intelectual, lo que ocurre en la comunicación, gracias a la condición humana, con la extensión técnica de la era moderna, especialmente en el campo de lo audiovisual.

Por su parte, al analizar el cambio de paradigma que emergió desde América Latina para abordar el fenómeno comunicacional, Migdalia Pineda (2001) sostiene que Pasquali “con sus planteamientos filosóficos sobre la comunicación ayudó a delimitar este fenómeno como compartir o poner en común” (p. 20), hizo un aporte singular en la región, que ayudó a que lo que entendemos como comunicación social, y por tanto humana, se deslindara “completamente de los procesos unilaterales a través de los medios masivos”; gracias a este enfoque podemos ubicar a los medios masivos en el terreno de la información y/o la difusión, mientras que la comunicación queda reservada “a las experiencias humanas de intercambiar, compartir y consaber en igualdad de condiciones” (Pineda, 2001: 20). Con Pasquali, como se sostiene en un estudio de su obra, nos asomamos a “la utopía comunicacional que vendría a reinstalar la libre circulación del saber donde sólo se nos acostumbra a escuchar las voces dominantes de la unidimensionalidad comunicacional” (De los Reyes, 2003: 60).

Para Aguirre (1996) el aporte de Pasquali en el plano epistemológico y ético ante la *masscommunication* se comprende a la luz del “imperativo categórico de rehumanizar” (p. 36). A partir de esta idea muy clara, que está presente en la obra de Pasquali, tal como lo apunta Aguirre como una especie de leit motiv, es que revisaremos las distinciones que ha marcado el estudioso venezolano al analizar los procesos de información y comunicación, en dos de sus libros indispensables: *Comprender la comunicación* y *Comunicación y cultura de masas*. El segundo es considerado un clásico del aporte latinoamericano en perspectiva crítica, mientras que el primero puede catalogarse como “su obra teórica más relevante” (Aguirre, 1996: 36).

INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN

En su obra clásica, *Comunicación y Cultura de Masas*, cuya primera edición data de 1963, Pasquali ya coloca claras distinciones en relación a la información y la comunicación, asumiendo a ésta última como una condición netamente humana. De esa forma sostiene que la información es una relación unilateral del saber entre un emisor institucionalizado (medio masivo) y un receptor-masa; bajo dicho esquema –obviamente– no hay posibilidad de diálogo y se diluye la interlocución como característica del fenómeno. De esta forma, nos encontramos ante un agente pasivo en la recepción de los mensajes que se emiten por los medios de difusión masiva, que es una idea fuerte muy presente en el análisis crítico que emergió en América Latina con notable influencia de la Escuela de Frankfurt. La pasividad del receptor, en esta desigual relación que emana de los procesos informativos, está acompañada de un poder en el lado del emisor, quien ejerce control y selección en el uso de mensajes y medios, dicho poder se extiende hasta la interferencia de los mensajes de retorno que, eventualmente, provienen de los receptores (Pasquali, 1980b). Como bien lo ha señalado Olga Dragnic (1994), la información “podría concebirse como toda unidad del saber que pueda ser apropiada para su transmisión y que puede llegar al receptor sin importar el canal o los medios utilizados para alcanzar ese fin” (p. 140).

De esa forma, los fenómenos informativos están determinados por la mediación tecnológica en función de ciertos mensajes, de acuerdo con necesidades o intereses económicos, políticos, ideológicos, etc., muy concretos. La comunicación, por el contrario, comprende la relación permanente como creación y recreación del lenguaje y cualquier forma simbólica entre los sujetos sociales, más allá de toda técnica especializada. El fenómeno informativo se da como fase reproductiva de un discurso previamente establecido sobre la base de una división temporal entre sujetos emisores y sujetos receptores con condiciones desiguales de relación; en tanto la comunicación es una característica antropomórfica y cultural de todo ser humano, es constitutiva y consustancial al sujeto por el solo hecho de ser hombre e implica la simultaneidad en cada sujeto para ser emisor y receptor. El ser humano puede estar más o menos informado, o estar desinformado; en cambio, no puede dejar de comunicarse: no es un deseo involuntario ni una posibilidad que dependa de la técnica, sino una parte objetiva y propia de la vida en sociedad (López Veneroni, 1989).

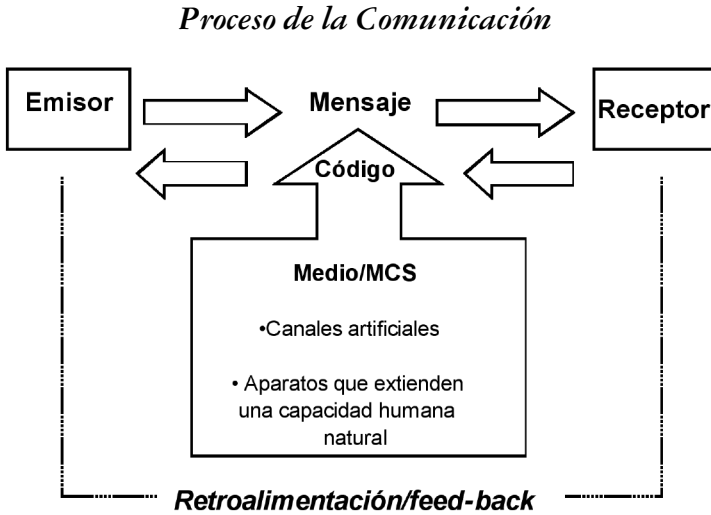
Para Pasquali (1980a), entretanto, la información es “todo proceso de envío unidireccional o bidireccional de información-orden a los receptores predispuestos para una decodificación-interpretación excluyente, y para desencadenar respuestas programadas” (p. 50). A este proceso, que el autor le asigna un peso programático, contraponen la comunicación:

Por comunicación o relación comunicacional entendemos aquella que se produce (y supone a la vez) una interacción biunívoca del tipo del con-saber, lo cual sólo es posible cuando entre los dos polos de la estructura relacional (transmisor-receptor) rige una ley de bivalencia: todo transmisor puede ser receptor puede ser trasmisor (Pasquali, 1980b: 49).

En sincronía con lo que se debatía entonces, por ejemplo en el seno de la Comisión MacBride, que luego desembocaría en el informe *Un solo mundo, voces múltiples* (Unesco, 1980), proceso en el cual Pasquali hizo aportes, nuestro autor se remite a la raíz latina común que tienen las palabras comunicación y comunidad, para referirse a la estrecha relación entre “comunicarse” y “estar en comunidad”. La posibilidad de comunicarse entre los seres humanos, a nuestro juicio, es lo que puede explicar la vida en sociedad que nos caracteriza. Para Pasquali, se “está en comunidad” porque se pone “algo en común” a través de la “comunicación”; ese “poner en común” adquiere rápidamente una condición ética y política, hablamos entonces de derechos y deberes, bienes y servicios, creencias y formas de vida. “Todo lo que constituye la esencia de la convivencia, de la comunidad y la sociabilidad humana pasa por la capacidad previa de comunicarse y depende del modo, forma y condiciones de dicha comunicación” (Pasquali, 1980a: 44). De esa forma debemos entender a la comunicación como ingrediente esencial en la conformación de la estructura social: donde no hay comunicación no puede formarse ninguna estructura social. Como ha sostenido el autor, para que el hombre alcance su condición de “animal político” (esto es, de ser conviviente en una polis o ciudad), el requisito es que se ponga en acto o en práctica su virtualidad comunicativa, o posibilidad de saber –del otro– y de hacer saber de él (Pasquali, 1980a: 44).

Sosteníamos al inicio que la distinción entre información y comunicación ha estado presente en la reflexión de Pasquali desde sus orígenes académicos. En su libro clásico, *Comunicación y cultura de masas*, Pasquali plantea que la comunicación es el intercambio biunívoco del saber entre un emisor y un receptor, donde rige la bivalencia: todo emisor puede ser receptor y todo receptor emisor. De esta conceptualización deriva, entonces, que la comunicación es “dialógica”, que una característica clave es la “alteridad” en la medida en que en la comunicación se da un reconocimiento del otro, que en estas acciones de reciprocidad y bilateralidad entre emisor y receptor el intercambio de roles, entre éstos, puede ser inmediata, al igual que el intercambio de mensajes y –finalmente– que el retorno (el llamado *feedback*) es igualmente directo y simultáneo entre las partes (Pasquali, 1980b). La comunicación efectivamente es humana para poder producirse en dichos términos, y mal llamamos medios de comunicación social a la estructura técnica que permite una difusión informativa, efectivamente en

términos masivos y por tanto con notable impacto social, pero definitivamente en forma unidireccional y asimétrica.



ACERCA DE LOS CANALES

En su libro *Comprender la Comunicación*, cuya primera edición es de 1978, Antonio Pasquali aborda el asunto de la transmisión de los mensajes a través de los medios masivos, y ratifica lo que ya había señalado en *Comunicación y Cultura de Masas*, en el sentido de distinguir los procesos comunicativos, propios de la condición humana, de aquellos mecanismos de difusión asociados a los medios masivos y a los procesos informativos. Desarrolla en el texto de 1978 la idea de los canales artificiales y aparatos como extensión de la capacidad humana de comunicarse.

Debido a la popularización de los canales artificiales y aparatos, la sociedad está en presencia de mensajes que son transmitidos públicamente, sin la presencia de un conjunto de receptores limitados y definidos de modo personal; a través de medios técnicos (como la televisión y/o la radio), que Pasquali ubica como aparatos que extienden la capacidad humana natural de comunicarse y en ese sentido son “amplificadores y transportadores”; el proceso ocurre de forma indirecta, pues estos canales artificiales posibilitan la transmisión de los mensajes obviando la tradicional relación tiempo-espacio, y es al mismo tiempo un proceso unilateral, como ya hemos dicho sin posibilidad de respuesta del

emisor. Finalmente, esta capacidad técnica de ampliación y transportación coloca el mensaje entre un público disperso.

Para Pasquali un canal es cualquier proceso conductual, físico, químico o hertziano utilizado como soporte para transportar mensajes de cualquier naturaleza debidamente codificados. Luego distingue entre canales naturales y canales artificiales, los primeros son los órganos de la sensibilidad del cuerpo humano tales como vista, oído, habla y tacto, en tanto que cuando hablamos de los segundos, se trata de cualquier aparato capaz de codificar, transportar y decodificar un mensaje por sistemas no naturales de codificación. Seguidamente establece las posibles conexiones entre códigos y canales; si son estrictamente naturales, estamos ante el diálogo persona a persona, en el cual hay un uso de un código natural (idioma) por un canal natural (habla); si son mixtos, códigos y canales naturales-artificiales, se trata por ejemplo de un mensaje captado directamente por los sentidos naturales, pero transmitido por canales artificiales. Como ya hemos sostenido, Pasquali insiste en resaltar la condición humana de la comunicación social, la cual no debe confundirse con la mera existencia y preeminencia actual de medios masivos, pues éstos por sus condiciones técnicas, naturaleza ideológico-política y su estructura económica, tienden a negar la comunicación social.

Según Pasquali, la comunicación social no es el medio de comunicación, ni puede ser confundida con las tecnologías de transmisión de información. “La expresión medios de comunicación connota aquellos canales artificiales de transmisión que el hombre ha inventado para enviar a un receptor (en forma cualitativa y numéricamente eficaz) mensajes significantes de cualquier naturaleza y expresados en cualquier simbología” (Pasquali, 1980a: 54-55). De esa forma, un medio masivo de información “transporta”, materialmente, signos previamente convenidos en un contexto simbólico que antecede, como tal, a la elección del medio comunicante. Es decir, una transmisión artificial está precedida por la comunicación humana que produce un contexto simbólico para que el mensaje no sólo sea recibido, sino decodificado (Pasquali, 1980a).

Lo planteado por Pasquali, en torno a la comunicación humana, ha tenido eco en la comunidad del pensamiento latinoamericano de comunicación, en perspectiva crítica. Debe deslindarse la comunicación como capacidad inherente al ser humano de la idea, bastante popularizada por cierto, de hablar de medios de comunicación, cuando en realidad estamos en presencia de medios de información y/o difusión masiva. Si se postula que la comunicación está determinada por aquello transmitido, recibido u operado a través de los medios masivos y si reservamos para los periodistas, los jefes de prensa, los publicistas o los productores de radio, televisión y cine la actividad de comunicadores o comunicadores sociales, caemos en un grave problema de exclusión,

ya que estaríamos diciendo que prácticamente el 99,9% de la población mundial (que no maneja ni el periodismo, ni ninguna otra técnica informativa especializada y definitivamente no tiene acceso a los medios masivos, más que como espectadora), no sólo queda vedada de la posibilidad de ser comunicadora, sino también queda literalmente incomunicada o en todo caso sujeta a lo que unos cuantos manejen a través de los medios (López Veneroni, 1989).

La ubicación de la comunicación en el campo estricto de los seres humanos, por otro lado y con ello finalizamos, no constituyó una limitante para que Pasquali desarrollara paralelamente una crítica social de los medios masivos, tal como lo precisa Aguirre (1996). Para Pasquali resulta insuficiente una clasificación ingenua de los medios según su base material o medio técnico empleado, y es por esa razón que enfatiza la importancia de llevar adelante, desde la intelectualidad y la academia, “un esfuerzo de comprensión del problema audiovisual”, y en particular desde el “instante mismo en que la imagen ha pretendido substituirse a la palabra” (Aguirre, 1996: 36-37). A juicio de Pasquali, y tal como lo sintetiza Aguirre, a partir del momento en que los “nuevos *mass-media* visuales han rebasado el marco del simple planteamiento lingüístico” para incorporar “la perspectiva social” la reflexión de tales medios se bifurca en una dicotomía categorial. Es decir que cabe un doble acercamiento al hecho comunicacional según se aborde como “problema de semántica y estética por un lado” y como “cuestión y praxis para las ciencias sociales por el otro” (Aguirre, 1996: 36-37).

REFERENCIAS

- Aguirre, J.M. (1996). *De la práctica periodística a la investigación comunicacional: hitos del pensamiento venezolano sobre comunicación social y cultura de masas*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello y Fundación Polar.
- Cañizález, A. y Karam, T. (2010). *Veinte formas de nombrar a los medios masivos. Introducción a enfoques, modelos y teorías de comunicación social*. San Cristóbal: Universidad de Los Andes.
- De los Reyes, D. (2003). “Antonio Pasquali y la utopía comunicacional”. En: *Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*, Año 29, N^o 124, 56-63.
- Dragnic, O. (1994). *Diccionario de Comunicación Social*. Caracas: Panapo.
- López Veneroni, L. (1989). *Elementos para una crítica de la ciencia de la Comunicación*. México: Trillas.
- Martín-Serrano, M., Piñuel, J. L., Gracia, J. y Arias, M. A. (1982). *Teoría de la Comunicación*. (2da Edición). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Pasquali, A. (1980a). *Comprender la comunicación*. (2da Edición). Caracas: Monte Ávila Editores.
- Pasquali, A. (1980b). *Comunicación y cultura de masas*. (5ta Edición). Caracas: Monte Ávila Editores.
- Pineda de Alcázar, M. (2001). “Las teorías clásicas de la comunicación: balance de sus aportes y limitaciones a la luz del siglo XXI”. En: *Opción*, Año 17, N^o 36, 11-29.
- Rodrigo-Alsina, M. (1995). *Los modelos de la comunicación*. (2da Edición). Madrid: Tecnos.
- UNESCO. (1980). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. México: UNESCO/Fondo de Cultura Económica.

8. AL INICIO DE UNA RUTA: ANTONIO PASQUALI Y LA ANTROPOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN

Carlos Delgado-Flores

INTRODUCCIÓN

Comunicar no es ni comulgar ni fusionarse o alienarse; es un estado abierto que da origen a aceptar la alteridad de un interlocutor; una vinculación a un sujeto al que no se enajena en esta relación; un reconocimiento de igualdad de los participantes dentro del espacio en que se efectúa. La comunicación es un pacto de conservación por parte del sujeto en ese contacto trascendental no fusionante; es tensión armónica entre dos polos. (De los Reyes, 2009:26, cursivas en el original)

La comunicación es un dato antropológico fundamental e imprescindible, porque, desde el nacimiento hasta la muerte, la constitución del ser humano exige unos inacabables procesos de transmisión que permiten –o tendrían que permitir– la conversión de la “mera” información en verdadera comunicación humana. En efecto, no hay hecho humano al margen de las “comunicaciones-transmisiones” que hacen posible que las “estructuras de acogida” lleven a cabo solamente una función específica. Ésta no consiste en nada más que la construcción simbólica y social de la realidad, la cual hace posible la instalación del ser humano en su mundo cotidiano; una instalación que comporta procesos constantes de interpretación y de contextualización de su entorno físico y humano (Duch, 2002: s/n)

Hay muchas razones para celebrar que *Comunicación y Cultura de Masas* de Antonio Pasquali cumpla cinco décadas desde su primera edición, y el orden de las razones se sigue orientado, principalmente, por las temáticas y discusiones que este texto abre, en su condición de texto fundacional de los estudios críticos en cultura y comunicación social producidos en el país: la distinción ontológico-epistemológico-crítica entre comunicación e información; la fundamentación filosófica y axiológica del derecho a la comunicación y, en consecuencia, la militancia en la necesidad de democratizar las comunicaciones sociales, teniendo como medio relevante la constitución de sistemas de radio televisión de servicio público.

Se dice fácil en un enunciado pero cuando se ponen en perspectiva el tiempo y las genealogías de los saberes generados en el campo de estudio de la cultura y la comunicación humana y social, quizás pueda comprenderse cuáles han sido los vínculos que hay entre la obra de Pasquali y el resto de nuestra historia intelectual.

Pasquali sentó las bases de una antropología de la comunicación, proyecto que, al parecer, no continuó, pues se dedicó a promover la perspectiva crítica en comunicación y cultura como un ejercicio sistemático de emancipación.

La antropología está surgiendo ahora y tiene en la obra de Antonio Pasquali un notable antecedente; no obstante, surge más bien a la luz de los estudios culturales y la emergencia de la teoría cognitiva, buscando una orientación, en tanto en cuanto antropología científica, diferenciada de la antropología filosófica o de la sociología de la cultura.

ANTES Y DESPUÉS DEL GIRO LINGÜÍSTICO: GENEALOGÍA (BREVE) DE LOS ESTUDIOS DEL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL

Intentemos una síntesis, desde una perspectiva epistemológica, de lo que han sido los estudios contemporáneos en cultura y comunicación, para poder rastrear, en este texto, el vínculo entre la definición de comunicación en Pasquali (1964) y algunos aspectos de utilidad para caracterizar la emergencia de una antropología de la comunicación.

Es sabido que el principio de la formalización de los estudios de comunicación tiene su antecedente en la filosofía del lenguaje desarrollada por la filosofía romántica alemana, sin desmedro de reflexiones realizadas en períodos históricos anteriores, remontables al período escolástico o a la antigüedad clásica.

Sin embargo, no será sino de la mano del desarrollo tecnológico de medios radioeléctricos (telégrafo, radio, cine y luego televisión), la revolución industrial, la administración tayloriana, la consolidación del imperialismo capitalista, las guerras mundiales y la bipolaridad geopolítica cuando el oficio de periodista deviene práctica profesional industrializada y cuando surgen los primeros estudios de la relación de sus “productos” con las audiencias, centrados en el concepto de opinión pública.

Con el tiempo, serán las teorías funcionalistas las que primero prevelezcan, como actualizaciones dentro de la especificidad, del paradigma neopositivista, de hegemonía en las ciencias naturales y sociales, hasta hoy. Un indicador de este hecho puede verse en el continuado desarrollo de investigaciones protoco-

lizadas con empleo o bien del método hipotético-deductivo o bien del nomológico deductivo, caracterizadas, según su diseño de investigación, por la identificación y operacionalización de variables.

Si bien no puede hablarse con exactitud de una sucesión paradigmática (por vía de “revolución científica” según lo descrito por Kuhn (1962/1998), entre el paradigma neopositivista o el paradigma dialéctico-crítico, se pueden establecer distanciamientos y homologaciones entre uno y otro. Así pues, el método de la ascensión de lo abstracto a lo concreto o el método dialéctico operan mediante deducción, lo que llevaría a suponer que no es en la metódica, sino en la epistemología, donde ambos se diferencian realmente, coincidiendo además en que las formulaciones de uno y otro son de tipo reductivo.

Este hecho podría señalarse para explicar por qué en ambos casos, la comunicación humana se da como un hecho fenoménico evidenciable dentro de una realidad concreta.

El estructuralismo implicó un distanciamiento metódico con el neopositivismo y la teoría crítica, por cuanto buena parte de su producción se realiza por el método inductivo, a partir de la experiencia fenoménica, de la cual se inducen enunciados generales.

Supone, sin embargo, un primer acercamiento al giro lingüístico, a partir del cual se producirán distinciones importantes dentro de la producción científica contemporánea, sobre todo en el rastreo de los procesos de producción de subjetividad en los que interviene la comunicación como clave interpretativa de la constitución de estructuras simbólico-sociales.

No obstante, la ruptura que supone el postestructuralismo obedece más al cuestionamiento epistemológico que al metódico, considerando de utilidad la relativización de las diferencias frente a las estructuras, antes que la generalización de las mismas, en la búsqueda de leyes universales.

Vale decir que el postestructuralismo es quizás, el primer paradigma científico que renuncia al proyecto moderno, de allí que buena parte de sus pensadores, se les reconozca hoy como postmodernos. Es el primer proyecto científico que se plantea con consistencia el trascendentalismo sin sujeto, con no pocas críticas formuladas en el contexto de la filosofía contemporánea.

Pero el acercamiento al giro lingüístico, evidenciable desde la ruptura trazada por el segundo Wittgenstein, será desarrollado por paradigmas más contemporáneos, como el construccionismo social, el feminismo y la ciencia cognitiva.

Su gran diferencia con los paradigmas anteriores, se sabe, es radicalmente epistémica; para éstos, el lenguaje ya no será representación pictórica de la realidad concreta, sino agente de la comprensión de esta realidad, en cuanto que construcción subjetiva y consenso intersubjetivo a la vez. El interés de la comu-

nicación visto desde estos paradigmas se centra en su participación como ámbito de mediación/reconstrucción de la intersubjetividad y las principales formulaciones al respecto provienen de la psicología social.

La corriente de investigación generada en torno a estos paradigmas se relaciona estrechamente con los estudios culturales. Se trata, acaso, de la reformulación de una tradición, la del comprensivismo, en donde se entiende a la comprensión –*Verstehen*– a la manera de Weber (1922): como una trama argumental que interpreta, para explicar, el sentido y motivo de las acciones. (cp Mardones, 1991).

Algunos autores como Torrico (2004) señalan en los paradigmas mencionados la pretensión de universalidad, al procurar constituirse en teorías generales, lo cual sería indicativo de que quizás estos paradigmas sí persigan la reconstrucción de las narrativas de la modernidad.

No obstante, en nuestra opinión, es posible que por el contrario sea, precisamente, a partir de ellos desde los que puedan pensarse a cabalidad, la existencia de un proyecto civilizatorio diferente a la modernidad ilustrada, hegemónica, dado el alcance interpretativo que la idea de sistema tiene para la interpretación de la complejidad (Delgado-Flores, 2013).

LA RUTA DE LA ANTROPOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN A PARTIR DE PASQUALI

Habida cuenta de este resumen, conviene reparar ahora en la intención con que Pasquali sistematiza la teoría disponible para la época de la primera edición de *Comunicación y Cultura de Masas*, la cual es inferida por De los Reyes (2009) en los siguientes términos:

Su proposición axiomática estaba en establecer las mutuas implicaciones dialécticas entre las formas de un con-saber (o saber-uno-con-el-otro) y el tipo de convivir (referido a estructuras sociales globales) las cuales definen el con-vivir en relación con el con-saber. En el fondo nos dice que respecto a la comunicación lo que le urge es el análisis de cómo-se-sabe-uno-de-otro para extender el sentido de la realidad comunicacional latinoamericana. Su intención, desde ese primer específico trabajo, era un intento concreto de inaugurar un nuevo sistema categorial de relación para la razón sociológica a partir del concepto de comunicación. (De los Reyes, 2009: 19)

Pero la definición de comunicación dada por Pasquali (1964) no solo luce, desde la perspectiva de una sociología de la comunicación de orientación latinoamericana, como una alternativa a la definición funcionalista que la

representa como mera transmisión de información, sino además como un preámbulo que hace una necesaria toma de posición ética sobre el punto desde donde se va a conocer y a comprender la comunicación como un dato antropológico fundamental (Duch, 2002).

Esta definición caracteriza, como se sabe, a la comunicación como “una relación biunívoca del tipo del con-saber” (Pasquali, 1964: 49), con lo cual, estaría implicada su formulación desde la intersubjetividad, que sólo es enunciada -cuando es enunciada- formalmente, de manera relacional. Entre tanto, Pasquali define relación de la siguiente manera:

La situación o representación según la cual un objeto solo nos resulta comprensible en su unión o síntesis con otro objeto, e incomprensible fuera de ella, y con lo cual asumimos el momento relacional o unificador como parte constitutiva, no accidental y sobreviviente, de los objetos así concebidos. (Pasquali, 1964:78)

Estas concepciones implican, al traducir a la antropología, la posibilidad del objeto de estudio (hombre) solo en términos de relación. Igualmente, define hombre como “ser convivente por esencia, ser cuya esencia consiste en su estar-con-otro, y fuera de la cual no hay comprensión posible del objeto hombre” Y finalmente, establece como características de la relación, la permanencia (inherencia), la sucesión (causalidad) y la simultaneidad (comunicación), relacionándolas como pares lógicos.

Entre tanto, la comunicación definida como relación, como se sabe también, es establecida por Pasquali como auténticamente posible, solo si hay reciprocidad, si los roles de los agentes que intervienen son intercambiables, y aun cuando no se expresa manifiestamente, sólo si los agentes manejan la misma información.

Pero esta reciprocidad no es estática, Julián Rodríguez en su texto *Hacia una antropología de la comunicación social* acota, al citar a Pasquali:

En la comunicación, la relación es simétrica-espiral. El proceso ascensional que se establece en la comunicación puede denominarse diálogo. Este ‘es la genuina síntesis dialéctica de sucesivas confrontaciones entre ideas y criterios, cada una de ellas sintetizadora a su vez de las anteriores, con un saldo no dado anteriormente, impredecible, inédito y ahora común. Dicho saldo común es un criterio superior forjado por y en el diálogo mismo, de paternidad compartida, transformador de los respectivos criterios iniciales y por eso creador continuo de comunidad, en la medida en que ha generado en la comunicación más y más elementos comunes (Pasquali citado por Rodríguez, 1993: 141. Las cursivas son nuestras)

El sentido de esta idea parece apuntar hacia la afirmación, alguna vez expresada, de que el objeto de la comunicación es alimentar el imaginario, con doble contribución del perceptor en su paso a emisor dialógico. Difiere, no obstante, en que la relación planteada por Pasquali parte de la realidad de la información y no de su invención como significación intersubjetiva, lo que supone una relativización, que afecta el estatuto de las características, aun cuando no la definición del hombre como relación.

El modelo cognitivo propuesto apunta hacia la representación dinámica de este proceso que Pasquali caracteriza en tres niveles y que Rodríguez describe como simétrico-espiral.

Ahora bien, ¿desarrollar los niveles de comunicación propuestos por Pasquali habría permitido desarrollar una antropología de la comunicación? Es posible que sí. En su texto citado, Rodríguez ubica a Pasquali en esta perspectiva:

La pauta para la elaboración de una antropología la ofrece Antonio Pasquali: la persona es relación in crescendo hacia la comunicación (...) La simplificación dialéctica no parece ser la explicación a situaciones más complejas y diferenciadas ¿cómo deshilvanar ese complejo mundo de la comunicación humana? ¿Sobre qué presupuestos se sustentan ese conjunto de relaciones comunicacionales? ¿Cuál es la raíz constitutiva del hombre que explique la necesidad, inagotable en las formas fácticas, de la comunicación de los hombres? (...) como ya lo expresaba Pasquali, “el hombre es constitutivamente relación. Sólo que la relación que le constituye tiene tres niveles: va desde la inherencia hasta la comunicación”. (Rodríguez 1993: 157. Las cursivas son nuestras)

ANTROPOLOGÍAS VINCULADAS A LA DEFINICIÓN DE COMUNICACIÓN

El con-saber y el con-vivir plantean al vínculo entre la definición de comunicación de Pasquali, y una antropología de la comunicación, una segunda ruta de sentido, al asociarse, con intención interpretativa, con una necesaria antropología del conocimiento, en el contexto general que configura el panorama de las tendencias contemporáneas en antropología a partir de la antropología estructural (Reynoso, 1998).

En otro texto (Delgado-Flores, 2011) hemos estudiado dos antropologías del conocimiento: la que lo ofrece como sistema complejo cognitivo/comunicacional (Morin, 1988) y la que lo dibuja como *espacio* para la experiencia antropológica (Levy, 2004).

Hay que entender que el espacio antropológico, en tanto que habitado socialmente, supone una oportunidad para el aprendizaje que en la visión de Levy se entiende como transacción cognitiva elaborada con base en tres modalidades complementarias: competencia (de la interacción), conocimiento (de la relación) y saber (comprensión vivida de la relación).

“Cada actividad, cada acto de comunicación, cada relación humana implica un aprendizaje. Por las competencias y los conocimientos que cubre, el transcurso de una vida puede así siempre alimentar un circuito de intercambio o alimentar una sociabilidad de conocimiento” (Levy 2004: 18) cuyo equilibrio dinámico se sustenta en el reconocimiento de la modularidad del acto de aprendizaje: “no soy intercambiable; poseo una imagen, una posición, una dignidad, un valor personal y positivo en el espacio del conocimiento. Todos los humanos tienen el derecho de verse reconocida una identidad de conocimiento” (Levy 2004: 19).

Es por ello, que a partir del énfasis puesto por la antropología estructural por reconstruir las significaciones a partir de las articulaciones binarias en el habla (Levi-Strauss, 1962) se abrió para la antropología un fértil campo de estudios que le permitió superar la descripción de la acción humana como conducta circunscrita en la idea de valor, ajustada a la idea de cultura como codificación de dichos valores.

Esta superación ha ocurrido en numerosas rutas de investigación que privilegian algunos objetos de estudio por encima de otros, pero que vistas de manera conjunta parecen conformar un eje que va del hombre como sujeto históricamente situado, hacia la cultura que lo signa.

Esta tensión, en poco más de medio siglo, ha incluido posturas paradigmáticas diversas, que ha supuesto o bien la búsqueda de una instancia común para la especie desde donde se elaboran las significaciones de la realidad, o bien la reconstrucción de las acciones derivadas de la articulación de las significaciones compartidas, explicadas a partir de las características particulares de cada cultura o comparándolas con la modernidad en modalidad civilizatoria.

Se ha rastreado la formación de racionalidad o la constitución de lo mágico desde lo simbólico. Se ha anotado la pérdida de representatividad de los grandes relatos, pero también se ha hecho recurso de la idea de sistema y de complejidad para abordar la descripción del orden de las relaciones.

En correlato con el surgimiento de las ciencias cognitivas, entre 1956 y 1969, surge en Estados Unidos una antropología cognitiva que bajo diferentes denominaciones (etnosemántica, etnociencia, nueva etnografía, análisis composicional o análisis formal), intentó la aplicación de los avances en materia al estudio de la naturaleza humana.

Esta antropología supuso, el intento norteamericano de zanjar las cuestión emic-etic, esto es: el estudio comparativo entre culturas versus las particularidades de una cultura, en este caso a favor del primer enfoque.

Generó un método, el denominado análisis componencial, derivado de la lingüística descriptiva norteamericana, “una tendencia por aquel entonces de talante estructuralista pero ligada al conductismo”. No obstante lo ambicioso de su proyecto, como ciencia, se agotó por irrelevancia de los hallazgos: los investigadores ampliaron el repertorio de categorías, con lo cual, las etnografías cognitivas fueron perdiendo especificidad. (Reynoso, 15-23).

No obstante el fracaso de la antropología cognitiva, el desarrollo posterior de la ciencia cognitiva es valorado por Reynoso quien considera que “la ciencia cognitiva es una de las fronteras móviles de las ciencias humanas que poseen actualmente mayor interés”. (Ibíd.: 58)

En paralelo a la antropología estructural se reporta el surgimiento de las antropologías fenomenológicas, surgidas de la triple confluencia de tradición de la fenomenología filosófica, (Dilthey, Husserl), su aplicación al campo de la sociología (Weber, Shütz) y la variación de énfasis de su objeto de estudio, tanto de la realidad social como significación consensuada (constructivismo social), como de la articulación de las operaciones simbólicas (interaccionismo simbólico). Y de la etnometodología, que tiene como principal representante a Harold Garfinkel, y que Reynoso apunta como una síntesis de los enfoques fenomenológicos, más o menos sistemática:

El objeto de la etnometodología es entonces la "metodología" que todo miembro de la sociedad posee como fundamento de su propia competencia sociocultural; y esta metodología está compuesta por las prácticas compartidas mediante las cuales las propiedades racionales de la vida cotidiana y de sentido común llegan a ser susceptibles de observación, de manipulación y de tratamiento por parte de los propios interesados.(...) Enclavada en los difusos límites que median entre la fenomenología sociológica de Schutz, la dramaturgia temperada de Goffman y el Interaccionismo Simbólico de Blumer (Reynoso, 1998: 128 - 129).

Otra línea evolucionada de la cibernética vincula a la antropología con la teoría de los sistemas, tanto en su versión clásica, como en las elaboraciones posteriores enfocadas en la ecología de sistemas. En este particular, Reynoso señalará a Gregory Bateson como autor-puente entre diversos enfoques vinculados con la cultura como sistema, y a Rappaport, Maruyama, Vinograd, Flores, Maturana y Valera como representantes de esta tradición.

Advierte Reynoso, sin embargo, que con el advenimiento del postmodernismo como pensamiento académico, la crisis de los grandes relatos ha

afectado a la antropología tanto en el estatuto de sus teorías como en su desarrollo metodológico.

En la línea de los rechazos -primero al funcionalismo- caerá la fenomenología acusada de metafísica (Ibíd.:124). Pero se sostendrá hasta cierto punto la antropología simbólica, representada por Clifford Geertz, Victor Turner y Mary Douglas. Sobre el primero señala: “este texto funda la idea del trabajo de escritura etnográfica como ‘descripción densa’, caracteriza la lógica de la investigación como una generalización en el interior de los casos a través de una ‘inferencia clínica’ y aporta las ideas germinales a lo que diez años más tarde se ha de transformar en el movimiento posmoderno, que tiene su centro en la Universidad de Rice, en Texas”. (Reynoso, 1998: 183).

Vale decir que en opinión de Reynoso, la antropología interpretativa, originada de la antropología simbólica, nutrirá lo que se conoce en forma general como *antropología postmoderna*, con representantes asociados a algunos tópicos de especialización. Así distingue una antropología de la metáfora (Fernández, Munn), luego convertida en una antropología de la performance (Turner, Fernández, Schechner) y luego en antropología de la práctica (Sahlins, Michel de Certeau, Pierre Bourdieu), entre otras.

Y acaso saliendo del ámbito específico de la antropología, ya en la perspectiva de la epistemología contemporánea, sea posible preguntar si la asociación entre cognición e interpretación no estará abriendo para la investigación de los fenómenos sociales, especialmente los ocurridos en el entorno digital, un cambio paradigmático relevante. Agamben (2010) describe esta posibilidad:

En este punto también es posible comprender qué está en juego en el desplazamiento del paradigma de las ciencias humanas desde la gramática comparativa (una disciplina en esencia histórica) hacia una gramática generativa (una disciplina en última instancia biológica)-. En ambos casos, el problema es el del anclaje ontológico último, que para la gramática comparada (y para las disciplinas que en ella se fundan) es un evento histórico originario, y para la gramática generativa (y para las disciplinas cognitivas solidarias con ella) es el sistema neuronal y el código genético del homo sapiens. El actual predominio en el ámbito de las ciencias humanas de modelos provenientes de las ciencias cognitivas testimonia este desplazamiento del paradigma epistemológico. Las ciencias humanas, sin embargo, alcanzarán su umbral epistemológico decisivo cuando hayan repensado desde el comienzo la idea misma de un anclaje epistemológico para entender al ser como un campo de tensiones esencialmente históricas. (Agamben, 2010: 149-150)

Quizás sea el subyacente sentido de la corporalidad, ubicable en sus regularidades aunque no pensable en términos trascendentales, lo que Agamben

apunta como desplazamiento de paradigmas, contexto en el cual se plantean tanto el surgimiento de la sociedad del conocimiento, como la posibilidad de una antropología de la comunicación, que pueda dar cuenta de la pregunta por el sujeto de la comunicación en el panorama configurado por este el que ya puede reconocerse como un cambio de época. Así referimos algunos principios articulados en lo que es la línea de investigación sobre antropología de la comunicación (Delgado-Flores, 2011), como conclusión de este breve mapa de ruta:

1. El sujeto de la comunicación en la sociedad del conocimiento, se constituye en las prácticas de producción social de conocimiento.
2. La realidad de la comunicación constituida para producir conocimiento es el espacio antropológico (entorno).
3. La práctica de comunicación es interpretativa, su comprensión es, a su vez, interpretada. El límite inferior (Eco, 1972) del marco de interpretación de las prácticas (el espacio antropológico) puede ser la cognición en tanto donación prelingüística de significado. El límite superior de dicho espacio antropológico puede ser la cultura concebida como pensamiento colectivo hecho público (Geertz, 1973/2005).
4. El estudio del límite inferior del entorno digital en tanto espacio antropológico, puede realizarse conforme a las transformaciones ocurridas en el *sensorium* que como pragmatización del sentido común son descritas por la filosofía pragmática de los medios en el doble movimiento de temporalización del espacio y de espacialización del tiempo. Estos movimientos enmarcan la ocurrencia de las operaciones cognitivas, que exhiben distintos niveles de logro entre individuos y entre comunidades objeto de investigaciones.
5. El estudio del límite superior del entorno digital puede estudiarse mediante descripción densa (Geertz, 1973/2005), uno de los recursos de la antropología interpretativa.
6. Considerando que los fenómenos describibles por una antropología de la comunicación pueden estudiarse de manera interpretada en el entorno digital, su reconstrucción como modelo debe atender, a un mismo tiempo, el contenido de la comunicación y las prácticas de construcción social de conocimiento asociadas interpretativamente a este contenido.

No obstante, es necesario que la comprensión de la comunicación desde la perspectiva crítica quede preservada en lo que constituye su finalidad, aun en este nuevo contexto que ahora emerge. Y es que “la teoría crítica no es un manifiesto que señala que cada cierto tiempo debe darse una determinada acción dentro de la sociedad, sino es una propuesta que busca alertar a la humanidad de la razón instrumental. Por tanto, para Pasquali, la teoría crítica será la perspectiva teórica en que se apoyará y construirá las bases para la elaboración de una utopía comunicacional que reinstale la libre circulación del saber donde solo hay univocidad dominante”. (Pasquali, 1972: 30, cp Torres, 2009: 120)

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2010) *Signatura rerum, sobre el método*. Barcelona, Anagrama.
- De los Reyes, D. (2009) “Para comprender la obra de Antonio Pasquali” en Torres y De los Reyes (2009) *Rompecabezas de una obra: Antonio Pasquali y su utopía comunicacional*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello serie Mapas de la Comunicación.
- Delgado-Flores, C. (2013) “Cinco tendencias marco para el estudio de la comunicación en la sociedad del conocimiento” en *Revista Comunicación, Estudios venezolanos de comunicación*, número 161, enero-marzo. Caracas, Fundación Centro Gumilla. P. 30-41
- Delgado-Flores, C. (2011) *Antropología de la Comunicación. Abordajes desde el pragmatismo y la ciencia cognitiva*. Editorial Académica Española. Publicación electrónica disponible en <https://www.eae-publishing.com/catalog/details/store/es/book/978-3-659-03182-3/antropolog%C3%ADa-de-la-comunicaci%C3%B3n>
- Duch, Ll. (2002) “Antropología de la comunicación” en *Revista Anàlisi, quaderns de comunicació y cultura*, número 29. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación. (Traducción del catalán hecha por el autor)
- Eco, U. (1972) *La estructura ausente, una introducción a la semiótica*. España, Lumen.
- Geertz, C. (2005) *La interpretación de las culturas*. España, Gedisa, serie Cladema, 13ª reimpresión [Primera edición, 1973, Nueva York, Basic Books Inc.] <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/channel.php?Lang=es&channel=8> (recuperado en mayo de 2014)
- Kuhn, T. (1998) *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, México, Fondo de Cultura Económica. [Primera edición en inglés 1962, University of Chicago Press]
- Lévi-Strauss, C. (1962) *El pensamiento salvaje*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Levy, P. (2004) *Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*. Organización Mundial de la Salud. Documento en línea, disponible en
- Mardones, J.M. (1991) *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Barcelona, Editorial Anthropos.

- Morin, E (1988) *El método III. El conocimiento del conocimiento*. Barcelona, Editorial Cátedra, colección Teorema [primera edición en francés, en 1986]
- Pasquali, A. (1963) *Comunicación y Cultura de Masas*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca.
- Reynoso, C. (1998) *Corrientes en antropología contemporánea*. Documento en línea disponible en <http://carlosreynoso.com.ar/archivos/carlos-reynoso-corrientes-en-antropologia-contemporanea.pdf> (recuperado en mayo de 2014)
- Rodríguez, J (1993) *Hacia una antropología de la comunicación social*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Escuela de Comunicación Social. Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Comunicación Social (mimeografiado)
- Torres, D. y De los Reyes, D. (2009) *Rompecabezas de una obra: Antonio Pasquali y su utopía comunicacional*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello serie Mapas de la Comunicación.
- Torres, David (2009) “Aproximación hacia una ética de la comunicación: examen de la perspectiva filosófica de Antonio Pasquali” en Torres y De los Reyes (2009) *Rompecabezas de una obra: Antonio Pasquali y su utopía comunicacional*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello serie Mapas de la Comunicación.
- Torrice, E. (2004) *Abordajes y períodos de la teoría de la comunicación*. Colombia, Editorial Norma.
- Weber, M. (1922) *Economía y Sociedad: bosquejo para una sociología comprensiva*. En Mardones, J.M. (1991) *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Barcelona, Editorial Anthropos.

9. PASQUALI Y LAS LIMITACIONES DEL IDIOMA: LA ESCUELA LATINOAMERICANA DE COMUNICACIÓN Y LA DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO PROPIO

Jairo Lugo-Ocando

INTRODUCCIÓN

SÓLO SE PUEDE COMENZAR A ENTENDER LAS LIMITACIONES DE ACCESO AL conocimiento impuestas por lo que podría dominarse la hegemonía de ciertos círculos académicos cuando uno comprueba que los libros *Comunicación y Cultura de Masas* por Antonio Pasquali, y *Communications* por Raymond Williams fueron publicados en la misma época (1962-63).

Mientras las tesis de ambos autores sobre los problemas de comunicación en la sociedad moderna son hasta cierto punto convergentes, el trabajo de Pasquali, desde el punto de vista académico, es mucho más riguroso -y yo diría certero- cuando critica los modelos, entonces, predominantes de comunicación.

Al tiempo que Williams apuntaba a una dicotomía entre información libre o controlada, Pasquali ya sugería que las realidades específicas cuestionan la universalidad del libre flujo de la información, particularmente, en relación a las asimetrías de poder. Las siguientes décadas le daría la razón a Pasquali y su posición se vería vindicada años después con el surgimiento del Internet y de la sociedad digital.

Dejando de lado los complejos atávicos, hay que reconocer que las contribuciones de Pasquali estuvieron desde siempre entre 20 y 30 años adelantadas a su tiempo, y que desde todo punto de vista presentan una comprensión de los procesos comunicativos mucho más superiores a los de Williams.

Sin embargo, la realidad es que mientras nuestro Pasquali en estos casi 50 años habrá vendido, en el mejor de los casos, apenas unos miles ejemplares de su libro, Williams, por su parte, supera ciertamente el medio millón y ha sido traducido al menos a veinte lenguas. Pasquali, habiendo ofrecido un análisis más acertado, es raramente citado, mientras que las citas académicas a Williams abundan en todo el mundo.

La reflexión es entonces clara en el mundo académico mundial ni todos los autores son iguales ni siempre las mejores ideas triunfan. Entre más cerca de los centros de poder se esté, más difusión tendrán sus ideas. Si a esto le agregamos,

como algunos autores sugieren, que la lógica del mercado predomina en la academia y define mucho de sus patrones (Torres & Schugurensky, 2002) debemos entender que las ideas que más se venden son aquellas que pueden ser interpretadas, consumidas y digeridas por los principales mercados.

De la misma forma en que hoy en día concebimos el éxito de un empresario o de un granjero en términos globales -es decir su capacidad de exportar a mercados del centro desde la periferia- de la misma forma tendemos a considerar el éxito de un académico de nuestras latitudes en términos de su capacidad de penetrar los mercados de ideas del centro.

No se trata de hacer análisis superficiales, comparaciones odiosas o de sugerir que si nuestros académicos escribieran en inglés serían más accesibles. De ser así, bastaría hacer que nuestros intelectuales publicaran en la lengua franca de turno. Por el contrario, de los que más bien se trata es de discutir las limitaciones en la difusión del conocimiento en el área de la comunicación y estudios culturales que deriva de un aparato académico mundial que refleja sobremanera los mismos problemas estructuras y disfuncionalidades presente en el resto del sistema mundial de relaciones entre las naciones.

A pesar del título elegido de forma provocadora para este artículo, el problema no es el idioma. Las limitaciones y obstáculos que deben confrontar nuestros académicos, en especial en América Latina, para difundir sus trabajos van mucho más allá de la hegemonía del inglés como lengua franca en el ámbito académico.

Para comenzar, existe un tremendo complejo atávico entre nuestras comunidades académicas. Como explica Arjun Appadurai (2006) uno de los grandes problemas de la intelectualidad en el tercer mundo es precisamente que parecen sólo sentirse legítima cuando es capaz de compararse con la academia en el mundo desarrollado.

Olvida esta intelectualidad -continúa Appadurai en su argumento- sus propios logros y estándares y menosprecia lo que es capaz de dar al mundo. Más allá, olvida esta intelectualidad las viejas, pero aún vigentes, palabras de Frantz Fanon (1969) cuando advertía que el gran triunfo colonial consistía en hacerle asumir mentalmente a sus colonos su inferioridad y la inferioridad de sus ideas y de su historia.

Existen por supuesto, también, factores objetivos que cercan las posibilidades de la generación del conocimiento en el llamado tercer mundo. La falta de canales y mecanismos de intercambio Sur-Sur, el acceso a capital para la investigación y la carencia de una memoria histórica de lo que se ha hecho y de las metodologías usadas son sólo la punta del iceberg.

Estas condiciones son reales e insoslayables en muchos países. Pero, también, es cierto que incluso en aquellas ocasiones donde se han podido soslayar, no siempre han terminado triunfando las mejores ideas.

En el presente ensayo me propongo precisamente analizar el contexto de estas relaciones asimétricas en la academia y tratar de explicar porque los aportes y las contribuciones intelectuales de Antonio Pasquali no han sido suficientemente reconocidos en el desarrollo de los estudios de los medios, comunicaciones y cultura en Europa y Estados Unidos. Usamos el caso de Pasquali como un pretexto –o ejercicio intelectual– para entender y clarificar las limitaciones y obstáculos que los académicos del área de la comunicación y los estudios culturales enfrentan en términos de la difusión del conocimiento en un contexto histórico.

CONTEXTO Y SUJETO

Comencemos por reconocer que la contribución de los académicos y pensadores Latinoamericanos a la teoría de la comunicación y a los estudios culturales en general es hoy en día ampliamente reconocida por autores de todo el mundo, como lo consideran Lugo (2008), Moreiras (2001), Young y Hart (2003).

Igualmente, es ampliamente reconocido la trayectoria y aportes de nombres como Aníbal Ford, Luiz Beltrão de Andrade, Elizabeth Safar, Rosa Maria Alfaro, Mario Kaplún, Rafael Roncagliolo, Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Guillermo Orozco, Daniel Prieto Castillo Gómez, para solo nombrar algunos de los nombres más citados en la literatura anglo-sajona.

Lo que es menos reconocido entre la literatura académica publicada en el idioma inglés es el aporte latinoamericano en la discusión de las necesidades básicas de comunicación en la sociedades periféricas y las contribuciones en el ámbito del diseño de políticas públicas para el desarrollo comunicacional. Aun más, el reconocimiento de estas contribuciones ha sucedido en términos relativamente recientes. En algunos casos de forma explícita y directa cuando textos completos han sido producidos o traducidos al inglés.

Por ejemplo, el primer texto de Antonio Pasquali (1963) sobre el tema, *Comunicación y Cultura de Masas*, no ha sido nunca traducido al inglés y se encuentran escasas referencias entre autores de habla inglés.

Las ideas elaboradas en estos textos con relación a contestar las teorías clásicas encontraron su camino hacia el debate mundial por vía de las discusiones colectivas entre otros académicos latinoamericanos. Esas premisas, así

como la de otros teóricos latinoamericanos marcaron un hito en la literatura académica global aunque no se reconocieron de manera explícita en su tiempo.

Fue durante este periodo en que Pasquali introduce la idea de simetría, asimetría y reciprocidad comunicacional de individuos y organizaciones en varios de sus artículos y reportes. En otras palabras, Pasquali llega a las mismas conclusiones que James E. Grunig –el autor más citado en Relaciones Públicas hoy en día– llegaría casi 20 años después en Estados Unidos.

Durante la década de los 60, Pasquali produce también algunos de los más importantes estudios críticos de audiencia en América Latina. Estos estudios se apartaron de forma decisiva de lo que hasta entonces se había hecho en el área y de las metodologías más aplicadas a la investigación de audiencias, en especial aquellas metodologías cuantitativas usadas para analizar el consumo televisivo y que estaban fundamentalmente dominadas por métodos cuantitativos. Estas ideas serían luego apropiadas y usadas por otros investigadores latinoamericanos y mundiales con los que Pasquali entró en contacto.

Los años 70 y 80 se vio a un Pasquali activo, no sólo en lo académico sino además en lo político. Es durante su gestión como Sub-Director General de la UNESCO que se comienzan a producir los debates más críticos y elaborados del sistema mundial de información. Igualmente, en este periodo es donde se produce, también, el diseño de una política de radio y televisión pública para Venezuela bajo el nombre de Proyecto RATELVE. Un proyecto que es ampliamente citado en la literatura en lengua castellana y que inspiró proyectos similares en el continente.

Fue en su rol como Sub-Director general de la UNESCO en que Pasquali logró un mayor impacto. No sólo por sus contribuciones directas al debate académico, sino porque ayudó a desarrollar agendas de investigaciones críticas que programaron un sentido distinto a la comprensión del fenómeno comunicacional.

Desde la UNESCO, Pasquali hila una telaraña que logra articular a investigadores de diferentes latitudes, convenciendo al directorio de la institución de patrocinar y apoyar discusiones académicas y alternativas sobre los modelos comunicacionales.

Este intenso trabajo, sin embargo, vio poca merma de sus contribuciones intelectuales y Pasquali siguió produciendo una marea de escritos, reportes y libros. Hoy todos reconocen que el trabajo de Pasquali en la UNESCO marcó hito, al crear un espacio alternativo para discusiones y orientaciones distintas. Si bien, él fue parte de todo un movimiento de investigadores de la comunicación, su rol como funcionario fue determinante en la apertura de un espacio para académicos e investigadores del tercer mundo, logrando acceso necesario a recursos y contactos.

Para principios de la siguiente década, se publica *La Comunicación Cercenada*, investigación en la que Pasquali (1990) analiza las limitaciones comunicacionales creadas por la carencia de infraestructura y organizaciones públicas de comunicación. Este análisis, a pesar de que usa el caso venezolano, no deja de ser mucho más universal si contextualizamos el libro en su tiempo.

Las discusiones para entonces en Estados Unidos y Europa, bajo gobiernos neo-liberales, se encaminaban ya fuertemente a dismantelar o al menos reducir el Estado Social de Bienestar. Los sistemas públicos de comunicación como el correo y la radio y televisión de servicios públicos están estrecha y históricamente ligados a ese Estado Social de Bienestar.

El análisis de Pasquali, en ese sentido, provee una conceptualización necesaria y sumamente pertinente más allá de las fronteras latinoamericanas. Hoy, cuando re-leemos esa obra, encontramos una nitidez y verticalidad en sus argumentos que aún sorprende. En especial, su análisis sobre los sistemas de correo puede servir perfectamente de marco referencial para entender, por ejemplo, los retos que confrontan los sistemas de correo en Europa y su funcionalidad.

Más recientemente, Pasquali –como en el caso de 2003 y 2005– ha escrito y ha sido traducido al inglés, pero estos textos no han sido suficientemente citados en el mundo académico anglosajón, aun cuando proveen una referencia contextual e histórica única en el debate sobre el rol de la comunicación en el desarrollo. A pesar de ello, es evidente que los trabajos en esta área producidos por académicos de Estados Unidos y Europa re-descubren (o reciclan), en muchos casos, ideas que ya habían sido expuestas por Pasquali y otros académicos latinoamericanos hace más de 30 años. En especial los fundamentos relacionados con el problema de la dependencia tecnológica-comunicacional.

Su trabajo actual sobre el futuro de la comunicación en el sur ofrece una perspectiva única. Principalmente, en lo que se refiere a la asimetría entre el norte y sur. Una desigualdad que persiste –como nos dice Pasquali– a pesar de que algunos de los nuevos discursos tratan de ignorarla. Su trabajo, también, provee para las nuevas generaciones un análisis retrospectivo que es, absolutamente, necesario para entender las disparidades y conflictos en el espacio mediático de hoy en día.

Solo cabe esperar que en el escenario actual, que ofrece mayor acceso, aquellos de nosotros que trabajamos en la academia anglosajona hagamos uso y demos más reconocimiento a Pasquali y aquellos otros académicos que nos precedieron en estas lides. A la final es gracias a ellos que académicos como nosotros nos formamos y que pensamos acerca de la comunicación de forma diferente a otros.

CONCLUSIÓN

Comencemos por reconocer que si el trabajo del profesor Antonio Pasquali no es más reconocido en el área de la comunicación y estudios culturales en el mundo anglosajón, no se debe a la calidad de su trabajo o a la falta de capacidad para producir conocimiento innovador.

Como hemos discutido aquí, sus contribuciones en áreas como la de la radio y televisión de servicio público y sistemas de infraestructura preceden en años al de varios destacados autores del mundo anglosajón que reclaman para sí el crédito y autoría de esas ideas. Sus ideas sobre asimetría y simetría en la comunicación son hoy la esencia de varias de las sub-disciplinas.

Gracias a académicos como Pasquali es que, orgullosamente, podemos decir que tenemos hoy Escuelas o Facultades de Comunicación Social en vez de periodismo o información. Un debate que aún se está dando en estas latitudes anglosajonas pero que nosotros los latinoamericanos resolvimos conceptualmente hace décadas.

Resulta claro que la limitación en términos de difusión se debe más bien a la existencia de una estructura hegemónica en la academia que funciona y obedece una lógica neoliberal. ¿Sino habría que preguntarse por qué entonces darle tanta prioridad y recursos al uso de las nuevas tecnologías en el primer mundo cuando una tercera parte del planeta no tiene acceso diario a servicios tan básicos como la electricidad? Cierto, también, que la falta de mecanismos y canales que permitan difundir esas ideas más allá del continente y del idioma agravan la situación, pero no son las únicas causas como hemos visto.

En un tono más positivo, investigadores en Estados Unidos y Europa entienden perfectamente la importancia del pensamiento latinoamericano en el área de comunicación y su contribución única al desarrollo de políticas públicas y a la academia. Esos investigadores, como el caso del profesor Philip Schlesinger en la Universidad de Glasgow y de editoriales universitarias como la de la Universidad de Texas Austin, han hecho un esfuerzo fundamental por traducir y difundir el conocimiento generado en el continente.

Estos académicos en el Norte han entendido, perfectamente, el sentido del trabajo de Pasquali y sus congéneres, gente como Martin Barbero, José Marques de Melo, Guillermo Orozco Gómez, entre tantos otros que se me escapan. Es decir, el uso de Latinoamérica para cuestionar paradigmas existentes y proveer la disciplina de una visión cosmopolita. O, como recientemente decía Silvio Waisbord (2014): “el pensamiento latinoamericano de la comunicación ofrece hoy en día la posibilidad de retar la globalización como marco teórico explicativo del mundo y su aceptación casi axiomática en el Norte de que es un paradigma único”.

Es por ello, que para subrayar la importancia de la contribución de nuestra academia al mundo de la comunicación, no basta con esfuerzos puntuales. Tampoco será suficiente el hecho de que hoy tenemos accesos a herramientas como el Internet y a los sistemas de *on-demand* y la distribución de libros puede hacerse de manera global gracias a sitios como Amazon. Esto, porque las limitaciones en la divulgación del conocimiento en América Latina son estructurales y para superarlas requieren una aproximación mucho más holística.

Algunas iniciativas como la del profesor brasileño César Bolaño, de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), para una revista arbitrada bilingüe y la posibilidad de que autores e investigadores puedan traducir revistas como *Chasqui* en la red son pasos muy certeros en la dirección correcta. También, el fomento de foros entre académicos latinoamericanos, norteamericanos y europeos es importante. Sin embargo, como lo demuestra el caso de Pasquali, es el posicionamiento de nuestros catedráticos en el centro de las discusiones globales lo que permitirá a la larga proyectar visiones complementarias y críticas. Para ello habrá que trabajar más coordinadamente entre las academias regionales; superando muchos de nuestros propios complejos atávicos.

También, debemos aceptar que nuestro caso tampoco es único. Pocos académicos de Asia, Oceanía y en especial de África encuentran el acceso y el reconocimiento requerido a sus ideas y visiones. Tampoco, es único en el área de la comunicación. Economía, ciencias políticas y filosofía, para nombrar algunas disciplinas, encuentran similares barreras y obstáculos.

Los problemas de distribución e intercambio del conocimiento también son estructurales. Por eso nuestro esfuerzo debe también superar las fronteras de Latinoamérica, estableciendo vínculos colaborativos con quienes vivimos y padecemos como pueblos los efectos y embates de la globalización.

Fue Mario Vargas Llosa, hablando al público durante las clases magistrales de 'Richard Ellmann' en Emory University, Estados Unidos en 2006, quien dijo que de haber escrito sus trabajos en inglés, el filósofo español José Ortega y Gasset sería sin duda, hoy por hoy, contado entre los pensadores más influyentes y reconocidos del siglo XX, debido a que se adelantó a lo que iba a ser la sociedad de masas por casi un siglo. Un tanto, diría yo, sin ningún complejo atávico, es el caso de nuestros propios pensadores latinoamericanos en el área de la comunicación. Pasquali está sin duda alguna entre ellos.

REFERENCIAS

- Appadurai, A. (2006). *Fear of Small Numbers: An Essay on the Geography of Anger*. Duke University Press.
- Fanon, F. (1969). *The Wretched of the Earth*. London: Penguin Books.
- Lugo, J. (2008). *The Media in Latin America*. Open University Press.
- Moreiras, A. (2001). *The Exhaustion of Difference: The Politics of Latin American Cultural Studies*. Duke University Press
- Pasquali, A. (2005). *The South and the imbalance in communication*. Global Media and Communication, Vol. 1, No. 3, pp 289-300.
- Pasquali, A. (2003) (Traducido por Paul Keller). "A Brief Descriptive Glossary of Communication and Information (Aimed at Providing Clarification and Improving Mutual Understanding)". UNRISD. [http://www.unrisd.org/unrisd/website/document.nsf/d2a23ad2d50cb2a280256eb300385855/14854ebc82583ea3c1256e55005af974/\\$FILE/pasquali.pdf](http://www.unrisd.org/unrisd/website/document.nsf/d2a23ad2d50cb2a280256eb300385855/14854ebc82583ea3c1256e55005af974/$FILE/pasquali.pdf) (Mayo 5, 2010).
- Pasquali, A. (1990). *La Comunicación Cercenada: El Caso Venezuela*. Monte Ávila Editores.
- Torres, C. A., & Schugurensky, D. (2002). "The political economy of higher education in the era of neoliberal globalization: Latin America in comparative perspective". *Higher Education*, 43(4), 429-455.
- Waisbord, Silvio (Mayo 13, 2014). Conferencia Inaugural: "State and civil society in contemporary media reforms in Latin America". Conference on Media & Governance in Latin America, organized by the University of Sheffield (UK) and the Institute for the Study of Latin America, University of London (UK). <http://www.shef.ac.uk/journalism/events/latin-america-2013>
- Young, R. and Hart, S. (2003). *Contemporary Latin American Cultural Studies*. Hodder Education.

10. EL IMPULSO DE ANTONIO PASQUALI AL DESARROLLO DE LA CIENCIA DE LA COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Javier Esteinou Madrid

I. LA INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN EN LOS TIEMPOS DEL MERCADO SALVAJE

DEBIDO AL CULTIVO DE LA TENDENCIA ALTAMENTE MERCANTILISTA Y pragmática que caracterizó el desarrollo de la estructura cultural del modelo neoliberal en México y América Latina al final de la década de los ochenta y principios de los noventa, se acentuó la dinámica de desproteger e incluso hacer desaparecer la investigación de la comunicación de carácter humanista, social y crítica, y se impulsó desmedidamente desde las políticas oficiales, empresariales, educativas y científicas los estudios marcadamente tecnológicos, pragmáticos y eficientistas de la información.

De esta forma, surgieron intensamente en la región, por ejemplo, las investigaciones sobre las características físicas de las nuevas tecnologías de información, la expansión de los satélites, la ampliación de la televisión directa, el empleo de las computadoras de la nueva generación, la introducción de Internet, la interacción de las máquinas de información de última generación, el examen del ciberespacio, la reflexión sobre la adaptación de los nuevos medios virtuales, la reflexión sobre la interconectividad, la digitalización de las tecnologías de difusión, el surgimiento de la sociedad de la información, la comunicación organizacional, las nuevas formas del telemercadeo, la reingeniería comunicativa, el estudio de las intertextualidades, las aplicaciones de la banda ancha, etc., y se descuidó u olvidó drásticamente el empleo de las nuevas tecnologías para impulsar el desarrollo social, el uso de las infraestructuras informativas para defender la ecología, la explotación de los medios para producir alimentos, el aprovechamiento de dichas tecnologías para reducir la violencia, el usufructo de la comunicación para la rehumanización de las ciudades, la utilización de los recursos comunicativos para la conservación de las cadenas biológicas de manutención de la vida, su uso para la defensa de los

* Este ensayo fue publicado originalmente en la revista *Derecho a comunicar*, Nº 6, septiembre-diciembre 2012. México

derechos humanos, la reutilización de las estructuras de comunicación para crear culturas básicas en la sobrevivencia social, su aprovechamiento para el rescate de las culturas indígenas, el análisis de los procesos de democratización de la comunicación social, la reutilización de estos avances tecnológicos para el incremento de la participación comunitaria, el respaldo de estos sistemas culturales para la defensa de las mujeres, por mencionar algunos.

En este sentido, con el lugar estratégico que el nuevo modelo de desarrollo modernizador le concedió al mercado para ser el eje fundamental que dirigiera y modelara a los procesos sociales y educativos en Latinoamérica, éste se convirtió en el condicionante y el disparador central del cual se derivó el origen, el sentido y el destino de la producción cultural y comunicativa en el continente, especialmente de la investigación de la comunicación. Es decir, dentro del patrón de crecimiento neoliberal que asumió la región la verdadera reactivación del proyecto de investigación social de la comunicación y de las culturas nacionales, no resurgió de la antiquísima demanda de los grupos sociales básicos por resolver las necesidades sociales más apremiantes de la población para sobrevivir y reforzar sus identidades locales, sino que se derivó de la incorporación acelerada de nuestras sociedades al mercado mundial, que no fue otra realidad que la reactivación y la ampliación intensiva del proyecto económico súper transnacional en la periferia.

Desde una perspectiva humana esto significó que, con más frecuencia, el mercado se convirtiera en la autoridad que determinó el valor de las personas y la vida y no las fuerzas y procesos sociales en donde estaban inscritos. En términos educativos, representó que cada vez más fueran las bases de la mercadotecnia las cuales gobernarán la orientación y la acción de las instituciones culturales y comunicativas de nuestra nación y no las directrices del desarrollo social y espiritual de nuestras comunidades. Esto es, la modernización neoliberal básicamente redujo el proyecto comunicativo y cultural del Estado y de la sociedad a un simple programa para fortalecer y expandir las relaciones de mercado en nuestras comunidades, no para ampliar y reforzar los procesos culturales más abiertos, democráticos y participativos que durante tanto tiempo demandaron los grandes sectores básicos de nuestro territorio.

Al ser progresivamente regida la cultura por las leyes de la Mano Invisible del Mercado, el proyecto neoliberal de investigación de la comunicación que mayoritariamente se produjo y sigue produciéndose en América Latina a través de los centros de investigación y de otras infraestructuras culturales, fue crecientemente una propuesta que se gobernó por los siguientes cinco principios de la dinámica del mercado:

En primer lugar, a diferencia de las décadas anteriores, la investigación de la comunicación buscó conseguir la ganancia a corto plazo. Mientras menor fuera

el tiempo de recuperación de la inversión intelectual realizada, mayor atractivo fue el proyecto de investigación que se respaldó. Ello significó que las inversiones mayoritarias destinadas al terreno de la investigación comunicativa estuvieron definidas muy directamente por la rapidez de la recuperación de la ganancia económica y no por otros criterios más humanos y equilibrados del sentido de la ganancia social que anteriormente introdujo el Estado Benefactor o Planificador.

En segundo término, la ganancia producida por la investigación de la comunicación se solicitó obtener en términos monetarios y no en otra forma de retribución como podría haber sido el “enriquecimiento social”, la “humanización de la población”, la formación de una “nueva conciencia social para el desarrollo”, la creación de una “comunicación sustentable” para sobrevivir, la formación de una “mentalidad para la pacífica coexistencia masiva”, etc. Para la realidad cultural e informativa de mercado esto significó que aquellas actividades en donde no produjeran “ganancias pecuniarias” y de corto plazo, según la concepción del cálculo monetarista de la vida y no de otro tipo de enriquecimientos sociales, no fueran apoyadas significativamente por las principales instituciones de financiamiento y fomento a la investigación de la comunicación de nuestro país. Por consiguiente, los proyectos de investigación de apoyo al desarrollo social quedaron crecientemente marginados o desaparecieron en la medida en que no respondieron a la satisfacción de los intereses lucrativos del mercado.

En tercera instancia, los pocos proyectos de investigación de la comunicación con orientación social que se conservaron en Latinoamérica se refugiaron en los reducidísimos rincones intelectuales que quedaron de la vieja estructura del Estado del Bienestar, especialmente en las universidades públicas. Dichos proyectos empequeñecidos no funcionaron de manera aislada o “aséptica”, sino que también quedaron atravesados por los reajustes de la producción del conocimiento donde impusieron las necesidades de consolidación y modernización del mercado.

En este sentido, la investigación de la comunicación realizada en los centros académicos se vio afectada por la introducción de la ideología de la “excelencia académica” neoliberal, que no fue otra realidad que la aplicación o traslado de la lógica del productivismo industrial de las fábricas al terreno educativo para generar el “productivismo intelectual” en los centros culturales. La elaboración de tal atmósfera productivista en las universidades ocasionó, entre otras, las siguientes cuatro consecuencias para la investigación social de la comunicación en la región:

- a) Se produjeron muchos análisis fragmentados y atomizados que no tuvieron continuidad epistemológica para hacer avanzar la teoría de la comunicación,

pues simplemente operaron como grandes volúmenes de ensayos informativos o descriptivos, los cuales sirvieron para realizar méritos académicos y defender el salario universitario, es decir, obtener puntos para avanzar en los escalafones de los tabuladores profesionales. La utilidad máxima de este esfuerzo intelectual fue contar con un torrente de descripciones del campo de la comunicación, pero sin trascenderla al nivel conceptual o teórico.

- b) Las problemáticas humanistas, éticas o filosóficas de la investigación de la comunicación paulatinamente se deslegitimizaron por enjuiciarse como “no útiles para la modernidad”, pues no se vinculaban rápida y directamente con la producción de ganancias económicas y se dio apoyo para las temáticas que partieron de los intereses de la razón instrumental o pragmática vinculadas con la obtención de la ganancia pecuniaria a corto plazo. Vivimos un “reenchantamiento intelectual” por los temas de investigación que fijó las necesidades de la Mano Invisible del Mercado y no las necesidades básicas del desarrollo comunitario del país.
- c) Se privilegiaron oficial e institucionalmente las políticas de investigación vinculadas con los proyectos inmediatistas, utilitaristas, fragmentados y de muy corto plazo, que en el mejor de los casos sólo incrementaron el conocimiento atomizado del reducido campo comunicativo de nuestra profesión, pero no aportaron avances para el conocimiento de las necesidades comunicativas fundamentales que tuvo la mayoría de los habitantes de las comunidades nacionales.
- d) La instalación de este contexto productivista para responder al mercado propició que el tipo de investigación que se realizara en los centros académicos fuera, cada vez más, de naturaleza individual, aislada, fragmentada y no producto de la reflexión y dinámica del trabajo intelectual colectivo. De esta forma, la investigación de la comunicación surgida dentro del modelo neoliberal fue marcadamente individual y no conllevó la riqueza de la reflexión grupal. Fueron excepciones muy contadas las investigaciones efectuadas colectivamente o bajo la producción de redes epistemológicas.

En cuarto término, así como en el terreno productivo para conservar el precio de las mercancías, la ley de la oferta y la demanda del mercado obligó permanentemente a desperdiciar miles de toneladas de productos en nuestros países plagados de carencias vitales; de igual forma, la aplicación de los principios del mercado al campo de la investigación de la comunicación presionaron a producir a través de los centros de reflexión culturales las investigaciones más

lucrativas y rentables para la expansión del mercado y no las que nos constituían como comunidades, memorias y naciones. En otras palabras, en una sociedad regida exclusiva o mayoritariamente por los principios de la oferta y la demanda, el mercado liquidó “naturalmente” con su mano invisible la mayoría de los proyectos de investigación que fueron “ineficientes” por no generar dinero a corto plazo para respaldar e impulsar el proceso de sobreacumulación y súper consumo social, y fomentó a las que sí permitieron su expansión material.

Por ejemplo, en el área de la formación de conocimientos, la aplicación de la ley del mercado al campo educativo canceló o disminuyó gradualmente en México y América Latina las carreras de Filosofía, Antropología, Sociología, Ciencia Política, Historia y otras disciplinas humanistas al asegurar que no eran rentables o necesarias para los criterios de la modernidad por no ser productivas. Ante esta realidad debemos preguntarnos: ¿qué sucederá con sociedades que progresivamente cancelan la existencia de las disciplinas especializadas en su autoconocimiento como comunidades? Frente a esta realidad se puede decir que al aplicarse esta política tan pragmática y cortoplacista se formaron las bases de una “ceguera social” de inmensas dimensiones, pues los principios del mercado abortaron las áreas del conocimiento humano especializadas en el análisis propio de las comunidades. Por ello, debemos interrogarnos: ¿a dónde van sociedades que ven todo, excepto a sí mismas?

Cabe recordar cómo el mercado por sí mismo no tiene ética ni corazón, ni se preocupa por lo humano ni lo social. Su objetivo es la rápida y creciente acumulación de riqueza a expensas de lo que sea. Por consiguiente, es una ley que en la medida en que funciona autónomamente, sin sólidos contrapesos planificadores, puede introducir en las comunidades una relación social de comunicación salvaje.

En quinto lugar, este proceso neoliberal de mercantilización extrema de la investigación de la comunicación funcionó bajo la tendencia de producir, mayoritariamente, aquella investigación que fuera funcional para incrementar el proyecto de acumulación de capital, especialmente, a escala mega transnacional, y marginó la construcción de las políticas de investigación orgánicas, las cuales urgentemente requerían generar nuestros proyectos de desarrollo natural. De este modo, podemos decir que al iniciar el siglo XXI, el proyecto neoliberal introdujo de manera intensiva en la región una nueva “cultura chatarra” de la expansión del capital y una reducción de la “cultura de la vida y de la humanización” que tanto ha requerido nuestra sobrevivencia nacional y regional; esto, debido a que el impulso a una investigación a favor de la vida no fue una actividad lucrativa que valiera la pena fomentarla a corto plazo por la dinámica del mercado, pues no era altamente rentable a menos que la evolución de la

dinámica social llegara a fases críticas en donde el deterioro humano y social se desmoronara tanto, que entrara en contradicción con la tasa de producción y concentración de la riqueza monopólica.

Es decir, al iniciar el siglo XXI la investigación de la comunicación en América Latina fue regida básicamente por los principios de la economía de mercado y no por otras racionalidades sociales más equilibradas. Con ello, se crearon las bases para ser conducidos como sociedad a un sistema de comunicación cada vez más salvaje. Proceso de comunicación que se caracterizó por privilegiar lo superfluo por sobre lo básico; el espectáculo por sobre el pensamiento profundo; la evasión de la realidad por sobre el incremento de nuestros niveles de conciencia; la incitación al consumo por sobre la participación ciudadana; el financiamiento de los proyectos eminentemente lucrativos por sobre los humanistas; la cosificación de nuestros sentidos por sobre la humanización de nuestra conciencia; la homogeneización mental por sobre la diferenciación cultural; la comunicación de una cultura parasitaria por encima de una dinámica de la comunicación sustentable, etc.

Es dentro de este contexto que debemos de considerar con todo rigor que “la no preocupación del conocimiento por la comprensión y transformación de la realidad social, también constituye un acto de delincuencia académica e intelectual” (*El conocimiento delincuente*, 1996).

Sin embargo, después del desempeño de este relevante papel de reflexión y proposición que cumplió la teoría de la comunicación a lo largo de las diversas fases de desarrollo por donde ha evolucionado durante 70 años en Latinoamérica, paradójicamente se observó cómo la dinámica de comportamiento de los medios y de otras industrias culturales evolucionó por un lado, los problemas de nuestros países se dirigieron por otro y los análisis y las propuestas que ofreció la teoría de la comunicación avanzaron por otro muy distinto.

Ante esto, pensamos que, con el fin de asimilar lo que ha sucedido en esta área de acción cultural y definir cómo y por dónde hay que avanzar en los próximos años en el campo de la teoría de la comunicación, en esta fase de profunda transformación de la región al incorporarse a los procesos de globalización del mercado mundial y recibir las consecuencias de la crisis del capitalismo central, es indispensable preguntarse: ¿por qué en Latinoamérica los grandes problemas nacionales, los medios y la teoría de la comunicación han caminado por senderos distintos?, ¿de qué han servido los miles de trabajos de investigación producidos en estos 70 años de análisis para transformar la realidad comunicativa de nuestros países?, ¿qué tipos de dinámicas académico-culturales se deben realizar para que a principios del nuevo milenio se vincule la reflexión con el quehacer informativo cotidiano y generar un nuevo proceso de

comunicación superior en la región?, ¿cuáles son los mínimos de conciencia que se deben producir en las escuelas de comunicación para sobrevivir comunicativamente en el futuro en México y Latinoamérica? ¿cuáles son los principales problemas de la cultura y de la comunicación que se deben analizar en los próximos años para hacer avanzar la conciencia nacional?, etc.

De lo contrario, si no pensamos en conjunto sobre estas y otras realidades, continuaremos divorciados otros 70 años más de la cruda realidad elemental de nuestros países y la reflexión académica al repetir iniciativas, desperdiciar recursos, desgastándonos con pocos resultados, desconociendo la riqueza mutua que existe entre ambos sectores, etc. y la nueva dinámica de apertura de fronteras nos borrarán, sustituyéndonos con proyectos extranacionales donde sí se vincula la reflexión y la acción.

De aquí, la enorme importancia estratégica al principio del tercer milenio de efectuar un profundo alto intelectual, en la vertiginosa dinámica cultural y comunicativa de la modernidad mexicana y latinoamericana que nos lleva a correr, correr y correr, sin saber hacia dónde vamos, para repensar desde las condiciones elementales de conservación de nuestras vidas cuáles son las prioridades en el campo de la comunicación que debemos pensar, investigar y transformar para sobrevivir como sociedades independientes, democráticas, sabias, sustentables y humanas en México y en América Latina.

Esa es la necesidad fundamental de rescatar el pensamiento crítico generado en las últimas décadas en la región, la cual permita abrir otros caminos en el terreno de la comunicación en América Latina, ya que esos parámetros nos permitirán balancear la miopía cultural que ha producido el reinado de las leyes del mercado en el ámbito de la cultura latinoamericana. Pensamiento crítico “que traspase las fronteras del diagnóstico, la descripción del estado de cosas, la denuncia de las carencias o del error y abra caminos a la acción (...). Una crítica cuyo cometido sea, a su vez, construir” (Tovar y De Teresa, 2013).

II. LA NECESIDAD DE RESCATAR EL PENSAMIENTO CRÍTICO

Los cambios en las realidades comunicativas en México y América Latina durante el siglo XX y principios del siglo XXI no sólo se han producido por la presencia activa de diversos movimientos sociales alternativos que demandaron la transformación de estas realidades (Carola García, 2013, pp. 93-94), o las modificaciones introducidas por las dinámicas pragmáticas del mercado, o por iniciativas de los partidos políticos, sino fundamentalmente se han generado por el surgimiento de otros pensamientos, investigaciones, concepciones, teorías, utopías, etc., a nivel colectivo que inspiraron la creación de otros

modelos de comunicación nacionales y posteriormente fueron retomados como banderas ideológicas por diversos grupos sociales, movimientos o instituciones para exigir la mudanza comunicativa. Ello ha constatado que, a mediano o largo plazo, la fuerza de las ideas y su difusión colectiva es el motor central que produce el cambio social y no el mero activismo comunitario o partidista, el cual aparece en fases coyunturales de la evolución civilizatoria.

Esta situación respalda la importancia de analizar el pensamiento comunicacional de algunos de los principales pioneros de la corriente crítica quienes marcaron el cambio de la comunicación y de la cultura en América Latina, pues a través de sus ideas se transmitió el germen de un nuevo conocimiento que a lo largo del tiempo contribuyó de manera sustantiva a la transformación moderna de los viejos paradigmas sociales de la comunicación social en la región. No obstante, con la relevancia de dicha práctica intelectual importante, la velocidad de evolución del fenómeno comunicativo en América Latina y la debilidad de la investigación crítica en el continente, este quehacer no ha sido impulsado de manera relevante, más bien ha quedado como meras iniciativas espontáneas aisladas que ocasionalmente retoman algunos analistas de tal campo.

De aquí, el interés de estudiar algunas de las características fundamentales del pensamiento comunicativo de Antonio Arnaldo Pasquali Greco y su influencia académico-política en los círculos de investigación en Latinoamérica. Mediante ello, entenderemos el peso que han tenido las ideas comunicativas sobre el cambio histórico de las sociedades contemporáneas en América Latina.

III. LA HERENCIA

En el marco de la Segunda Revolución Industrial, surgió en América Latina el radio en la década de 1920 y la televisión en 1950, al funcionar mayoritariamente bajo el modelo comercial privado que gradualmente transformaron sustantivamente los conocimientos, los valores, los imaginarios, las aspiraciones, las identidades, las conductas, etc.; en una idea, la vida de los habitantes de la región. Así emergieron fuertes fenómenos culturales de carácter masivos que paulatinamente modificaron la existencia cotidiana de las comunidades latinoamericanas, creándose sociedades altamente mediatizadas.

Con el fin de comprender el funcionamiento de los medios de difusión colectivos y los sucesos culturales que provocaron en Latinoamérica, se introdujeron mecánicamente desde los años sesenta diversas corrientes de pensamiento comunicacional dentro de las cuales destacó, esencialmente, la incorporación de las escuelas funcionalistas y estructuralistas impulsada por las

concepciones norteamericanas y algunas vertientes europeas. Es así como las escuelas de periodismo, comunicación y empresas especializadas en el análisis de los medios quedaron penetradas por las concepciones funcionalistas y culturalistas que elevaron el “difusionismo” y el “desarrollismo” comunicacional como principal óptica para explicar la realidad de la difusión masiva en el continente. Estas visiones formularon básicamente que los medios de transmisión colectivos propiciaban el desarrollo de las sociedades locales y funcionaban como “puentes culturales” para introducir la “modernidad” y el “progreso” social en el continente. Por lo tanto, no requerían ser analizados desde las estructuras sistémicas del poder, desde las estrategias de la dominación o desde las teorías de la desigualdad, sino simplemente como instituciones asiladas del complicado remolino social que propiciaban el cambio cultural para generar la prosperidad comunitaria de dicha zona planetaria (Esteinou, 1992; Esteinou, 1996; y Esteinou, 1997).

De esta forma, en ese periodo se introdujo el estudio de la difusión de innovaciones que marcaría las pautas para nuevos modelos de adaptación social. Se iniciaron los trabajos experimentales de los psicólogos del comportamiento, quienes promovieron las teorías del aprendizaje para la utilización de los canales de información con fines instructivos. Emergieron los análisis cuantitativos de audiencias y de opinión pública, especialmente bajo la modalidad del marketing y algunos intereses políticos. Se aplicó un enfoque más ordenado de las teorías de la comunicación donde retomaron técnicas de laboratorio, métodos estadísticos y encuestas psicológicas de fondo. Surgió mayor interés por los efectos reales que producían los medios y por los modelos conceptuales homogéneos que pudieran aplicarse a los diversos tipos de sociedades, y no por el cuestionamiento histórico de los mismos, etc. (Esteinou, 1998; Esteinou 2000).

La introducción de esta óptica favoreció la fragmentación positivista de la realidad, es decir, de lo político, lo económico, lo social, lo cultural, lo comunicativo, etc., al jugar un papel muy importante en el oscurecimiento y la simplificación de los procesos históricos (Kurnitsky, 2003). Tal herencia contribuyó a mantener de manera muy relevante una miopía sociológica sobre los fenómenos de la comunicación masiva en América Latina y retrasó significativamente su transformación con base en los principios de la participación, la pluralidad, el servicio público y el bien común.

IV. LA ESCUELA CRÍTICA DE LA COMUNICACIÓN

Frente a la incapacidad de los paradigmas teóricos funcionalistas y estructuralistas heredados para explicar los fenómenos dominantes de la comunicación y

la dependencia cultural en la región, surgieron lentamente en América Latina las corrientes crítico- reflexivas que introdujeron profundos cambios epistemológicos, las cuales paulatinamente dieron vida a diversas y nuevas concepciones nacionales de entendimiento de los sucesos comunicativos. Por tanto, en esta etapa crítico-reflexiva, el agotamiento de los modelos de crecimiento y la necesidad urgente de cambio en los países latinoamericanos para crear nuevos equilibrios de desarrollo comunitarios, obligaron a comprender a los intelectuales de los Estados nacionales que su práctica de investigación había sido influenciada por prototipos conceptuales de corte colonizantes que no comprendían, ni correspondían, ni resolvían las realidades endógenas de los países de la región.

A través de ello, comenzó a germinar una nueva etapa intelectual contestataria, en términos epistemológicos que reconstruyó la relación existente entre comunicación- cultura-política-cambio social-desarrollo-construcción de otro proyecto histórico que fue negado y obstaculizado por los marcos de las escuelas positivistas anteriores. Esta nueva búsqueda intelectual examinó la comunicación electrónica, ya no como meras instituciones aisladas promotoras del “progreso social”, sino como instancias que forman parte de los procesos de reproducción cotidiana de las comunidades, sobre todo urbanas. Su eje conceptual giró alrededor de la trama mercantil de los medios y la dimensión ideológica de los mensajes que difundían a los públicos, para lo cual se inspiró en las perspectivas de la escuela frankfurtiana, en cierto estructuralismo marxista, en los enfoques semiológicos y en la teoría sociológica de la dependencia, con la proliferación de las denuncias sobre la expansión de las transnacionales y la ampliación del imperialismo cultural (Medina Hernández, 2004).

El desarrollo de dicha perspectiva contestataria atravesó por tres etapas de evolución epistemológica: la primera fase se caracterizó por impulsar un sesgo ideologista que se produjo a finales de los sesenta, cuando el modelo de Lasswell, procedente de una epistemología psicológico-conductista, fue vertido en el espacio teórico de la semiótica estructuralista. Su objetivo analítico estuvo centrado en descubrir y denunciar las estrategias mediante las cuales la ideología dominante penetró el proceso de comunicación, al articular aquellas matrices epistemológicas con una posición de crítica política. En este periodo predominó la denuncia ideológico-política, acentuándose la concepción instrumentalista de los medios de difusión al considerarlos como meras herramientas de acción ideológica, mientras que los receptores no ponían ninguna resistencia, sólo experimentaban pasividad y alienación (Medina Hernández, 2004).

La segunda etapa se distinguió por fomentar el estudio cientificista de la comunicación, donde el nuevo paradigma hegemónico se reconstruyó basado en el modelo informacional y en un neopositivismo que prohibió llamar pro-

blemas a todo aquello para lo que no se tuviera un método. Por ende, se pasó del modelo semiótico al informacional, con lo que se ganó en comodidad, pero no en científicidad. Por la forma en cómo se usó la semiótica siguió considerándose la comunicación como un acto lineal y como un mero acto de transmisión de información, lo cual vino a ser revalidado con el paradigma informacional ya aceptado.

Los investigadores, quienes buscaban un prototipo que justificara su denuncia política y su apasionamiento ideológico, no podían ver conflictos más complejos en aquellos donde los sujetos eran algo más que meras víctimas del poder de los medios, de los gobiernos y de las transnacionales. Implícitamente, las corrientes críticas asumieron el concepto de audiencia como masa de respuesta predecible y uniforme que había predominado en las teorías hipodérmicas de la comunicación (Medina Hernández, 2004).

Un tercer momento emergió cuando la teoría crítica construyó un paradigma autóctono por medio de plantear las políticas nacionales de comunicación, cuya formulación legitimó la lucha de los sectores críticos por la defensa contra las transnacionales y el derecho de todos los sectores de la población a participar en los procesos de comunicación masivos. La acumulación del nuevo arsenal de reflexiones contribuyó al cambio del prototipo teórico de las comunicaciones en América Latina y abrió los caminos para generar otras explicaciones sobre los hechos que sucedían en el terreno comunicacional del continente.

Así, gradualmente, mediante estos tres momentos de evolución del pensamiento comunicacional, se superó la óptica fragmentadora de explicación de los fenómenos comunicativos y se acudió al método de la economía política que analizó las dinámicas de producción, distribución y consumo de la comunicación como parte de los procesos de reproducción compleja de la sociedad, especialmente de los mecanismos de poder y acumulación de capital a gran escala y las consecuencias que ello generó sobre la vida de los habitantes en la región.

De esta manera, a partir de mediados del siglo XX, este horizonte analítico introdujo el examen de los sucesos comunicativos, particularmente masivos, desde el ángulo de la multideterminación totalizadora de tales realidades. Dicha perspectiva intelectual de investigación enriqueció la teoría de las mediaciones y abrió, en amplio grado, la temática de observación al incorporar el análisis sobre la estructura de poder de los medios, el flujo nacional e internacional de la información, la concentración mediática, las condiciones sociales de producción de los discursos, los canales como aparatos ideológicos del Estado, la socialización de las conciencias por las industrias culturales, las agendas mediáticas, la subordinación de las culturas nativas a las empresas de radiodifusión, la sociedad del consumo, el imperialismo informativo, la democrati-

zación de las estructuras de difusión masiva, la apertura a la comunicación alternativa o popular, la ciudadanización de los medios, el impacto de las nuevas tecnologías de comunicación, la instauración de un nuevo Orden Mundial de la Información, etc. (Esteinou, 2001).

En este sentido, se multiplicó en diversas coordenadas nacionales la creación de una actitud de rebeldía intelectual, frente a las herencias teóricas y metodológicas funcionalistas y estructuralistas recibidas durante varias décadas en Latinoamérica, que generó una gran masa crítica de nuevos conocimientos para producir otro sistema de comunicación más plural, abierto, incluyente y justo en la región. Esta corriente emergió gradualmente en diversos países latinoamericanos al tener como representantes a José Marques de Melo (Brasil), Armand Mattelart y Valerio Fuenzalida (Chile), Rafael Roncagliolo (Perú), Luis Ramiro Beltrán (Bolivia), Mario Kaplún (Uruguay), Jesús Martín Barbero (Colombia), Daniel Prieto Castillo y Néstor García Canclini (Argentina), Raúl Trejo Delarbre y Jorge González (México), y muchos otros más (León Duarte, 2002).

V. LAS APORTACIONES DE ANTONIO PASQUALI EN AMÉRICA LATINA

Dentro del contexto de emergencia de la nueva corriente cuestionadora de la comunicación, cobró una relevancia especial la figura de Antonio Arnaldo Pasquali Greco¹ en Venezuela, pues fue una de las voces más relevantes de la investigación crítica de la comunicación en América Latina, cuyos aportes contribuyeron importantemente al desarrollo científico de esta disciplina y a impulsar la formación de un Nuevo Orden de la Comunicación Internacional que propiciara en dichas coordenadas la existencia de canales de servicios públicos de la alta factura, eficientes y ciudadanizados.

Entre sus obras más relevantes figuran: *Comunicación y cultura de masas* (Pasquali, 1963), *Sociología e comunicação* (Pasquali, 1973), *El aparato singular. Análisis de un día de tv en Caracas* (Pasquali, 1967), *Proyecto RATELVE. Diseño para una nueva política de radiodifusión del Estado venezolano* (Pasquali, 1974), *Comprender la comunicación* (Pasquali, 2007), *Comunicación y cultura de masas* (Pasquali, 1990), *De la marginalidad al rescate. Los servicios públicos de radiodifusión en la América Latina* (Pasquali, 1990-A), *La comunicación cercenada. El caso Venezuela* (Pasquali, 1990-B), *El orden reina, escritos sobre comunicación* (Pasquali, 1992), *Las telecomunicaciones. Memorias de un país en subasta* (Pasquali, 1994), *Bienvenido global villaje* (Pasquali, 1998), *Del futuro: Hechos, reflexiones, estrategias* (Pasquali, 2002), *Diez y ocho ensayos sobre comunicaciones* (2005), *La Comunicación mundo. Releer un mundo transfigurado* (Pasquali, 2011), etc.

El abanico de tópicos que abordó Pasquali a través de sus diversos textos al retomar y adaptar el espíritu de la Escuela de Frankfurt a Latinoamérica, conforman, entre otros, las características del modelo dominante de la televisión, los condicionamientos estructurales de los flujos de información, las características de la cultura de masas, el rol de los poderes fácticos mediáticos, el desmantelamiento de las telecomunicaciones en América Latina, la globalización cultural, el impulso al Nuevo Orden Informativo Mundial (NOMINC), la función de los medios de servicio público, la formación de políticas nacionales de comunicación, la creación de modelos alternativos de comunicación para las sociedades periféricas, etc. (Silva Ladeira y otros, 2007).

Entre los principales aportes conceptuales que generó Antonio Pasquali desde su formación filosófica a la corriente crítica latinoamericana de la comunicación, destaca como piedra angular de su pensamiento la diferencia sustantiva que trazó entre los procesos de información y las dinámicas de comunicación. Señaló que el ser humano es la única especie quien desarrolla al máximo grado la capacidad de comunicar, al utilizarla como instrumento de interacción, de descubrimiento de la presencia del ‘otro’, de ‘con-saber’, de saber con alguien, al tratar de acondicionar la voluntad de entendimiento mutuo denominado diálogo (Olmedo Salar, 2011).

Asimilada en esta forma la comunicación, tal dinámica se convierte en una acción bivalente, de modo que quien transmite puede recibir y quien recibe debe poder transmitir. Existe en ello un carácter dialógico que se da entre individuos con autonomía ética. Por consiguiente, la comunicación supone necesariamente un intercambio dialéctico de mensajes en donde los polos dialogantes pueden hacer reversible la dirección del flujo y poseen una simetría basada en la posesión del máximo “coeficiente de comunicabilidad”, el cual distingue la comunicación humana de otras formas de vida con “bajos coeficientes” de comunicación.

Así pues, la comunicación es bivalente, porque quien transmite puede recibir y quien recibe debe poder transmitir. La comunicación sólo ocurre cuando hay “interacción recíproca entre los dos polos de la estructura relacional (transmisor-receptor)” realizándose la “ley de bivalencia”, en la que todo transmisor puede ser receptor y todo receptor puede ser transmisor. Es la correspondencia de mensajes con posibilidad de retorno mecánico entre polos igualmente dotados del “máximo coeficiente” de comunicabilidad. En vista de ello, son sólo los seres racionales quienes presentan comportamientos comunicacionales al transmitir y recibir, intelectual y sensorialmente, la comunicación (Olmedo Salar, 2011).

En cambio, dentro del proceso informativo el diálogo se sustituye por la alocución, por el camino unidireccional y sin retorno del mensaje. En ese aspecto,

no hay comunicación ni relaciones dialécticas de otro tipo con la naturaleza y la “materia bruta”, pues en este caso sólo existe una “relación monovalente” o una “relación de información”, donde los mensajes emitidos no tendrían retorno mecánico, debido a que los participantes presentan un “bajo coeficiente” de comunicabilidad (Olmedo Salar, 2011).

Por lo tanto, al ser coherentes con dichas diferencias fundamentales en la práctica cotidiana de la difusión y cultura en América Latina, es necesario sustituir el concepto de ‘teoría de la comunicación’ por el de ‘teoría de la información’, con una clara distinción entre la vertiente cibernética y la antropológica del denominador teórico o conceptual. Siguiendo esta lógica, no es correcto sostener la denominación de medios de comunicación de masas, porque en el proceso que ejecutan no hay bivalencia, simetría, diálogo. Se trata de medios de información con un “coeficiente de comunicabilidad” bajo. Los medios no sólo cosifican al receptor, sino también producen sobre él un efecto paralizante, ya que le restringen su posibilidad real de la comunicación, su capacidad de intervención. Entre los medios y la sociedad se da una relación de mutua ‘inmanencia dialéctica’, resultando cómo el nivel cultural de una sociedad dada está relacionado con el papel que juegan los medios, por eso, cuando el nivel cultural es más bajo, el efecto de aquellos sobre la sociedad resulta mayor (Pasquali, 2013).

Con la aplicación de estas diferencias conceptuales a los procesos de construcción de las estructuras sociales, es fundamental considerar que tales perspectivas analíticas arrojan resultados muy diferentes si se emplea una u otra sobre las mecánicas de funcionamiento de las comunidades contemporáneas. Así, por ejemplo, en México y en otros países latinoamericanos no es lo mismo crear *democracia informativa* que producir *democracia comunicativa* (Consultar Esteinou, 2009-A; Esteinou 2009-B; Esteinou, 2013).

Por una parte, la *democracia informativa* se basa en la intervención preponderante de un solo polo emisor que difunde miles de mensajes unilaterales a una mayoría de receptores para estructurar un sentido, una propuesta política o una visión colectiva coyuntural, aparentemente más abierta, sin la participación activa o contestataria del resto de la sociedad sobre la misma. No permite que los auditorios participen, respondan o intervengan sustantivamente en el proceso de creación de la comunicación social más que como simples receptores o consumidores unilaterales de datos, signos, mensajes, valores, tendencias, concepciones y visiones de la vida. Por ende, en el mejor de los casos, la *democracia informativa* sólo ofrece a los ciudadanos la opción de contar con diversas fuentes de información de las cuales se nutren para pensar, decidir y actuar, pero no les concede a estos el derecho elemental de participar interactivamente como actores fundamentales en esta dinámica bilateral o multilateral.

Esta acción informativa representa el primer nivel de edificación de la democracia básica, la cual es importante que exista en las sociedades latinoamericanas para crear cierto grado de apertura política, pero es insuficiente para construir una democracia comunicativa completa, pues inevitablemente conlleva un elevado componente de unilateralidad o autoritarismo, ya que es monodireccional porque sólo concede que sea el emisor quien decida cómo debe ser el proceso de la difusión social, marginándose la incorporación del resto de los actores o de las comunidades. Esta práctica contribuye a edificar unidimensionalmente el espacio público mediático de la república, que es una zona fundamental de participación para la construcción de la conciencia colectiva, y por tanto, de edificación de la democracia moderna.

De esta forma, desde el ángulo de la democratización de un país, el modelo informativo opera fundamentalmente como una acción de administración unidimensional de los datos por un grupo gobernante que controla y administra los recursos de la emisión de las informaciones masivas para lograr que los públicos sólo se enteren de los hechos transmitidos, sin participar en la dinámica de elaboración de los mismos, más que como simples consumidores de información, y así facilitar que se continúen conservando sus intereses ya consolidados. Debido a estas características, en el mejor de los casos, esta dinámica sólo puede generar una democracia representativa.

En la tarea conceptual de distinguir la realidad informativa de la realidad comunicativa, es fundamental mantener claro cómo el hecho de que los flujos de información difundidos por un emisor masivo generen sobre los receptores o los auditorios efectos sociales; estas situaciones no deben confundirse como la realización de dinámicas de comunicación en la población, sino obligadamente hay que reconocerlas objetivamente como meras consecuencias, efectos o reacciones que se derivan de este fenómeno difusor unidireccional de datos, signos, sentidos, etc., pero nunca alcanzan la dimensión comunicativa bidireccional que es la esencia de la comunicación.

En contraparte, la *democracia comunicativa* es una acción completamente distinta a la acción informativa, pues ésta sí implica que el emisor dominante, además de transmitir sus torrentes de informaciones específicas a sus públicos seleccionados, también reciba en el mismo momento una respuesta o reacción sustantiva de los receptores, de la sociedad o de los electores para construir conjuntamente un proceso dinámico, plural, interactivo, crítico, polémico y diferenciado de propuestas de la ciudadanía para resolver sus problemas concretos de vida. Dichas respuestas de los auditorios hacia los emisores pueden ser de indiferencia, de aceptación, de polémica, de crítica, de rechazo tajante o de elaboración de otros nuevos planteamientos diferentes a los emitidos por los partidos dominantes como emisores.

Lo anterior permite que los ciudadanos incidan sobre los procesos colectivos de producción de la comunicación social, al conceder que los receptores también expresen al emisor y al resto de la sociedad sus puntos de vista, opiniones, intereses, necesidades, posiciones, desacuerdos, etc. sobre las diversas temáticas abordadas por el polo emisor. En este sentido, aporta a los habitantes las condiciones culturales para que estos sectores generen diversas dinámicas vinculatorias, las cuales les permitan participar, aportar, expresar, e influir en la construcción del nuevo espacio público mediático de la República. Este proceso comunicativo es el segundo nivel de construcción de la democracia avanzada que se caracteriza por ser bidireccional, reducir sustantivamente sus componentes unilaterales, introducir elementos de diversidad y permitir la existencia de pluralidad en ambos sentidos, al facultar que el emisor se vincule abiertamente con el receptor y el receptor con el emisor para generar una relación de participación conjunta. Esta modalidad forma estrictamente el corazón del núcleo de la democracia superior, que en esencia, es tomar en cuenta al otro y crear condiciones de participación bilateral de los sujetos.

En consecuencia, es un gravísimo error conceptual, político y civilizatorio pensar que se producen fenómenos de comunicación social cuando sólo se generan flujos y efectos informativos, puesto que la comunicación implica intercambios bilaterales y no unidireccionales. Las dinámicas de información y de comunicación cuentan con esencias cotidianas completamente distintas para formar la democracia, las cuales deben ser diferenciadas para saber qué tipo de democracia se cultiva: democracia de dirección unilateral o democracia de participación bilateral.

Desde la óptica de la construcción de la democracia, el modelo comunicativo funciona como un proceso de constante reconstrucción de la conciencia social diversa, donde intervienen fluida y pluralmente de forma multilateral todos los sectores participantes del proceso para elaborar de manera conjunta la cultura política que requiere un grupo o comunidad para discutir abiertamente su realidad, con el fin superar sus problemas y existir con mayor igualdad, equilibrio, justicia y progreso. Bajo esta dinámica los intereses dominantes pueden ser cuestionados, desechados o incluso transformados, pues por medio del proceso de comunicación se privilegia la participación y la polémica autónoma de los ciudadanos sobre la realidad para crear colectivamente el rumbo de las comunidades y del país en su conjunto. Por lo tanto, esta dinámica sí puede construir un proceso de democracia deliberativa que es una democracia de mayor calidad que la simple acción representativa.

En síntesis, las dinámicas de información y de comunicación cuentan con esencias de funcionamiento completamente distintas para formar la democracia cotidiana en la sociedad, mismas que deben ser plenamente diferenciadas para

saber qué tipo de democracia se cultiva: democracia de dirección unilateral a través de flujos de información o democracia de participación mediante dinámicas de comunicación. La democracia representativa se basa en el simple manejo de procesos de información persuasiva para ganar votos; en cambio, la democracia deliberativa exige el paso anterior, pero además incorpora la acción de las mecánicas de la comunicación para que los ciudadanos participen bilateralmente en el espacio mediático colectivo al discutir los problemas públicos fundamentales que proponen resolver los partidos y los candidatos políticos en contienda (Esteinou, 2009-A).

El no despejar esta grave confusión que ha introducido la malentendida “modernidad política”, la “modernidad cultural” y la “modernidad electoral”, entre una y otra realidad para las cuales informar y comunicar son acciones sinónimas, sería tan peligroso que equivaldría a confundir, por una parte, que la esencia de la democracia se agota con el mero ejercicio estacional del voto ciudadano en las urnas cada tres o seis años y no en la creación constante de un sistema de pensamientos, procedimientos y actitudes, institucionales y comunitarias que alimenten la participación ciudadana constante en todos los ámbitos restantes de la vida social cotidiana. Esto, con el propósito de reflexionar y discutir las decisiones públicas que contribuyan a resolver los conflictos de las comunidades y crear pactos de convivencia colectivos más equilibrados en todos los ámbitos de la vida. O también, por otra parte, comprender como procedimientos unívocos el autoritarismo y la pluralidad tantas formas modernas de organizar a una sociedad.

En última instancia, para estas concepciones tradicionales de la intervención social, una vez ejercido el sufragio ciudadano paradójicamente se termina la sustancia y el sentido de la democracia, puesto que para dichas posiciones la democracia está conformada con una esencia superficial o *light* y no de una participación social profunda.

Por otra parte, paralelamente a los hechos anteriores es importante considerar que, aunque crecientemente los medios han ocupado un rol altamente protagonista en la gestión de los procesos de comunicación colectiva en América Latina, no se puede suplantar el fenómeno antropológico de la comunicación por el espacio socializador de los medios, ya que sería una ‘aberrante reducción’ la cual, más que ayudar esta realidad, obstaculizaría el entendimiento de este complejo fenómeno humano.

VI. LA VIGENCIA DE LA CORRIENTE CRÍTICA

Las formulaciones analíticas expuestas por Antonio Pasquali desde los años sesenta en Caracas, Venezuela, a través de sus diversas obras, continúan plenamente vigentes para entender y transformar las realidades culturales de la segunda década del siglo XX en México y Latinoamérica, porque desconociéndose totalmente estos planteamientos, lo que las industrias mediáticas construyeron durante el siglo XX en la región fueron simples procesos masivos de información disfrazados como “dinámicas de comunicación”.

Como el prototipo tradicional de los medios comerciales no construyó en México un modelo de comunicación, sino de información masivo, el verdadero reto de los medios de transmisión de servicio público durante el siglo XXI, especialmente de Estado, será generar procesos grupales de comunicación y ya no de simple información masiva. Por ello, el desafío central en esta materia durante el nuevo tercer milenio ya no será continuar con la edificación de canales de información masivos que producen procesos unidimensionales, por el contrario, ahora deberá inaugurar medios de comunicación colectivos, los cuales permitan que las diversas comunidades participen ciudadanamente en la edificación del nuevo espacio público mediático para expresar sus necesidades, intereses y propuestas con el objetivo de construir colectivamente el proyecto de nación.

En este sentido, a largo plazo, en los últimos 50 años el papel de la corriente crítica de la comunicación se convirtió en las “avisvas incómodas” del sistema, que picaron constantemente la conciencia de la sociedad con su ácido crítico de conocimientos alternativos que crearon pensamientos distintos, los cuales contribuyeron a detonar el cambio comunicativo de las sociedades mexicanas y latinoamericanas. De este modo, la corriente del pensamiento crítico contribuyó de manera sustantiva a edificar la utopía del nuevo modelo de comunicación en México y América Latina.

Por consiguiente, derivado de esta herencia conceptual quedan pendientes de construirse durante el siglo XXI los procesos de comunicación colectiva en América Latina, donde los públicos además de ser receptores puedan convertirse en emisores de sus propios mensajes. Son estas semillas teóricas-críticas sobre la comunicación, plantadas paulatinamente desde la década de los años sesenta en el corazón de la cultura latinoamericana, las que permitieron a largo plazo el cambio de algunas de las estructuras mediáticas de la región como fue, por ejemplo, la reciente aprobación en el Congreso de la Unión a la Reforma Constitucional de las Telecomunicaciones y de la Radiodifusión en México (Esteinou, 2013-B).

Así, paradójicamente, mientras en los dos últimos tercios del siglo XX los centros culturales de las principales metrópolis del mundo despreciaron los avances intelectuales de la periferia por considerarlas zonas “subdesarrolladas”, fue la corriente crítica latinoamericana de la esfera pública la que principalmente renovó la teoría de la comunicación social contemporánea, mientras que las escuelas anglosajonas continuaron mirándola esencialmente desde las demandas de funcionamiento del mercado y la posmodernidad tecnológica globalizada que tanto ha impactado la vida cotidiana contemporánea.

En síntesis, el pensamiento crítico creado por Antonio Pasquali a lo largo de muchas décadas ha contribuido de manera muy relevante a que la “utopía comunicativa” de la comunicación, consistente en que la sociedad se apropie democráticamente de los procesos de comunicación colectivos y genere sus propios mensajes para elevar su calidad de vida, se pueda alcanzar en México y la región. Por tanto, las aportaciones conceptuales de Pasquali todavía tienen gran relevancia y actualidad, pues son elementos que ayudan a diferenciar teóricamente los procesos informativos de los comunicativos, y con ello, colaboran a producir claridades fundamentales para edificar los cimientos civilizatorios de las sociedades comunicativas, que es uno de los principales desafíos los cuales se deben alcanzar en el tercer milenio de evolución en América Latina.

NOTAS

- 1 Antonio Arnaldo Pasquali Greco nació en Rovato, Italia, el 20 de junio de 1929. Es Licenciado en filosofía y letras egresado de la Universidad Central de Venezuela (UCV) en Caracas en 1955. Pasquali realizó estudios de especialización en las universidades de París, Oxford y Florencia. Fue profesor de filosofía moral y comunicación social en la UCV y profesor invitado en varias universidades de la región.

Fue fundador y primer Director del Centro Audiovisual del Ministerio de Educación en Caracas. Desempeñó varios cargos en la UNESCO como Subdirector General ADG7 –en París y en Caracas–. Fue Coordinador Regional de la UNESCO para América Latina y el Caribe y Director del Centro Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe (CRESALC), entre 1968 y 1969.

A lo largo de su vida profesional recibió diversos premios y reconocimientos, entre los cuales destacan los siguientes: “Orden José María Vargas en Segunda Clase”, Universidad Central de Venezuela (1969); “Orden 27 de Julio en la Tercera Clase”, República de Venezuela, (11 de enero de 1972); “Orden Andrés Bello en la Primera Clase”, República de Venezuela (16 de septiembre de 1975); “Premio Municipal de Literatura”, Mención Investigación Social por su libro “La Comunicación Cercenada: el Caso de Venezuela”, República de Venezuela, Distrito Federal Consejo del Municipio Libertador (25 de julio de 1990); “Orden Mariscal Juan Crisóstomo Falcón en la Primera Clase” República de Venezuela, Estado Falcón (26 de julio de 1996); “Doctor Honoris Causa”, Universidad Central de Venezuela (12 de abril de 2002); “Doctorado Honoris Causa”, Universidad Católica Cecilio Acosta (28 de julio de 2005); y “Orden Andrés Bello”, Universidad Católica Andrés Bello (10 de junio de 2009)“.

Antonio Pasquali”, en: Wikipedia, la enciclopedia libre.

REFERENCIAS

- Wikipedia, la enciclopedia libre. (2013). *Antonio Pasquali*. Recuperado el 28 de mayo de 2013 de, http://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Pasquali
- Esteinou, J. (2001). “Características de la investigación de la comunicación en el proyecto neoliberal mexicano”, en: *La comunicación en la sociedad mexicana: Reflexiones temáticas*, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), México, D.F, julio.
- Esteinou, J. (2009). “¿Democracia de información o Democracia de opinión?”. *Revista Telemundo, Primera Revista Especializada en Cine, Video y Televisión, Creatividad en Imagen*, 106.
- Esteinou, J. (2009). Difusión de Estado: Informar o comunicar (Siete partes)”. *Revista Siempre*, 2903-2909, Año LV.
- Esteinou, J. (2013-B). “El regreso del Estado rector”, en: *Revista Este País. Tendencias y Opiniones*, No. 265, “La reforma en telecomunicaciones: Una disección”, México, D.F, mayo, www.estepais.com
- Esteinou, J. (2000). “Final de siglo y desafíos de la investigación de la comunicación en América Latina”. *Anuario del ININCO. Investigaciones de la Comunicación, Instituto de Investigaciones de la Comunicación, Facultad de Humanidades y Educación*, 10.
- Esteinou, J. (1997). “Investigación de la comunicación, leyes del mercado y final de siglo”. *Revista Comunicación y Sociedad del Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Centro Universitario de Ciencias Sociales (CECIC), Universidad de Guadalajara (U de G.)*, 30.
- Esteinou, J. (1998). “La evolución de la teoría e investigación de la comunicación en México y América Latina”. *Revista Espacios de Comunicación*, 3.
- Esteinou, J. (1996). “La investigación de la comunicación en los tiempos neoliberales”. *Revista TELOS. Cuadernos de Comunicación Tecnología y Sociedad, Fundación para el Desarrollo Social de las Comunicaciones (FUNDESCO)*, 47.
- Esteinou, J. (1997). “La nueva ruta de la investigación latinoamericana a finales de siglo”. *Revista Mexicana de Comunicación. Fundación Manuel Buendía (FMB)*, 50, Año 10.
- Esteinou, J. (1992). “Los procesos de comunicación latinoamericanos en los tiempos del libre mercado”. En J. Marques de Melo. (Coord.), *Comunicación latinoamericana. Desafíos de la investigación para el siglo XXI* (pp. 27-49). Brasil: Escola de Comunicações e Artes, Universidad de Sao Paulo (USP).

- Esteinou, J. (2013-A). “Telecracia v.s. democracia: Las elecciones del 2012”. En C. García (Coord.), *República de telenovela. Medios, campañas y elección 2012*. México: Seminario Interdisciplinario de Comunicación e Información, Comunicación y Política Editores.
- Esteinou, J. (2013-C). “Hacia Un Modelo Ciudadano de Comunicación Electoral Para la Construcción de la Democracia en México”. *Serie: Temas de Derecho Electoral del Centro de Capacitación Judicial Electoral, Coordinación de Comunicación Social, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF)*, 36, 145 páginas.
- Kurnitzky, H. (2013). “¿Hacia dónde va la crisis cultural?”. *Revista Este País. Tendencias y Opiniones*, 266.
- León, G. A. (2002). “Teorías e investigación de la comunicación en América Latina. Situación actual”. *Revista Ambitos*, 7-8. Recuperado en mayo 21 de 2013 de, <http://grupo.us.es/grehcco/ambitos07-08/duarte.pdf>
- Medina, I. (2004). “Los estudios sobre comunicación masiva en América Latina”. *La iniciativa de la comunicación. Comunicación y medios para el desarrollo de América Latina y el Caribe*. Recuperado en mayo 17 de 2013 de, <http://www.comminit.com/la/category/sites/latin-america>
- Olmedo, S. (2011). “Comprender la comunicación”. *Revista Razón y Palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación, Instituto Superior de Estudios Tecnológicos de Monterrey, Campus Lago de Guadalupe (ITESM)*, 75. Recuperado en mayo 11 de 2013 de, www.razony-palabra.org.mx
- Pasquali, A., y Vargas, A. (1990-A). *De la marginalidad al rescate. Los servicios públicos de radiodifusión en la América Latina*, Editorial Universidad Estatal a Distancia y Unión Latinoamericana y de Caribe de Radiodifusión (ULCRA), San José Costa Rica, 208 páginas.
- Pasquali, A., y Rodríguez, C. (2005). *18 Ensayos sobre comunicaciones*. Caracas: Editorial Debate.
- Pasquali, A. (1998). *Bienvenido global village*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Pasquali, A. (1978). *Comprender la comunicación*. Caracas: Editorial Monte Ávila.
- Pasquali, A. (1963). *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: Editorial Monte Ávila.
- Pasquali, A. (2002). *Del futuro: Hechos, reflexiones, estrategias*. Caracas: Editorial Monte Ávila.

- Pasquali, A. (1967). *El aparato singular. Análisis de un día de TV en Caracas*, Caracas: Editorial Universidad Central de Venezuela (UCV).
- Pasquali, A. (1992). *El orden reina. Escritos sobre comunicación*. Caracas: Editorial Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Pasquali, A. (1990-B). *La comunicación cercenada. El caso Venezuela*. Caracas: Editorial Monte Ávila.
- Pasquali, A. (2011). *La comunicación mundo. Releer un mundo transfigurado*. Caracas: Editorial Comunicación Social.
- Pasquali, A., y Safar, E. (1994). *Las telecomunicaciones. Memorias de un país en subasta*. Cuba: Editorial Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano.
- Pasquali, A. (2013). *Perfil biográfico y académico. Página Infoamérica, 100 Años de McLuhan*. Recuperado en mayo 15, 2013 de, <http://www.infoamerica.org/teoria/pasquali1.htm>
- Pasquali, A. (1974). *Proyecto Ratekve: Diseño para una nueva política de radiodifusión del Estado Venezolano*. Caracas: Editores Librería Suma, Gobierno de Venezuela.
- Pasquali, A. (1973). *Sociologia e comunicacao*, Brasil: Editora Vozes.
- Pasquali, A. (1979). *Comprender la comunicación*. Caracas: Editorial Arte.
- SA. (1996). *El conocimiento delincuente*. Póster universitario, Escuela de Comunicación, Universidad de Sao Paulo (USP). Sao Paulo, Brasil.
- Silva, A.P., De Divitiis, G., Campagnoli, R. y MA. (2007). “O pioneirismo comunicacional de Antonio Pasquali: Ininco e Alaic”. *Biblioteca On-Line Des Ciências da Comunicações (BOCC), Laboratorio de Comunicación (Labcom), Universidade Metodista de São Paulo*, 3-12. Recuperado en mayo 14 de 2013 de, <http://www.bocc.ubi.pt/pag/costa-rosa-otre-pioneirismo-comunicacional.pdf>
- Tovar y De Teresa, R. “Construir desde la crítica”. *Periódico Reforma de México*, Suplemento Cultural “El Ángel”.

GALERÍA FOTOGRÁFICA
Antonio Pasquali, ayer y hoy



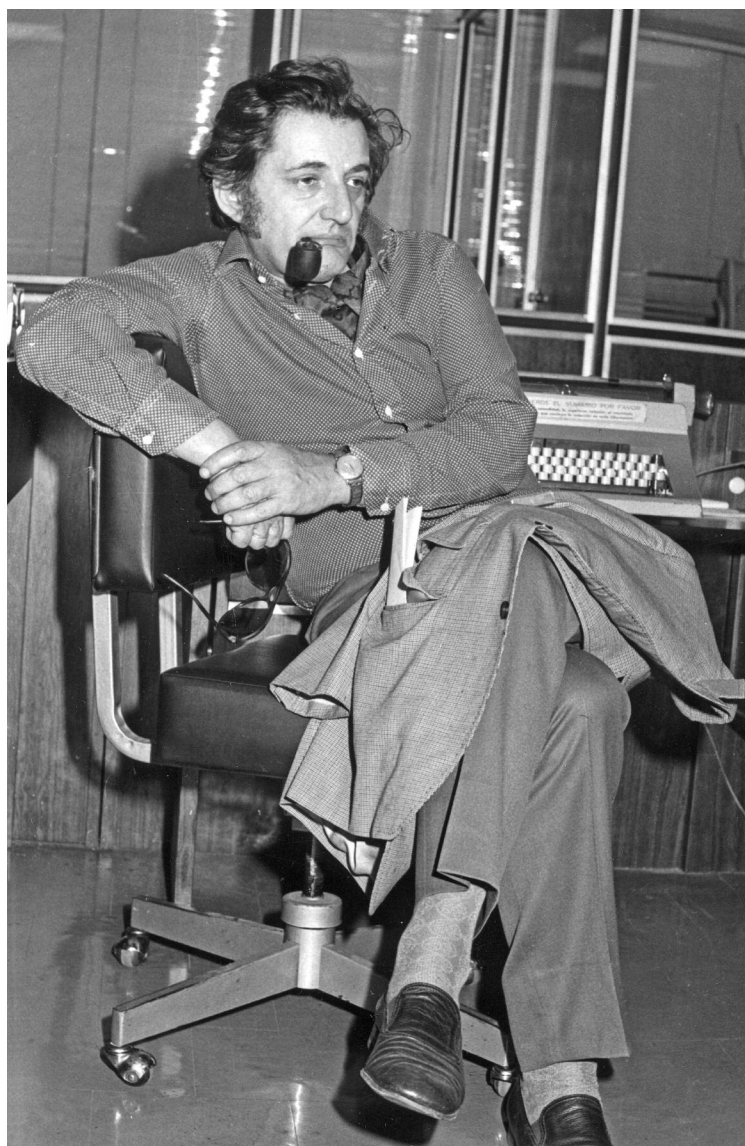
Antonio Araldo Pasquali Greco. (ARCHIVO EL NACIONAL)



Antonio Araldo Pasquali Greco. Caracas, 11-10-1960 (ARCHIVO EL NACIONAL)



Antonio Arnaldo Pasquali Greco. Caracas, 24-01-1978 (JOSÉ ESTRELLA / ARCHIVO EL NACIONAL)



Antonio Arnaldo Pasquali Greco. (ARCHIVO EL NACIONAL)



Antonio Arnaldo Pasquali Greco. (CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE EL UNIVERSAL)



Antonio Araldo Pasquali Greco. Caracas, 30-06-1986 (OSWALDO TEJADA, ARCHIVO EL NACIONAL)



Antonio Araldo Pasquali Greco. Caracas, 11-08-1987. (JOSÉ ESTRELLA, ARCHIVO EL NACIONAL)



Antonio Arnaldo Pasquali Greco. Caracas, 2013 (ERICKA CARRASCO)



Antonio Arnaldo Pasquali Greco. Caracas, 2013 (OSCAR LUCIÉN)

AUTORES¹

Jesús María Aguirre

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Central de Venezuela. Licenciado en Filosofía y en Comunicación Social. Profesor Titular en la Universidad Católica Andrés Bello. Exdirector de la revista *SIC* y miembro fundador de la revista *Comunicación: Estudios Venezolanos*. Autor de varios estudios: *El perfil ocupacional del periodista* (1992); *De la práctica periodística a la investigación comunicacional* (1996); *La estructuración de la identidad profesional del comunicador social en Venezuela* (1998); Coautor: *El consumo cultura del venezolano* (1998) y *Prácticas y travesías de comunicación en América Latina* (2010), y numerosos artículos en revistas especializadas.

Marcelino Bisbal

Licenciado en Comunicación Social, candidato al Doctorado en Ciencias Sociales por la UCV, exdirector de la Escuela de Comunicación Social de la UCV, miembro del Sistema de Promoción al Investigador en el nivel IV, profesor titular de la UCV. Actualmente es Director de los Postgrados en Comunicación Social de la UCAB y Director de la Revista *Comunicación*. Destacan entre sus investigaciones: *Nicaragua, un caso de agresión informativa*; *La comunicación interrumpida*; *La mirada comunicacional*; *El consumo cultura del venezolano*; *Hegemonía y control comunicacional*, además de numerosos artículos en cooperación sobre consumo cultural y otras temáticas dentro del ámbito de la comunicación y la cultura.

Andrés Cañizález

Comunicador Social (Universidad Católica Andrés Bello, UCAB) con estudios de postgrado en Ciencia Política e Historia de Venezuela. Doctor en Ciencia Política (Universidad Simón Bolívar). Investigador del Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB (CIC-UCAB) y profesor de postgrado en esa casa de estudios. Investigador reconocido por el Programa de Estímulo a la Investigación e Innovación (PEII). Coordinador del Grupo de Trabajo en Comunicación Política y Medios de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC). Director de la revista *Temas de Comunicación*, que edita la UCAB.

Carlos Delgado-Flores

Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela, Magister en Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, director del Centro de Investigación de la Comunicación de la Universidad Católica Andrés Bello. Profesor en pregrado y postgrado en la UCAB y miembro de Consejo de Redacción de la revista *Comunicación*, del Centro Gumilla.

¹ Los autores fueron dispuestos en estricto orden alfabético según la inicial de su apellido.

Javier Esteinou Madrid

Mexicano. Profesor e investigador del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana de México-Unidad Xochimilco. Doctor en Sociología, (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México), Maestro en Sociología, (Departamento de Sociología y Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Iberoamericana), Licenciado en Ciencias y Técnicas de la Información, (Departamento de Comunicación, Universidad Iberoamericana), Estudios de Filosofía, (Instituto Superior de Estudios Filosóficos). Ex Vicepresidente (Fundador), Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), México D.F, (1981-1983). Miembro del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), México D.F, (1984-2004). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), Nivel II, SEP-CONACYT, México D.F, (1990-2012).

Tanius Karam Cárdenas

Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense, Madrid. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores. Profesor-Investigador de la Facultad de Comunicación de la Universidad Anáhuac. Es autor entre otros libros *Los derechos humanos en la prensa. La matanza de Acteal (Chiapas). Discursos y relatos* (2011), *Notas introductorias al estudio de la comunicación* (2009). Algunas de sus publicaciones y artículos se pueden encontrar en http://www.infoamerica.org/articulos/k/karam_cardenas.htm. Contacto: tanius@yahoo.com, tanius.karam@anahuac.mx.

Jairo Lugo-Ocando

Licenciado en Comunicación Social de la Universidad del Zulia (Venezuela), tiene una Maestría en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad de Lancaster (Reino Unido) y un doctorado de la Universidad de Sussex (Reino Unido). Profesor titular a dedicación exclusiva de la Universidad de Sheffield (Reino Unido) y co-director del centro para la Libertad de Medios (CEFOM). Autor y coautor de varios libros entre los que destaca: *The Media in Latin America* (Open University Press) y *Democracy, Development and ICTs* (VDM Verlag) y *Blaming the Victim: How Global Journalism Fail those in Poverty* (Pluto, 2014).

Migdalia Pineda de Alcázar

Lic. en Comunicación Social (Universidad del Zulia, LUZ, 1975) y Doctora en Ciencias de la Información (Universidad Autónoma de Barcelona, UAB-España, 1989). Profesora titular e investigadora emérita de LUZ. Miembro de la Junta Directiva de la Asociación Iberoamericana de Investigadores de la Comunicación (IBERCOM). Textos: *Sociedad de la información, modernidad y cultura de masas* (2010), *Las ciencias de la Información a la luz del Siglo XXI* (2004), y *Sociedad de la Información, nuevas tecnologías y medios masivos* (1996).

Elizabeth Safar Ganahl

Licenciada en Comunicación Social y Magister Scientiarum en Políticas y Planificación de la Comunicación Social en América Latina, Universidad Central de Venezuela (UCV). Profesora-Investigadora Titular jubilada de la UCV. Ex-Directora del Instituto de Investigaciones de la Comunicación (UCV) y Ex Presidenta del Comité por una Radiotelevisión de Servicio Público, Caracas.

Milagros Socorro

Escritora y periodista venezolana, Milagros Socorro ha trabajado para medios como *Exceso*, *El Nacional* o la Fundación Bigott. Ha sido galardonada con el Premio José Antonio Ramos Sucre. Sus obras van desde la narrativa breve, pasando por la literatura testimonial, a la novela. Premio Nacional de Periodismo y columnista de *El Nacional*. Directora de *CodigoVenezuela.com*. Ha publicado *Una atmósfera de viajes* (cuentos 1989), *Tres voces* (testimonio, 1994), *Alfonso "Chico" Carrasquel. Con la V en el pecho* (testimonio, 1994) y *Actos de salvajismo* (cuentos, 1999) con el que obtuvo el premio de narrativa de la Bienal José Antonio Ramos Sucre (Cumaná), en 1997.

Raúl Trejo Delarbre

Doctor en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), es Investigador titular en el Instituto de Investigaciones Sociales de esa Universidad, en donde es académico desde 1974. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores con el Nivel III. Es profesor en el Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Es autor de 17 libros. Los más recientes son *Viviendo en El Aleph. La Sociedad de la Información y sus laberintos* (Gedisa, Barcelona, 2006) y *Simpatía por el rating. La política deslumbrada por los medios* (Cal y Arena, 2010). Es coordinador de trece libros colectivos y coautor, con textos suyos, en otros 104.